

00465

1

24

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
División de Estudios de Posgrado
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

LAS MODIFICACIONES EN LOS MERCADOS FINANCIEROS Y LA CRISIS
LATINOAMERICANA EN LOS OCHENTA.

DIRECTOR DE LA TESIS
MTRD. SERGIO DE LA PEÑA TREVIÑO

TESIS PRESENTADA POR:
MA. EUGENIA CORREA VAZQUEZ

PARA OBTENER EL GRADO DE:
MAESTRIA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

MEXICO D.F., NOVIEMBRE DE 1991.

TESIS CON
FALLA LE ORGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

LAS MODIFICACIONES EN LOS MERCADOS FINANCIEROS Y LA CRISIS
LATINOAMERICANA EN LOS OCHENTA.

EUGENIA CORREA.

INTRODUCCION.

CAPITULO 1. AMERICA LATINA EN LA DECADA DE LOS OCHENTA.....18

1. Acerca de la Crisis Actual.
2. Estancamiento con Inflación.
3. Desarticulación Industrial y Dinámica Exportadora.
4. Transferencias al Exterior y Deterioro de los Términos del Intercambio.
5. Indicadores Sociales de la Crisis.

CAPITULO 2. CONDICIONES FINANCIERAS INTERNACIONALES EN LOS
SETENTA Y LA "CRISIS DE DEUDA".....60

1. Mercado Internacional de Capitales en los Setenta.
2. Cambio en los Flujos de Crédito Internacional.
3. Etapas del Endeudamiento Latinoamericano.
4. Deuda en los Setenta.
5. "Crisis de Deuda".

CAPITULO 3. RENEGOCIACIONES, MERCADOS INTERNACIONALES Y
ESTRATEGIA DE LOS ACREEDORES.....103

1. Renegociaciones Antes del Plan Baker.
2. Nueva Dinámica del Mercado Internacional de Capitales.
3. Cambios en los Mercados Financieros y la Gestión Bancaria de los Pasivos Regionales.
4. Los Planes Baker y Brady.
5. El Mercado Secundario de Deuda y los Swaps.
6. Algunas de las Propuestas Alternativas.

CAPITULO 4. CAMBIOS EN LOS SISTEMAS FINANCIEROS DE LA REGION Y
POLITICA NEOLIBERAL.....149

1. Desregulación e Innovación Financiera.
2. Cambios en los Sistemas Financieros de la Región.
3. El Fenómeno Inflacionario Durante la Crisis.
4. Política Neoliberal.

CAPITULO 5. ESTADO Y CRISIS EN AMERICA LATINA
EN LOS OCHENTA.....189

1. Estado y Política Neoliberal.
2. Ideología y Política.
3. Estado y Crisis.

BIBLIOGRAFIA.....217

LAS MODIFICACIONES EN LOS MERCADOS FINANCIEROS Y LA CRISIS LATINOAMERICANA EN LOS OCHENTA.

INTRODUCCION

Las economías latinoamericanas en los últimos años expresan la acción de una crisis de largo plazo que no muestra todavía indicios claros de superación. Las distintas evaluaciones que constatan la declinación del crecimiento económico, el volumen de las transferencias de capital, la persistencia de una estructura tradicional de exportaciones y la magnitud de los desequilibrios internos, no integran a su evaluación las pérdidas significativas procedentes de la mano de obra desocupada, de inversiones no efectuadas por capitales fugados y por las transferencias netas al exterior. ¿Cómo evaluar las pérdidas procedentes del paro industrial y agrícola, del deterioro enorme de las instituciones educativas y de investigación científica, de la fuga de cerebros?.

Al mismo tiempo en que se desarrolla la crisis económica en la región, hemos visto avanzar con distinto ritmo e intensidad procesos que constatan la presencia de crisis políticas con desigual ritmo de desarrollo y presencia. Crisis políticas que

aparecen como imposibilidad de los gobiernos de gobernar para todos, disolución o reagrupamiento del bloque en el poder y transformaciones de éste. Clases subalternas que de manera más o menos desorganizada con mayor o menor fuerza y disolución de sus organizaciones, cuestiona y va dando cuerpo a oposiciones de distinta índole. Crisis política que aparece como fuertemente impulsada: por una parte, por el cuestionamiento mismo de la viabilidad económica de naciones con muy bajo desarrollo relativo en condiciones de una exacerbada competencia capitalista; por otra parte, bajo la condición de prestatarios ven penetrar rápidamente el marco neoliberal de análisis y de políticas de gobierno.

América Latina enfrenta en nuestros días una tendencia mundial a la configuración de bloques comerciales, a la reconstitución de las llamadas "Áreas de influencia", bajo condiciones internas poco favorables, a lo que se agrega el hecho de que norteamérica tampoco posee el vigor económico que le caracterizó desde la segunda posguerra hasta la primer parte de la década del sesenta. La viabilidad toda como nación en varios casos esta siendo cuestionada, mientras que para otros países este proceso de crisis esta significando una pérdida, así sea parcial, de su posibilidad de definir el destino de su riqueza, ahorro e inversión.

El trabajo que se presenta busca reconocer el proceso de la crisis en la región y sus principales economías a través de los fenómenos financieros. Esta particular lectura de la crisis capitalista contemporánea en nuestros países permite alcanzar una

mejor explicación de las interrelaciones entre el endeudamiento de los años setenta, el estancamiento económico en los ochenta, las políticas neoliberales y los cambios en los mercados financieros locales.

Se sostiene que la presente crisis ha significado una desarticulación de las formas de reparto del excedente económico, mientras que los aparatos financieros locales se van abriendo a otras estructuras de valorización del capital que también la crisis mantiene en reconfiguración. América Latina, ésto es, las economías que la componen, van incorporándose durante los setenta con elementos propios a la dinámica de la crisis capitalista que se inició en el polo desarrollado del sistema desde finales de los años sesenta. Aunque pueden encontrarse muchos elementos para señalar lo avanzado del proceso de crisis, no se constatan hasta el momento aquellos que puedan estar indicando una trayectoria más o menos precisa de salida de ésta. Por tanto, desde nuestro punto de vista, las interrogantes respecto del cómo saldremos de la crisis y cuándo será continúan presentes.

El trabajo está desarrollado en cinco capítulos. El primero de ellos dedicado al análisis de la crisis en los años ochenta, el segundo contempla el proceso de endeudamiento de la región en los setenta, para en el tercero estudiar las renegociaciones de la década pasada y la estrategia acreedora. En el capítulo cuatro se revisan los cambios en los sistemas financieros locales y el contenido de las políticas neoliberales. Finalmente en el quinto capítulo se plantea el problema del Estado, la ideología neoliberal y el rompimiento del bloque en el poder.

A continuación se presentan algunas de las principales ideas contenidas en cada una de estas partes. En este trabajo crisis y deuda poseen una mayor articulación porque la segunda es presentada como un fenómeno financiero procedente de la primera. Cobra coherencia cuando en el análisis de la primera se insiste en su naturaleza subversiva de los espacios económicos y replantea la lucha por un nuevo reparto económico del mundo, mientras que las políticas neoliberales puestas en práctica en el subcontinente sólo pueden explicarse en el marco de la crisis.

Así, el primer capítulo está compuesto de cinco partes. Al inicio se ofrece una lectura de la crisis capitalista actual, donde se reconoce que ésta comenzó desde fines de los años sesenta y que todavía en los primeros años de la década de los noventa no se configuran los elementos, desde nuestro punto de vista, para poder hablar de una salida en el corto plazo. A pesar de una duración de más de veinte años; de la acelerada destrucción productiva y la amplia centralización del capital; de notables cambios tecnológicos, y avances significativos entorno a un nuevo reparto económico del mundo, dominan los interrogantes sobre su duración y las formas específicas que adoptará su salida.

Particularmente sobre América Latina se sostiene que, en el caso de las mayores economías, la crisis ha tenido también raíces internas, ya que éstas, a pesar de la amplitud de las relaciones de dependencia, mantenían una cierta articulación económica interna propia que pasa a ser cuestionada.

En el segundo apartado se hace una lectura del estancamiento con inflación como tendencias características de la década de los ochenta en la región. Se recuperan las principales cifras que dan cuenta de ello en materia de producción, consumo e inversión. Sin pretender ser exhaustivos se constatan dichas tendencias para las mayores economías, a diferencia de lo sucedido en las dos décadas previas. Como signos de la década perdida, el estancamiento y la inflación no deben ser comprendidos como expresión de inmovilidad o estado inerte, las economías y sociedades de la región han cambiado profundamente.

Respecto de los procesos inflacionarios se sostiene que estos han significado cambios muy acelerados en los precios relativos. Los antiguos sistemas de precios que contenían una cierta relación de productividades, de rentabilidad y de reparto del excedente están siendo destruidos, en tanto que la lucha entre los capitales por mantener o acrecentar su presencia se agudiza. En este mismo apartado se sostiene que el desempleo y subempleo aparecen como un signo creciente de subutilización de la fuerza de trabajo, como manifestación del estancamiento económico, mientras que los cambios en la estructura salarial y ocupacional se vinculan a la desarticulación industrial y a las transformaciones en los aparatos productivos, cuestión que se aborda en el tercer apartado de este primer capítulo donde se busca describir la desarticulación industrial y el contenido de la dinámica exportadora en estos años.

Sobre ésto último, se argumenta que la industria latinoamericana ha sufrido, durante la presente crisis, un profundo deterioro, mientras que en los países capitalistas desarrollados se ha acelerado el cambio tecnológico e incluso algunas ramas modifican su perfil productivo. Ello aunado a los procesos de apertura comercial ha conducido a un proceso de desestructuración del sector industrial en la región. Los cambios en la estructura productiva acontecidos en los últimos años, no se considera que apunten hacia un trazo más definido y definitivo de ésta y de la inserción regional en el comercio mundial. Pese a que ha sido asumida como política deliberada, la expansión de las exportaciones fue menor en los ochenta que en los setenta, mientras que su abaratamiento fue mayor, bien sea a través de la acción del tipo de cambio y/o por la amplia contracción salarial. En resumen, se señala que mientras que los países industrializados se empeñan en un proceso de reestructuración industrial, en los de nuestra región avanzó un proceso de desarticulación industrial.

El apartado cuatro del primer capítulo esta dedicado al análisis de las transferencias al exterior y el deterioro de los términos de intercambio. Ahí se sostiene que la posición comercial y financiera de la región fue desfavorable a pesar del incremento relativo de la producción exportable, de las sucesivas renegociaciones de la deuda externa y de las nuevas facilidades al establecimiento de la inversión extranjera. Se recogen algunas estimaciones que dan cuenta de la magnitud de dichos fenómenos, así como también algunos elementos de la competencia y del

consumo que explican el desfavorable comportamiento de los precios de las exportaciones tradicionales de la región. Por último, en el apartado cinco, se busca recoger sólo algunos de los indicadores sociales de la crisis. Se insiste que éstos no pueden ser estudiados solamente como "costos sociales" y que en materia de condiciones de vida de más de 250 millones de latinoamericanos, el costo económico para superar las condiciones de pobreza, caracterizadas así por el Banco Mundial, supera cualquier visión o pronóstico.

El capítulo dos dedicado al análisis de las condiciones de endeudamiento de la región en los setenta, está dividido en cinco apartados. Se estudian las etapas del endeudamiento regional; la crisis y la expansión del mercado internacional de capitales. Posteriormente el cambio en los flujos del crédito internacional y el desencadenamiento de la llamada "crisis de deuda".

Primeramente se sostiene que el ritmo del endeudamiento latinoamericano en los años setenta cambia en relación a etapas previas, y que se comporta de manera distinta respecto de otras regiones del tercer mundo. Vinculado, ésto último, al desarrollo del crédito y de la banca norteamericana, la forma en que enfrentan en un primer momento la crisis y la particular relación con América Latina. A lo que se agrega el papel que en lo particular juega la banca en la crisis, buscando articular la expansión y competencia de las fracciones más concentradas del capital. Otros instrumentos de financiamiento cobran significación en esos años y los eurocréditos permiten una expansión barata y concentrada del crédito hacia la región y sus

mayores economías. La crisis en la economía norteamericana, en este primer momento presente como estancamiento económico con inflación, combinados con una política monetaria expansiva, presionaron a una persistente devaluación del dólar, elementos que le permitieron a dicha economía mantener un fuerte crecimiento de sus exportaciones y, en condiciones de expansión del crédito y del comercio, continuar siendo el banquero del mundo con una posición acreedora durante algunos años más.

En el segundo apartado se muestra que con la crisis cíclica de la economía norteamericana que se inicia a fines de 1978 se configuran los elementos que explicaran un cambio en los flujos del crédito internacional. La nueva política monetaria y financiera que busca hacer descender el ritmo inflacionario y las elevadas tasas de interés propiciadas por las crecientes necesidades de financiamiento del gobierno norteamericano, modificaron el comportamiento de los mercados financieros y las políticas bancarias de los acreedores de la región de manera que cayó abruptamente el refinanciamiento de los pasivos.

En el apartado tres de este capítulo se caracterizan las etapas del endeudamiento latinoamericano en la segunda posguerra. Desde los primeros años de la década de los setenta y hasta la llamada "crisis de deuda" se ubica la tercera etapa del proceso, que es tratada en el apartado cuatro. Se sostiene que durante esos años la región se desempeñó como receptora de recursos de bajo costo para el acreedor, que deben ser colocados rentablemente. Su destino es principalmente: la ampliación hacia

el exterior de algunos capitales, el sostenimiento de la capacidad de importación y de inversión de algunos otros y de empresas transnacionales.

Se reconocen las diferencias entre los países de la región, sin embargo, se constata que para todos ellos se elevó el costo del endeudamiento procedente de los mercados financieros a fines de los años setenta. Mientras que los mayores deudores venían entrando en una dinámica propiamente de refinanciamiento. En el último apartado de este capítulo se detiene en la llamada "crisis de deuda". Esta estalló propiamente cuando dichas economías no encontraron más refinanciamiento, su insolvencia apareció en realidad meses o incluso años antes cuando entraron en el proceso de contratar deuda para pagar los vencimientos.

La expansión y posterior contracción del mercado internacional de capitales se expresó directamente en el acelerado endeudamiento y el freno al refinanciamiento, todo ello en un movimiento en el que los países prestatarios poco o nada tuvieron que ver.

El capítulo tres está dedicado al análisis de la dinámica del mercado internacional que va dando contenido a las renegociaciones y perfilando cambios en la estrategia de los acreedores. Se encuentra dividido en seis apartados, primero se establece cual es el comportamiento de la banca acreedora durante los meses posteriores a 1982 para después dejar planteada la nueva dinámica de los mercados financieros. Más adelante, se trabaja con algunos de los resultados de la desregulación e innovación financiera, en particular con aquellos que enmarcan la

estrategia acreedora en las renegociaciones de la deuda externa en la segunda mitad de la década. En ese contexto se expone cual es la coherencia de los Planes Baker y Brady, el mercado secundario de deuda y los swaps, para finalmente en el apartado seis recoger de manera muy resumida algunas de las más importantes propuestas alternativas al tratamiento de los pasivos externos.

En este capítulo se sostiene que las transferencias netas que efectuó la región durante esos años no son sólo un tributo procedente de nuestra condición de prestatarios en un mercado financiero adverso, sino también, una forma en que se distribuye el excedente, en la que los aparatos financieros han cobrado una singular importancia. De manera que al tiempo que merman el fondo de acumulación, van condicionando las estructuras productivas y financieras locales. Las características que las renegociaciones van adoptando, más que referirse a las condiciones específicas de cada deudor, se desenvuelven en función de los intereses de los prestatarios.

Durante las renegociaciones efectuadas antes del Plan Baker, entre 1982 y 1985, el gobierno y la banca acreedora norteamericana actuaron considerando que los problemas del sistema financiero internacional podrían ser manejados y superados en el corto plazo y que las economías deudoras con sólo aplicar un cierto cuerpo de políticas podrían liberar los recursos necesarios al servicio de la deuda. La insolvencia parecía pasajera y podría ser sorteada a través de la acción del FMI. Sin embargo, ello no fue así y pronto fueron

apareciendo serios conflictos entre los propios acreedores que disputaban sobre la distribución de la carga del refinanciamiento, entre otras cuestiones: qué bancos debían soportar la mayor carga que significa la capitalización de pasivos?; por qué no buscar los medios para transferir a los gobiernos una parte de éstos?; cómo lograr que la configuración de la cartera de préstamos con los países de la región sea voluntaria y en esa medida suficientemente redituable y más segura?.

La posición financiera de la economía norteamericana en el mundo fue deteriorándose rápidamente al punto en que abandonó su condición de prestamista neto en 1985 y se convirtió en prestatario. Así, el Plan Baker, por el momento en que surge y por sus características, fue en realidad otro de los renglones de la estrategia norteamericana iniciada en esos meses. Se perfiló no precisamente a enfrentar los problemas de la deuda, sino a aminorar las tensiones acumuladas sobre el sistema financiero norteamericano. Evitar o postergar una nueva crisis financiera generalizada, no porque la falta de pago sobre los pasivos regionales pusiera en entredicho la solvencia de los prestatarios, sino por las propias condiciones internas. Recuperar parte de la "confianza" perdida tan necesaria entre los inversionistas y que venía siendo cuestionada por los propios desequilibrios de la economía norteamericana. Sostener espacios lucrativos para la inmigración de capitales hacia esa economía, aún en condiciones de descenso en la cotización del dólar. Avanzar hacia un lento y moderado aterrizaje de dicha moneda que

permitiera, según esta estrategia, hacer frente al déficit comercial, conservar altas tasas de interés internas e incidir sobre el ritmo de crecimiento del déficit público sin atentar contra ciertos renglones fundamentales del gasto público. En esa medida se inscribió el Plan Baker en una estrategia de un amplio contenido económico y también político.

Por otra parte, si bien el Plan Baker no ofreció una salida al problema de la deuda, corroboró la intención, particularmente de norteamérica, de sostener por todos los medios la capacidad de pago de los prestatarios y evitar una acción concertada entre los mismos. Así, mostró su efectividad al haber logrado precaver una suspensión generalizada o concertada en la región, ofreció líneas de negociación en las que los países buscaron trabajar, mostrando así una aparente flexibilidad y sensibilidad de los acreedores y amplió, en esa medida, el espectro y la profundidad con que se van desarrollando las políticas neoliberales en la región. Y, finalmente, ofreció también condiciones para una restablecer la deteriorada unidad entre los acreedores.

El Plan Brady vino a sustituir al Plan Baker en 1989, buscó también reconstituir la unidad de la banca acreedora cuya pérdida relativa durante los meses anteriores fue motivada por su propio desempeño a través de los "mecanismos de mercado" que amenazaban con volver más caótico dicho mercado y desencadenar un descenso en los precios de los títulos que a nadie convenía. Incorporó las prácticas bancarias antes instrumentadas en el tratamiento de la deuda y propuso como disminución de pasivos, el intercambio de

deuda con descuento y la participación de las instituciones multilaterales y de los gobiernos para ofrecer las garantías necesarias a la titulación.

Por último, en este capítulo de recogen algunas de las propuestas alternativas surgidas en diversos medios, éstas han sido punto de referencia en las distintas discusiones y renegociaciones. Se concluye que en ellas se buscan soluciones dentro del mercado y/o considerando a las instituciones financieras existentes, mientras que en la práctica en ambos casos la posición latinoamericana ha venido debilitándose.

El capítulo cuatro esta dedicado al análisis de los cambios en los sistemas financieros de la región y el desarrollo de las políticas neoliberales. Aquí se sostiene que los países de la región han venido participando de manera diversa en los cambios y tendencias de los mercados financieros internacionales. Los aparatos financieros locales han tenido transformaciones que expresan, de un lado la acelerada apertura financiera de muchas economías y, por otro lado, la aguda competencia entre los capitales por alcanzar o mantener sus niveles de valorización. El capítulo se encuentra dividido en cuatro apartados, en el primero se estudia la expansión del crédito y de la intermediación financiera como parte de las características de la presente crisis. Se analizan los cambios en los sistemas financieros locales y las tendencias que éstos muestran. Se dedica un apartado a exponer algunas ideas sobre el fenómeno inflacionario y su peculiar sentido en las condiciones de desarrollo de la crisis. Finalmente se expone el contenido de las políticas

neoliberales aplicadas en la región, analizándolas más allá de sus objetivos explícitos y en alguna medida fracasados, sino en su papel reestructurador durante la crisis.

Se expone de manera muy resumida los cambios en materia de regulación financiera y se postula que más que tender hacia una desregulación total de la intermediación financiera lo que en realidad parece suceder es una búsqueda por transformar el marco regulatorio, la remoción de obstáculos que estaban impidiendo la profundización de la competencia entre los intermediarios y la interpenetración de los mercados. La remoción de facto y un rezago de las instituciones encargadas de normar frente al frenesí de la competencia, también han estado presentes. Los cambios en materia de regulación financiera están señalando como las tendencias centralizadoras y de internacionalización de los capitales en los años ochenta fueron cobrando más fuerza. Por ello, particularmente para los noventa, creemos que un avance sustantivo en materia de normatización de las actividades financieras, por supuesto con un nuevo sentido, podría, en su momento, representar un signo de avance hacia la salida de la crisis capitalista contemporánea.

Se sostiene asimismo en este trabajo que la mayor interpenetración de los mercados financieros y la agudización de la competencia en dicho ámbito, son parte también de una profundización del crédito en toda la economía. Ello supone un desarrollo de la intermediación financiera tal que efectúa una movilización de toda clase de activos e incorpora a dichos circuitos excedentes y riqueza que no tenían una expresión y

mobilización de esa naturaleza. Agregamos a ello el hecho de que durante la presente crisis no ha dejado de profundizarse la desconexión entre la esfera productiva y la esfera financiera, cuestión que por tener un límite objetivo se expresa también en el hecho de que a pesar de los elevados niveles de rentabilidad de algunos capitales, la recuperación de la inversión de crecimiento no se alcanza.

En el apartado dos se reseñan los principales cambios en los sistemas financieros de las mayores economías de la región. Se destaca que éstos comportan modificaciones importantes en todo el mercado de dinero y capitales y en los procesos de financiamiento y que ello es un testimonio de la modificación de los niveles de valorización del capital y del reparto del excedente entre los distintos grupos y fracciones. Se apunta que estas transformaciones están perfilando una supeditación más profunda a la dinámica de la crisis en las economías capitalistas desarrolladas y una pérdida creciente en la determinación interna sobre la inversión, el ahorro y en general sobre el financiamiento para el desarrollo.

Sobre el fenómeno inflacionario se recoge la rejuvenecida polémica entre estructuralistas y monetarias y los aportes de Juan F. Noyola. Dicha propuesta de interpretación desde nuestro punto de vista puede ser muy útil en el análisis del proceso inflacionario si se incorporan aquellos elementos relativos a la dinámica de la presente crisis. Se concluye que el riesgo de mayores o incluso persistentes movimientos en las estructuras de precios relativos en nuestras economías permanecerán en tanto la

inestabilidad en los tipos de cambio y en las tasas de interés mantengan su correlato en el comportamiento de la inversión y del ahorro, mientras los aspectos estructurales vinculados a la valorización del capital no encuentren una resolución.

En el último apartado del capítulo cuatro, se ofrece una lectura de las políticas neoliberales aplicadas en la región en la pasada década y su generalización. Su presencia tanto en la dirección de la gestión estatal, como en la ideología y en la práctica económica de las clases dominantes. Los avances en la apertura, liberalización e integración de nuestras economías, se ofrece un rápido recuento de los resultados que arrojan varios años de aplicación de dichas políticas con mayor o menor intensidad en las distintas economías regionales.

En el capítulo cinco, se analiza el aspecto ideológico-político de la propuesta neoliberal. Destacándose que en este terreno existe una amplia generalización de la visión entre los gobiernos y los grupos empresariales y una profundización de su presencia en el "sentido común" de los pueblos de la región. Las transformaciones que desde la propuesta neoliberal se hacen en el terreno de la economía se acompañan de este nuevo predominio ideológico que permea toda la vida social y política latinoamericana. Si hasta el momento el modelo neoliberal no ha completado su tarea es porque la crisis aún no culmina la propia y porque su razón de existencia esta vinculada a ésta. Así, este capítulo se encuentra dividido en tres partes. Primero se busca reconocer algunos cambios en los grupos sociales, respecto de las mayores economías. En el segundo apartado se efectúa un

acercamiento crítico a la apología liberal y su papel ideológico-político en el curso de la crisis. Finalmente en la tercera parte discutimos acerca de las modificaciones del bloque en el poder y sostenemos que no están presentes las condiciones para una consolidación de éste.

En el curso de la elaboración de este trabajo recibí la colaboración, el impulso y la confianza de colegas y amigos a quienes debo mi sincero agradecimiento. Entre ellos a mi director de tesis Sergio De la Peña y a Samuel Lichtensztein por la paciencia y las varias sugerencias que enriquecieron este trabajo. De igual manera, a los profesores Gerard De Bernis, Rosa Cusminsky y Gregorio Vidal, como también a los profesores del Posgrado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, en especial a los doctores Edgar Ortiz, Juan Arancibia y Adrian Sotelo. Al maestro y amigo Pedro Paz con quien tuve el privilegio de trabajar en el Posgrado de Economía durante casi diez años y a cuya memoria dedico esta tesis. Debo agradecer también la colaboración eficiente y siempre amable de Felipe Garcés, coordinador de la biblioteca y de Rolando Ramírez Thomé, técnico del Centro de Cómputo del Posgrado de Economía. La responsabilidad es sólo mía y confío en la paciencia del lector cuando encuentre que en más de una ocasión no he alcanzado una explicación suficiente o cuando ésta provoca más confusiones que certezas.

CAPITULO 1

AMERICA LATINA EN LA DECADA DE LOS OCHENTA.

La crisis en la región alcanzó una magnitud imprevista, organismos e instituciones dedicados a su análisis han debido, año con año, elevar el tono de su preocupación e incluso advertir de los daños políticos sobre las nacientes democracias del cono sur. Sin embargo, a pesar de que en algunos casos se intenta reconocer la magnitud del esfuerzo necesario para la reconstrucción, muy poco se han enfatizado los retos, cuantificado sus costos y proyectado su duración. La intención de los diversos estudios y propuestas de política parece estar más centrada en brindar elementos para contener el deterioro económico y en todo caso para aliviar las expresiones más agudas de pobreza y hambre.

Desde el punto de vista del esfuerzo para el desarrollo, caracterizar los años ochenta como una década "pérdida", resulta muy insuficiente ya que oculta el grado de destrucción de diversas capacidades productivas, la transferencia neta de recursos que no se aplicaron al desarrollo local y la pervivencia durante los próximos años de algunos de los elementos que le dieron origen, entre los ampliamente reconocidos: la deuda externa.

Sin embargo, cuando se aprecia la crisis en la región en su carácter y cronología no sólo como un fenómeno cíclico sino estructural, el propio endeudamiento en los setenta, el estancamiento económico de los ochenta, la desarticulación industrial y las políticas neoliberales aplicadas, alcanzan una explicación más coherente que otorga elementos para avanzar en una percepción más objetiva de la magnitud de las tareas para el desarrollo. En esta perspectiva, nos preguntamos sobre la magnitud del deterioro económico, como se conoce que las cifras tan agregadas no dan cuenta de las desigualdades con que se desenvuelve el proceso de la crisis en cada economía nacional, se constatan algunas de éstas. No obstante, el objetivo central es identificar tendencias para el caso de las mayores economías.

1.1. Acerca de la Crisis Actual.

El proceso de la crisis capitalista actual inició desde la segunda mitad de los sesenta y se alarga hasta nuestros días sin que, desde nuestro punto de vista, puedan estar presentes al inicio de los noventa los elementos que configuran su salida hacia una etapa de crecimiento sostenido de largo plazo. A pesar de su duración, de la acelerada destrucción y reestructuración productiva, de la acentuada centralización del capital y de los progresos en materia de reparto económico del mundo, todavía aparecen muchos hechos que nos señalan que este proceso no ha

concluido. En este sentido, la incertidumbre prevalece, tanto respecto de su duración, como de las formas específicas que adoptará su salida. (1)

La devaluación de la libra esterlina en 1967 seguida del desdoblamiento del mercado del oro, la devaluación del franco y la revaluación del marco, hasta agosto de 1971 con la supresión de la convertibilidad del dólar en oro y con todo ello la ruptura del orden monetario de Bretton Wood, marcan el inicio de la crisis, con una crisis monetaria internacional. Desde entonces, la inestabilidad monetaria y financiera ha sido uno de los componentes de la crisis, que le acompañan en toda su trayectoria, con crisis financieras recurrentes.

Desde esos años, las diversas manifestaciones de la crisis fueron surgiendo en cada país, de manera que las condiciones que hacían posible una reproducción ampliada del capital en cada uno de los espacios económicos fueron siendo cuestionadas y subvertidas. (2) Así, otro componente de la crisis es la desarticulación interna de los espacios económicos sobre los que se efectuaba una reproducción estable, con lo que se agudiza la competencia y la lucha por un nuevo reparto económico del mundo. (3)

Por lo que toca a nuestra región, sólo en el caso de las mayores economías encontramos elementos de configuración incipiente de espacios económicos nacionales, mientras que otros países aparecen con economías más plenamente dominadas por norteamérica. Así, la crisis para los primeros ha tenido raíces internas que se han descrito bajo el llamado "agotamiento del

patrón básico de desarrollo" (4), mientras que otros países (entre otros los centroamericanos, los del caribe, etc.) van viviendo más plenamente las consecuencias de la crisis como un espacio económico dominado.

Las crecientes dificultades para la valorización del capital en norteamérica cuestionaron el modo de reparto de la ganancia entre los distintos capitales. El inicio de la crisis en el polo hegemónico del orden capitalista internacional, durante el período de reproducción estable de la posguerra, cuestionó la viabilidad toda de las mayores economías de la región. Como la economía Norteamericana era el principal referente de las relaciones de dependencia económica, su crisis se constituyó en una fuerza activa en los incipientes espacios económicos que alguna coherencia interna mantenían a pesar de las relaciones de dependencia. Los capitales establecidos en las mayores economías de la región aceptaban plenamente los términos de valorización presentes con dicha mediación, cuando menos durante el período de reproducción estable. (5)

Hasta antes del inicio de la crisis, el proceso de inversión en dichas economías se efectuaba sobre las expectativas de ganancia y de realización que ofrecía el mercado nacional. La salida de capitales a cargo de la inversión extranjera directa era un componente del proceso que debía de considerar la situación de los mercados nacionales. Por consiguiente, "...la magnitud del capital en operación, la diversidad de tecnologías presentes, los desplazamientos del capital de una rama a otra, la salida y entrada de recursos daban en conjunto por resultado un

excedente que hacía posible la reproducción -no exenta de luchas y contradicciones- del conjunto de los agentes involucrados. Si bien, para algunos de ellos la determinante externa en la decisión de invertir era un dato, también sucedía que las expectativas del mercado nacional y la lógica imperante en éste definían igualmente la magnitud y composición de la inversión."(6)

La centralización y la desvalorización de capitales en el curso de la crisis han cambiado las economías en el mundo capitalista, incluyendo la representación que nos hacemos de ellas. Además del acelerado proceso de fusiones, las quiebras y "racionalizaciones" de empresas, es en muchos sentidos sorprendente como ramas enteras que en el periodo de posguerra fueron decisivas para la expansión económica, como la automotriz, la siderurgia, el aerotransporte y la aeronáutica, entre otras, han sido sometidas a dichos procesos. Al mismo tiempo, el surgimiento y desarrollo de nuevas actividades, tales como informática, telecomunicaciones e incluso servicios financieros que han abierto caminos rentables a los capitales más concentrados, no parecen ofrecer ser la base de un nuevo periodo de crecimiento de largo plazo.(7) La expansión de dichas actividades, hasta el momento, no se ha dado en un ambiente de inversión y de valorización más estable, con lo que, desde nuestro punto de vista, aquí no está solamente presente el problema de la dinámica de la transformación tecnológica, como el que marca la trayectoria de construcción de salida de la crisis,

sino también el problema de las relaciones sociales que le dan sentido y que reconfiguran de manera integral las ramas económicas y el proceso de valorización.(8)

La crisis puede entenderse así, a la manera de Gramsci, como un momento de destrucción de lo viejo y mientras que lo nuevo no termina de aparecer.

1.2. Estancamiento con Inflación.

Durante la década de los setenta era difícil establecer una presencia de la crisis económica que incluyera a todos los países de la región. Sin embargo, en la década de los ochenta ésta se ha generalizado y sus principales manifestaciones se observan, en mayor o menor medida y en momentos con gran intensidad para el conjunto de países. (9) En esta compleja y diversa región vamos encontrando como nunca antes determinaciones comunes asociadas con el problema de la deuda externa y las políticas económicas que, desde el marco neoliberal, se desenvuelven.

La década de los ochenta quedó marcada en la historia económica de la región como años de crisis y retrocesos en los que, no obstante, ha venido cambiando aceleradamente la panorámica económica regional. El subdesarrollo y la dependencia característicos del desarrollo capitalista de la región se han

profundizado, al tiempo que las transformaciones en el proceso económico apuntan hacia una mayor internacionalización de algunos espacios económicos y a la configuración de bloques.

Al inicio de la década de los noventa todavía no están identificados los caminos de la superación de la crisis más global del sistema capitalista, en tanto que los países de la región aparecen como más supeditados a ésta para arribar a un período de crecimiento más estable y de largo plazo.

En materia de crecimiento económico la década concluyó con un descenso del producto per-cápita de 9.6%. (10) Se observan diferencias entre los países y mientras que algunos alcanzaron cierto crecimiento, tal es el caso de Colombia y Chile, el resto mantienen una situación de estancamiento (Brasil, Ecuador, República Dominicana y Paraguay) o de franco retroceso (Bolivia, México, Perú, Venezuela, Argentina, Uruguay y los países de Centroamérica).

El producto interno bruto con una tasa de crecimiento promedio anual en los setenta cercana al 6% cae en los ochenta al 1%. Todos los renglones de la producción y de los servicios declinan su crecimiento de manera pronunciada, como puede constatare en el cuadro 1-1. En mayor medida la producción manufacturera y el sector de los servicios, mientras que el sector agrícola tuvo un descenso moderado. El consumo y la inversión también reflejan dramáticos descensos económicos. El consumo había alcanzado durante los años sesenta y setenta una tasa de crecimiento del 6% promedio anual, para decaer en los ochenta a 1.1%.

1.1 TASA DE CRECIMIENTO ANUAL DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO, POR
SECTOR DE ORIGEN. 1960-1989.
(porcentajes)

	1961-1970	1971-1980	1981-1989
Producto Interno Bruto	5.6	5.9	1.1
Sector:			
Agrícola	3.6	3.3	2.0
Industrial	5.9	6.1	0.6
Minería	4.6	3.6	3.0
Manufactura	6.5	6.2	0.6
Construcción	4.4	6.6	-1.9
Electricidad	9.0	9.4	5.6
Servicios	5.5	6.2	1.4

Fuente: Banco Interamericano de Desarrollo. Progreso Económico y Social en América Latina. Informe, 1990. p. 280.

1.2 TASA DE CRECIMIENTO ANUAL DE LA INVERSION BRUTA INTERNA,
POR PAISES. 1960-1988.
(porcentajes)

	1961-1970	1971-1980	1981-1989
América Latina	7.4	7.3	-3.2
Argentina	4.8	3.7	-11.5
Brasil	9.4	9.5	-1.3
Chile	9.2	2.8	1.9
Colombia	7.2	5.1	1.2
México	9.1	8.6	-3.6
Venezuela	7.2	4.6	-7.0
Perú	2.8	8.9	-5.0

Fuente: Banco Interamericano de Desarrollo. Progreso Económico y Social en América Latina. Informe, 1990. p. 281.

De acuerdo con cifras del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), que comprenden hasta 1988 las siete mayores economías de la región, la proporción del producto interno bruto (PIB) destinado a la inversión bruta pasó de representar en promedio el 23% en el periodo 1970-1979 al 18.3% entre 1980-1988, lo que significa una caída superior al 25%. (11) Así, mientras que el área en su conjunto alcanzó durante los años sesenta y setenta una tasa anual de crecimiento de la inversión superior al 7%, en los ochenta tuvo un decremento anual promedio del 3.2% como se anota en el cuadro 1.2.

Las siete economías más grandes: Argentina, Brasil, México, Colombia, Chile, Perú y Venezuela, juntas representan el 83% de la población, el 88% del producto y el 92% de la inversión bruta de la región. De acuerdo con un estudio especial del BID (12), éstos tuvieron una disminución de 7.4 puntos porcentuales de la inversión bruta respecto del producto (PIB) entre 1980 y 1987.

El comportamiento de la inversión bruta y el ahorro interno y externo difiere notablemente a los largo de esos años entre los siete países mencionados, sin embargo es notorio el hecho de que en todos ellos (excepto Colombia) cayó dramáticamente. En varios aspectos la situación de Colombia aparece como atípica respecto a los otros países: se eleva el ahorro externo entre 1981-1985, precisamente cuando la tendencia regional es al descenso; disminuye el ahorro externo a partir de 1986; la tasa de ahorro interno decae en los años en que se incrementa el externo y el descenso en la inversión bruta se aminora notablemente respecto

de la región; la tasa de inversión bruta se recupera en la segunda mitad de los ochenta precisamente cuando el ahorro externo decae.

Chile es el país que experimentó mayores fluctuaciones en el comportamiento del ahorro interno y de la inversión. El ahorro interno cayó desde cerca del 15% respecto del producto (PIB) a cero entre 1980 y 1982, para recuperarse en 1987 a 16.2%. El ahorro externo disminuyó también abruptamente, siendo que llegó a tener la tasa más alta de los siete países, entre 1981 y 1983 de 22% a un 6% en ese último año y menos aún en los años subsecuentes, pero siempre por encima del 3%. Así, se desplomó la inversión bruta en 20 puntos porcentuales entre 1981-1983 y recuperó unos 10 puntos entre 1983-1987. Las políticas de ajuste de la primera mitad de la década se impusieron en Chile sin restricciones ni miramientos, con lo que se impulsó una profunda recesión.

Mientras que Chile es la única de las siete naciones que excede en 1987 el nivel de ahorro interno que tenía al inicio de la década, Argentina es la economía en que estos tres indicadores descienden constantemente durante la primera mitad de decenio. El ahorro interno cayó de un 17.3% a 9.1% de 1980 a 1987. La inversión bruta declinó 13 puntos porcentuales de 24.3% a 11.2% de 1980 a 1985 y se incrementó casi 3 puntos porcentuales hasta 1987, crecimiento ampliamente cubierto por un ascenso en 3.6 puntos porcentuales del ahorro externo. Este último había caído a un mínimo de 1.3% en 1985 y alcanzó casi el 5% en 1987. La relativa mejoría de estos indicadores en Argentina se vincula con

los resultados de los primeros meses del Plan Austral que alcanzó un importante descenso del ritmo inflacionario con decremento salarial y que, a través de mantener el tipo de cambio fijo y altas tasas de interés internas, atrajo una importante cantidad de capitales golondrinos al sistema financiero local.

En el caso de Brasil, la tasa de ahorro externo cayó desde un 7% a cero de 1982 a 1984 y así se mantuvo. La tasa de ahorro nacional declinó 3 puntos porcentuales entre 1980 y 1983, se recupera y hacia 1987 tiene el nivel de 1980 de casi 18%. La inversión bruta cayó durante los años de la primera mitad de la década para estabilizarse en alrededor del 18%, comparable con el nivel que tenía en los sesentas del 18.3% y muy por debajo del promedio alcanzado en los setenta de 24.5%.

En Venezuela encontramos una tasa negativa de ahorro externo desde fines de los setenta vinculada al alto servicio de la deuda y un ascenso de ésta entre 1981-1982 para ubicarse nuevamente en 5% menos. En esos años el declinante ahorro interno superó a la inversión bruta y ésta a su vez cayó de cerca del 22% a 13% entre 1980 y 1983 y recupera 6 puntos porcentuales hasta 1987.

En Perú la tasa de inversión bruta alcanzó su punto más alto en 1981 para iniciar un descenso de casi el 50%. El ahorro interno cayó casi diez puntos en el periodo para situarse en alrededor del 22% y el ahorro externo desciende también desde 1982 hasta 1985 para ser en 1987 más del 2%.

En México el ahorro externo cayó más de 11 puntos porcentuales entre 1981 y 1983 y se mantiene cercano a cero, esta declinación es la segunda más importante después de la de Chile,

y es, junto con la de Brasil y Venezuela las que persisten en cero o incluso negativas. La tasa de inversión bruta en México declinó aceleradamente en la primera mitad de la década para estancarse a la mitad del nivel más alto alcanzado en 1980 que estuvo cerca del 30%. La tasa de ahorro interno desciende de un 23% al 15% entre 1980 y 1986 para recuperarse incluso por encima de la tasa de inversión bruta. El incremento del ahorro interno entre 1986 y 1988 fue alcanzado a partir del descenso salarial más importante de todas las grandes economías de la región y una reducción del gasto estatal constante.

Al finalizar la década consideramos que es difícil que nuevas cifras alteren el estancamiento de la inversión bruta antes descrito para la segunda mitad de los ochenta por lo menos para Brasil, Venezuela, Argentina y México. Excluyendo a Colombia, las seis mayores economías de la región tuvieron durante los primeros años de los ochenta una fuerte declinación de la inversión bruta, dicho descenso coincide con una sustancial caída de la tasa de ahorro interno iniciada en 1980 a pesar de que se mantiene por unos meses más el nivel del ahorro externo. Los incrementos del ahorro interno y de la inversión bruta, manifiestos de manera desigual no alcanzan (excepto Chile) a recuperar las cifras del inicio de la década, a pesar de las políticas de ajuste instrumentadas con mayor o menor profundidad en cada una de ellas. (13)

El descenso de la producción y de la inversión muestran la profundidad del retroceso económico; casi 10 años de bajos niveles de inversión coloca a nuestras economías en franca

quiebra de algunas ramas que no han efectuado ni siquiera la inversión de reposición; en gran desventaja respecto de algunas industrias en los países industrializados que sí han podido incorporar nuevas tecnologías; en desventaja respecto de economías como las del sureste asiático que acumulan reservas internacionales crecientes, mientras que varios de nuestros países se encuentran en moratorias de hecho y otros continúan transfiriendo cuantiosos recursos.

Estancamiento e inflación fueron los signos de la década perdida, pero es imprescindible comprender en que sentido ello no expresa inmovilidad o estado inerte. Consideremos el proceso inflacionario que cambió significativamente su acción en la región. En los sesentas a pesar de que cuatro países del cono sur (Argentina, Chile, Brasil y Uruguay) mantienen índices inflacionarios que les clasifican como países de alta inflación, pero sus tasa anuales promedio no llegaron a ser superiores al 50% en ese decenio. Los incrementos por su magnitud y dinámica podían estar presentes sin entorpecer de manera durable el crecimiento económico. Sin embargo, como se destaca en el cuadro 1.3, en los setentas y propiamente en los ochenta, el proceso inflacionario acompaña a la mayor parte de las economías de la región en su recesión y estancamiento, con una magnitud sin precedente y cuestionando permanentemente las posibilidades de crecimiento económico. Es la época de las hiperinflaciones, que recuerdan por su acción y magnitud a las presentes en Europa en el periodo de entre guerras, y de las políticas de choque que buscan contenerlas.

1.3 VARIACION ANUAL DEL INDICE DE PRECIOS AL CONSUMIDOR.
1961-1989.
(porcentajes)

	1961-1970	1971-1980	1981-1985	1989
Países con estabilidad de precios. (menos de 5%)	México 2.8			
	Venezuela 1.0			
Países con inflación moderada. (de 5% a 15%)	Perú 9.7	Venezuela 8.5	Venezuela 11.1	
	Colombia 11.1			
Países con alta inflación. (de 15% a 50%)	Argentina 21.4	México 16.8	Chile 21.5	Chile 17.0
	Chile 27.1	Colom. 21.3	Colom. 22.4	Colom. 25.8
	Brasil 46.2	Brasil 36.7		México 20.0
Países con mayor inflación. (más del 50%)		Argen. 141.6	México 62.4	Venez. 84.4
		Chile 174.1	Perú 104.9	Argen. 3079.2
			Brasil 153.9	Perú 3399.4
			Argen. 382.4	Brasil 4770.0

Fuente: Banco Interamericano de Desarrollo. Progreso Económico y Social en América Latina. Informe, 1990. p. 26.

Los procesos inflacionarios de los últimos años en América Latina permiten observar que se están sucediendo cambios acelerados en los precios relativos, se están destruyendo los sistemas de precios que expresaban una cierta relación de productividades, de rentabilidad y de distribución del excedente. Queda de manifiesto la lucha por sostener los niveles de rentabilidad de algunos capitales, a pesar del acelerado descenso económico. También, la inflación en estos años, señala la existencia de una lucha abierta entre el capital y el trabajo por mantener un monto relativo del producto y la significativa, y en ocasiones no tan paulatina, derrota del trabajo. Impulsa la destrucción de parte de los aparatos productivos nativos y la desvalorización de alguna parte de los capitales que aquí se desempeñan.

La crisis en América Latina no sólo se manifiesta como reiterados descensos económicos y dificultades y o imposibilidades de mantener ciertos niveles de rentabilidad de los diversos capitales, sino también como centralización y lucha exacerbada entre los capitales por garantizar su permanencia y acrecentamiento. Así, la inflación también actúa en el sentido de contener, achicar y destruir algunos capitales, mientras que otros logran por métodos económicos o extraeconómicos su crecimiento. La inflación así entendida está estrechamente vinculada a los cambios en los mercados y las políticas monetarias y financieras, cuestión que revisaremos con atención en los capítulos subsecuentes. Por el momento, lo que cabe

destacar es que la inflación es un fenómeno del que ninguna de las grandes economías de la región se escapa en la década de los ochenta y que no sólo es atribuible a la presencia de constantes presiones recesivas (mucho menos a los llamados sobrecalentamientos esporádicos) relacionadas con el servicio de la deuda, crisis agrícolas o cambiarias, sino al conjunto de desarticulaciones que, como hemos reseñado y reiteraremos a lo largo del trabajo, trae la crisis consigo.

Otro de los signos de la época es el desempleo y subempleo con cambios importantes en las estructuras salariales y ocupacionales de amplios sectores de trabajadores. Las distintas versiones estadísticas muy poco han podido aportar por cuanto a los dos últimos y respecto al desempleo y subempleo difícilmente alcanzan a cuantificar la verdadera magnitud del problema. Cuestión que por cierto no posee sólo facetas sociales y políticas, sino eminentemente económicas en el corto y largo plazo, no sólo por cuanto a su origen sino también en lo relativo a las consecuencias. La tasa promedio anual de desempleo abierto urbano en la región pasó del 6.8% en 1970 a 7.9% en 1980 y al 8.4% en 1988, es sencillo detectar en las cifras anuales un ascenso. Sin embargo, estas cifras subestiman el nivel relativo de subempleo y por tanto de subutilización de la fuerza de trabajo.⁽¹⁴⁾ Hasta aquí hemos señalado el problema de subutilización de la fuerza de trabajo como manifestación del estancamiento económico, pero habrá que reconsiderarlo como parte de la desarticulación industrial y las transformaciones de los aparatos productivos.

1.3. Desarticulación Industrial y Dinámica Exportadora.

Las caídas antes reseñadas en las tasas de ahorro y de inversión bruta tiene sus efectos inmediatos en la dinámica de la producción industrial. El valor agregado en el sector manufacturero para el conjunto de latinoamerica obtuvo una tasa de crecimiento anual del 6.2% en los setenta y de 0.6% en los ochenta, como puede verse en el cuadro 1-4. Lo que significó un descenso en el valor agregado por el sector manufacturero per-cápita del orden del 13% entre 1980 y 1989.

Este hecho se refleja también en una caída de la participación de la producción manufacturera en el producto (PIB) de la siguiente manera: para el conjunto de la región pasó del 23% al 22.3% de los setenta a los ochenta; Brasil del 28.8% al 26.7%; Argentina 24.1% a 20.7%; México de 21.7% a 21.2%; Colombia del 22.8% al 21.2%; Chile del 23.8% al 20.6%; y Venezuela, la excepción, del 15.9% al 18.7%.(15)

Se estima el producto manufacturero de la región (en dólares de 1988) con un valor de 110 mil millones de dólares para 1970, casi el doble en 1980 con 201 mil millones y 213 mil

**1.4 TASA DE CRECIMIENTO ANUAL DEL VALOR AGREGADO POR EL SECTOR
MANUFACTURERO. 1960-1989.
(porcentajes)**

	1961-1970	1971-1980	1981-1989
América Latina	6.5	6.2	0.6
Argentina	5.2	1.6	-2.6
Brasil	6.8	9.0	0.9
Chile	5.3	1.1	2.6
Colombia	5.7	6.0	2.5
México	9.2	7.1	1.4
Perú	5.3	3.3	-1.6
Venezuela	7.5	5.2	3.0

Fuente: Banco Interamericano de Desarrollo. Progreso Económico y Social en América Latina. Informe, 1990. p. 284.

millones en 1989. El incremento en 12 mil millones es atribuible principalmente a Brasil, Colombia, México y Venezuela. Las ramas del sector industrial con cierto dinamismo fueron la de electricidad, gas y agua, específicamente por los proyectos de Brasil y México en la materia durante esos años, pasando el total regional de casi 11 mil millones a 17.5 mil millones de dólares entre 1980 y 1989; y la minería atribuible a Colombia, Brasil y México, aumentando unos 8 mil millones de dólares en el periodo. Por lo cual el producto industrial pasó de 295 mil millones a 312 mil millones de dólares, como puede verse en el cuadro 1.5.

La crisis afectó con mayor profundidad al sector industrial en la medida en que su crecimiento ha dependido de la importación de bienes de capital y algunos insumos. Cuando la llamada "crisis de deuda" vino a interrumpir los flujos de divisas y las líneas de crédito aun las comerciales. Las descendentes tasas de inversión y producción se reflejaron en un recorte incluso en la inversión de reposición, con contadas excepciones nacionales y sectoriales. Así, la industria latinoamericana sufrió un profundo deterioro, mientras que en algunos países la inversión efectuada en la década anterior atemperó los descensos.

El propio descenso en la inversión bruta, el acelerado cambio en los precios relativos —que todavía en el inicio de la década de los noventa, no alcanzan cierta estabilización en la mayoría de los países— la instalación en algunos sectores en

1.5 VALOR DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO DE AMERICA LATINA POR SECTOR
DE ORIGEN. 1960-1989.
(miles de millones de dólares de 1988).

	1960	1970	1980	1989
Producto Interno Bruto (1)	284.9	491.2	757.4	838.3
Agricultura *	46.7	65.0	68.9	82.2
Industria (2)	93.5	167.6	295.2	312.2
Minería	16.6	24.3	24.6	32.1
Manufactura	57.5	110.1	201.4	213.1
Servicios	135.1	227.1	356.0	402.2

(1) La suma no coincide con el total debido a que no incluye un residual que aparece porque algunos países calculan los componentes a costo de factores y otros a precios de mercado, de manera que dicho residual incluye impuestos indirectos netos de subsidios.

(2) La suma no coincide con el total ya que no se presentan las cifras de Construcción, Electricidad, Gas y Agua.

Fuente: Las cifras de los años 1960 y 1979 proceden de: Banco Interamericano de Desarrollo. Progreso Económico y Social en América Latina. Informe, 1989. p. 464. Los datos de 1980 y 1989 son de: Banco Interamericano de Desarrollo. Progreso Económico y Social en América Latina. Informe, 1990. p. 280.

los países desarrollados de cambios tecnológicos que modifican el perfil productivo de algunas ramas y la apertura comercial que ha avanzado en distinta medida en la región, traen consigo un proceso de desestructuración del sector industrial y modificaciones de interés en los rasgos de su perfil sectorial. Una expresión de ello es la elevación del coeficiente de exportación del sector industrial que pasó del 8% en 1980 al 11% en 1987, en parte este incremento se explica por la fuerte contracción del mercado interno y la salida que algunos de los más grandes consorcios encontraron en la exportación y, por otra parte se explica por un incremento de la producción destinada específicamente a la exportación en algunas de las grandes economías. Un ejemplo es la exportación de acero que pasó de 2 a 10 millones de toneladas en esos años. De acuerdo con la Cepal: "El cambio en la estructura productiva del sector manufacturero queda en evidencia al comparar el crecimiento global anual de 0.5% con una caída promedio anual en el sector más dinámico en las décadas anteriores, el automotor, de 1% para los vehículos de pasajeros y de 6% para los comerciales; con un incremento del 2% para los fertilizantes y 4% para los tractores y con el aumento de 4.9% para el acero". (16)

Sin embargo, por el momento no creemos apunten aún hacia un trazo más definido. Al respecto es útil considerar lo apuntado por Fernando Fajnzylber: "En el conjunto de la región los sectores más dinámicos en el periodo de la crisis ... (que el autor ubica sólo para los años 1980-1983)... son los alimentos y los sectores de insumos intermedios, la industria química y la

siderúrgica (en el caso de este último sector influyen las exportaciones del Brasil). En el periodo de recuperación de algunos de los países hacia 1984 y 1985 se advierte, a pesar del carácter fragmentario de la información disponible, que el perfil productivo previo a la crisis se reconstruye con una marcada recuperación del dinamismo por parte del sector automotriz y en algunos de los países, Brasil en particular, del sector de bienes de capital." (17)

El propio proceso de la crisis y como señala el autor la insuficiencia de información disponible hace difícil prever tendencias. El autor antes citado escribe hacia 1988: "En la mayoría de los países de la región no se observa aún un proceso de recuperación industrial y sería prematuro evaluar la modificación que sufrirá el perfil productivo, aunque seguramente sectores como el automotriz y algunas industrias que producen insumos intermedios de uso difundido como la petroquímica y la siderúrgica experimentaran procesos de racionalización profunda, además del proceso general de reestructuración industrial que ocurrirá" (18)

Así pues, debemos insistir en que los descensos en indicadores tan significativos como la inversión y el estancamiento de la producción industrial y manufacturera, nos llevan a afirmar que se han venido modificando las estructuras ocupacionales con expulsión y escasa incorporación de fuerza de trabajo con diversos grados de calificación. Ello es además, una expresión de la destrucción de la capacidad productiva en latinoamérica.

Por otra parte, las más grandes economías de la región se vieron compelidas durante los ochenta a incrementar sus exportaciones. Asumida como política expresa en muchos países, la expansión de las exportaciones se volvió imprescindible a fin de poder allegarse los recursos que antes proveía el mercado internacional de capitales y disponer de las divisas necesarias para el servicio de la deuda.

Sin embargo, incluso a pesar de las políticas dirigidas a su promoción y apoyo, se enfrentaron a renovadas tendencias proteccionistas de los mercados de los países desarrollados y las exportaciones tradicionales al desplazamiento y sustitución. La tasa de crecimiento anual promedio de las exportaciones totales de mercancías entre 1960-1979 fue de 4.9% y entre 1980-1988 de 1.7%. En particular, aumentaron en la primera mitad de los ochenta a un promedio anual de 5.6% para caer en 3.2% anual entre 1985-1988. El propio Banco Interamericano de Desarrollo en su último informe señala que "...la tasa promedio de crecimiento del volumen de las exportaciones de América Latina experimentó en los años ochenta una significativa disminución respecto a las tasas prevaecientes en las dos décadas anteriores" (19) Así, durante estos últimos años se acentuó la pérdida de posición relativa de la región en el comercio mundial, ya que éste creció a una tasa promedio anual entre 1960-1979 de 7.3% y 2.8% entre 1980-1988. De hecho, un menor crecimiento de las exportaciones regionales se reflejó en una participación

menor en el comercio mundial, en 1960 éstas representaban el 7.7% de las exportaciones mundiales, en 1980 el 5.5% y en 1988 el 3.9% (20)

El creciente impulso a la capacidad exportadora de la región se ha hecho presente en el conjunto de las medidas de política económica, sin embargo, su ritmo de crecimiento disminuyó. En el cuadro 1.6 puede observarse el comportamiento del valor de las exportaciones de bienes y servicios de algunos países de la región. A pesar de que las tasas de crecimiento promedio de las exportaciones son menores en los ochenta respecto de las dos décadas previas, su ritmo tiene un significado distinto en la medida en que en todos los países señalados se constata un mayor peso de éstas en la actividad económica como puede verse en el cuadro 1.7. La cuestión es que se han acrecentado las exportaciones durante un período de fuerte contracción de la inversión y del empleo con lo que puede sostenerse la hipótesis de que dicho dinamismo bien puede proceder de la contracción de los mercados internos en mayor medida que de la expansión de una inversión más eficiente y competitiva respecto de otros mercados. O la combinación con otra hipótesis relativa al abaratamiento de las mercancías procedentes de nuestras economías, bien sea a través de la acción de los tipos de cambio o por la amplia contracción salarial acaecida en este período. Lo cierto es que no puede encontrarse en la región durante estos años un proceso de reestructuración productiva generalizado, sino en todo caso

1.6 TASA DE CRECIMIENTO ANUAL DE LAS EXPORTACIONES DE BIENES Y
SERVICIOS. 1961-1989.
(porcentajes)

	1961-1970	1971-1980	1981-1989
América Latina	5.9	4.6	5.0
Argentina	5.8	4.8	4.9
Brasil	6.6	9.9	8.5
Chile	3.6	10.2	5.5
Colombia	3.4	6.3	5.1
México	6.1	8.3	7.2
Perú	5.6	3.0	-0.2
Venezuela	6.2	-4.3	1.4

Fuente: Banco Interamericano de Desarrollo. Progreso Económico y Social en América Latina. Informe, 1990. p. 282.

1.7 VALOR DE LAS EXPORTACIONES SOBRE PRODUCTO INTERNO BRUTO, POR
PAISES. 1980-1989.
(porcentajes)

	1980	1989
América Latina	11.3	15.8
Argentina	7.4	13.5
Brasil	6.5	11.3
Colombia	14.0	16.0
Chile	24.0	30.2
México	10.5	17.7
Perú	14.5	15.0
Venezuela	18.0	20.3

Fuente: Banco Interamericano de Desarrollo. Progreso Económico y Social en América Latina. Informe, 1990. p. 279.

éste esta presente limitado a algunas empresas o grupos de capital en algunos países. Cabe destacar el caso de la economía Brasileña que incrementó notablemente sus exportaciones manufactureras (siderúrgica, automotriz, electrónica y militar) en la primera mitad de los ochenta como resultado de una inversión sostenida en las últimas décadas y particularmente a finales de los setenta.(21) O de México, donde a fines de los ochenta las exportaciones de la industria automotriz en conjunto explican alrededor del 25% de éstas.

La amplia difusión de la orientación exportadora se reforzó, por parte de los gobiernos, mostrando los exitosos resultados alcanzados por los países asiáticos, Taiwan, Corea del Sur, Hong Kong y Singapur. Sin embargo, la respuesta económica que pudiera obtenerse del traslado de dicha estrategia hacia la región ha sido cuestionada. Diversos analistas al estudiar los casos de los países asiáticos constatan que su éxito económico esta vinculado no a una orientación liberal y exportadora, sino por el contrario se basa en una intervención estatal muy enfática de promoción de un alto volumen de inversión y prácticas generalizadas de protección y reforzamiento de los grupos privados de capital. Las tasas de crecimiento de las exportaciones logradas por estos países en los setenta no pueden proyectarse, cuando menos desde el lado de la demanda, al inicio de los noventa. A lo que se suma el hecho de que no podría alcanzarse el mismo grado de éxito si todos los países hipotéticamente lograrán practicarla.(22)

Cabe sin duda preguntarse cuál es la probabilidad de éxito de una estrategia exportadora para América Latina en los primeros años de la década de los noventa en los que van apareciendo tendencias recesivas en las economías capitalistas desarrolladas, agudización de las prácticas proteccionistas y el peligro de una crisis financiera generalizada entre los principales centros se acrecienta.

Al propio desenvolvimiento de la crisis, con la agudización del proteccionismo y la configuración de bloques comerciales habría que añadir los efectos de la incorporación de nuevas tecnologías que modifican también las estrategias de producción de los grandes consorcios y el perfil del comercio internacional. De acuerdo con Raul Green la apertura económica promovida y desarrollada por los países industrializados no es sólo resultado de una ideología económica, "...sino también de los cambios tecnológicos actuales. Las nuevas técnicas introducidas por las grandes empresas son sumamente costosas, generan un gran aumento de la productividad y pierden vigencia rápidamente. Esto obliga a las empresas a trabajar con equipos y productos con ciclos de vida cortos. Dada la alta productividad obtenida, los pequeños mercados nacionales se saturan rápidamente. Para amortizar la inversión en poco tiempo es indispensable salir al mercado internacional" (23)

Por su parte, Fernando Fanzylber constata que entre los países industrializados, se concentran recursos en forma creciente "...en el sector manufacturero y, dentro de éste, en los sectores de alto contenido tecnológico. Desde 1970 hasta la

fecha, en la producción y el comercio internacional, estos sectores (electrónica de consumo e industrial, computadoras y semiconductores, instrumentos científicos y farmacéuticos) muestran un dinamismo que contrasta con el lento crecimiento de los demás sectores". Durante las dos últimas décadas la disminución relativa por producto, de materias primas y de energía y la sustitución de productos de origen natural por otros de procedencia industrial, condujo a descensos en la relación de precios de intercambio para los países que sustentan sus exportaciones en recursos naturales. Dicha tendencia puede proyectarse para los años noventa, a la que se sumaría la reducción de "...las ventajas comparativas basadas en la disponibilidad de mano de obra barata... (producto del)... proceso general de automatización en los distintos sectores de la producción...". Así, de acuerdo a las investigaciones realizadas por dicho autor, se estaría modificando el patrón tecnológico "...hacia un sistema basado en la articulación de módulos productivos de tamaño pequeño pero de gran flexibilidad, con un mayor contenido de conocimiento científico y que se sustentan en la gran caída de costo de elaborar, transmitir y organizar informaciones." De manera que mientras los países industrializados se empeñan en un proceso de reestructuración industrial, del que ciertamente hasta el momento no queda claro su alcance en términos de construcción de una salida a la crisis, los países latinoamericanos se debaten en un proceso de desarticulación industrial: "No se trata de problemas puntuales que afectan sólo a determinados agentes o sectores, sino que lo

que estaría en tela de juicio sería todo el sistema industrial integrado por los agentes productivos, financieros, tecnológicos, privados y públicos, así como el consenso respecto de la validez de las políticas necesarias para la industrialización". (24)

1.4. Transferencias al Exterior y Deterioro de los Términos de Intercambio.

La posición comercial y financiera de América Latina durante los años ochenta fue crecientemente desfavorable a pesar del incremento relativo de la producción exportable, de las sucesivas renegociaciones de la deuda externa y de las nuevas facilidades al establecimiento de la inversión extranjera.

En materia comercial, según datos de la Cepal, entre 1980 y 1989 cayó en un 25% el índice ponderado de los precios reales de 27 productos básicos que la región exporta, 20% si se excluye el combustible, como puede verse en el cuadro 1.8. Se estima que por este concepto se dejó de percibir durante la década entre 10 y 15 mil millones de dólares por año. Por otra parte, la posición de importadora neta de manufacturas en lo general no se ha modificado, con la excepción del Brasil, como puede verse en el cuadro 1.9. Los sucesivos superávits comerciales alcanzados

1.8 INDICE DE PRECIOS DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS BASICOS DE EXPORTACION EN AMERICA LATINA. 1981-1989.
(1980=100)

	1981	1984	1988	1989
Total General	98.2	81.1	65.2	72.3
Total s/petróleo	82.3	68.8	78.1	80.5
Alimentos	76.4	52.2	65.1	66.9
Bebidas	84.9	81.5	72.4	65.7
Aceite y Semillas	93.3	103.9	94.4	88.6
Materias Primas				
Agric. y Ganaderas	92.2	91.7	97.2	102.3
Minerales	85.4	72.5	100.6	114.8
Petróleo y Deriv.	113.5	93.0	52.8	64.5

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Transformación Productiva con Equidad. Santiago de Chile, 1990. p. 25.

1.9 SALDO DE LA BALANZA COMERCIAL POR SECTORES. 1985.
(miles de millones de dólares)

	TOTAL (1)	AGRICULTURA	MANUFACTURA
América Latina	34.5	19.3	-13.6
Argentina	4.5	5.5	-1.1
Brasil	11.2	8.5	5.7
Chile	0.9	0.8	-1.5
Colombia	-0.5	1.7	-2.2
México	9.1	-0.2	-5.0
Perú	1.0	0.2	-0.9
Venezuela	8.7	-0.9	-3.6

(1) La suma no corresponde con el total porque no se presentan el resto de los sectores.

Fuente: Fernando Fajnzylver. Industrialización en América Latina: De la "Caja Negra" al "Casillero Vacío". p.16.

durante la pasada década dependieron, en gran parte, de la exportación de recursos naturales y productos de escasa elaboración industrial. El deterioro acumulado de la relación de precios de intercambio entre 1981 y 1990 fue de un 20% afectó de manera desigual a los países, en mayor medida a los exportadores de petróleo y entre los restantes destacan Argentina, Brasil y Chile.

Si bien el valor de las exportaciones de los productos tradicionales cayó no lo hizo también el volumen, y lo que aconteció fue un descenso en los precios unitarios que no se explica por un descenso cíclico de la demanda de los países industrializados, sino por modificaciones en su consumo, sustitución o subsidio gubernamental. Como señala Cepal: "Más allá del conocido fenómeno de la elasticidad-ingreso de la demanda de estos productos en el mercado mundial, la demanda de muchos de los alimentos y bebidas se ha visto afectada por un desplazamiento de la preferencia de los consumidores en los países industrializados; otros productos de exportación han tenido que enfrentar la competencia de la producción, frecuentemente subsidiada, de los propios países industriales; y, otros más han sido afectados por innovaciones tecnológicas que tienden a substituir minerales por sucedáneos de menor costo o cuya producción consume menos energía" (25)

Es así, que la inserción comercial de la región en el mundo continúa siendo una que impulsa un constante traspaso de recursos, ciertamente los mecanismos financieros han cobrado

en los ochenta una creciente presencia en este traspaso, sin embargo, por la perseverancia y discreción de la primera no debe ser ni por un momento olvidada. Al respecto es útil citar a Gerard De Bernis quien señala que: "Ellos...[los países del Tercer Mundo]...se integraron al mercado mundial ya sea por la libertad de los flujos comerciales y la inversión directa, ya sea por el proceso de su endeudamiento...Esta integración no está organizada con la intención de bloquear todo desarrollo en los países del Tercer Mundo pero conduce en efecto a este resultado: un sistema de precios relativos que corresponde a un nivel elevado de desarrollo de fuerzas productivas no permite el desarrollo de fuerzas productivas que se encuentran a un nivel mucho menos avanzado. Esta integración es intencional porque es un medio de extracción del excedente producido en las economías subdesarrolladas y transferido para acrecentar la ganancia de las economías dominantes...Mientras que los intereses pagados por concepto del servicio de la deuda vienen solamente a reforzar esta extracción, a institucionalizarla." (26)

Nuevamente de acuerdo con cifras de la Cepal, durante los cincuenta y sesenta América Latina transfirió al exterior un promedio anual de entre 0.1 y 0.3% de su producto interno. Es en los setenta y propiamente en la segunda mitad y hasta 1981 que recibe transferencias de recursos del exterior por 0.3% en el periodo 1970-1974 y de 1.4% en 1975-1979. Entre 1982 y 1988 regresa a su antigua posición, pero esta vez con una cifra mucho mayor, transfiere al exterior un promedio anual de 4% de su descendente producto interno.(27) Así, la transferencia de

recursos (incluye los ingresos netos de capitales menos los pagos netos de utilidades e intereses) suman de 1982 a 1990, 223.6 mil millones de dólares, cifra que sería aun mayor si se considerara el deterioro de los términos de intercambio y la fuga de capitales.

Ello se expresa directamente no sólo en las condiciones en que se desenvuelve el proceso económico en nuestra región, como hemos tratado de reseñarlo en los apartados anteriores, sino también en las condiciones de vida de la gran mayoría de la población como lo veremos en las líneas que siguen a continuación.

1.5. Los Indicadores Sociales de la Crisis.

Se ha escrito mucho sobre los "costos sociales del ajuste", del "sacrificio social" efectuado por los sectores más desprotegidos de la población, etc.- Análisis y conceptos que construyen su explicación ideológico-política de la situación económica como una que resultó inevitable y que una vez corregidos los errores de populismos, estatismos, nacionalismos o hasta dictaduras, podremos gozar de los frutos del desarrollo económico. Esta visualización del rápido descenso de las condiciones de vida de la mayoría del pueblo latinoamericano tan generalizada entre sus gobiernos oculta -o incluso busca

justificar cuando ya es inocultable- el desigual reparto del pago de la factura de la reestructuración o la tendencia regresiva de la distribución del ingreso.

El proceso de la crisis en nuestros países ha implicado una creciente desvalorización de la fuerza de trabajo e incluso de fracciones de capital menos concentradas a fin de enfrentar los problemas de rentabilidad del capital, al menos de algunos de sus grupos más poderosos (económica y políticamente).-Ello se expresa en el desempleo y subempleo, incluyendo las llamadas ocupaciones informales, el deterioro del salario real en la mayoría de los países y el aumento de la llamada pobreza extrema.

De acuerdo con datos del Banco Interamericano de Desarrollo, el consumo per-cápita cayó en términos reales un 9.3% entre 1980 y 1989. La citada fuente consigna que en esos años se agravaron las desigualdades en la distribución del ingreso que existían desde tiempo atrás.

El salario mínimo real descendió durante los ochenta en casi toda la región, como puede verse en el cuadro 1.10. Entre los países con mayores caídas están Ecuador, México, Argentina, Perú, Brasil y Venezuela; Uruguay y Chile en menor medida. A los descensos salariales debe sumarse el número de desempleados y subempleados y el hecho objetivo de que: a) elevar en términos reales el salario para cuando menos recuperar los niveles del inicio de la década reclama un ritmo de crecimiento económico y al cantidad de recursos que no es posible pensar que pueda

1.10 INDICE DEL SALARIO MINIMO REAL URBANO. 1981-1990
(1980=100)

	1981	1985	1989	1990 (a)
Argentina	97.8	117.1	69.9	...
Brasil	106.0	88.9	72.1	54.1
Chile	115.7	76.4	79.8	86.9
Colombia	98.9	109.4	110.7	114.4
México	101.9	71.1	50.8	44.3
Perú	85.0	54.4	25.1	24.1
Venezuela	86.2	96.8	77.8	58.5
Ecuador	86.2	60.4	47.0	37.7
Uruguay	102.3	93.2	78.6	70.6

(a) Preliminar.

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
Balance Preliminar de la Economía Latinoamericana y el Caribe,
1990. p- 28.

hacerse en un lapso semejante al que tardó en descender; b) alcanzar una tasa de crecimiento de la ocupación tal que supere el ritmo de jóvenes que cada año ingresan a la PEA ha sido también un largo y acariciado sueño en la región que sólo con elevados coeficientes de inversión podría ser realidad; y c) convertir en obreros calificados o trabajadores de los servicios, a un gran ejército de niños, hijos de las familias que hoy se encuentran en la línea de la pobreza, resulta también un sueño que ni la noción más optimista del pensamiento neoliberal se atreve a sugerir. Citando nuevamente a la Cepal, "...las tasas de crecimiento económico requeridas para permitir un descenso sustantivo de la subutilización total de la fuerza de trabajo desbordan cualquier pronóstico realista" (28)

Para tener una idea de la magnitud del deterioro durante la "década perdida" pueden considerarse las cifras de Cepal que estiman que para 1980 unos 112 millones de latinoamericanos vivían bajo la pobreza extrema, alrededor del 35% de las familias; en 1986 aumentó a 164 millones, 38%; para 1989 se habla de 183 millones lo que representa más de la mitad de las familias. (29) Así, la constatación del FMI de la "década perdida" parece bastante insuficiente frente al hecho de que en materia de condiciones de vida llevará, en el mejor de los casos, más de una década recuperar los niveles perdidos.

El propio Banco Mundial en su informe 1990 dedicado a la pobreza señala que de manera desigual se sucedió en los ochenta un incremento de la pobreza en la región, aunque estima que los indicadores sociales (mortalidad infantil, analfabetismo,

esperanza de vida) no se deterioraron. Por cuanto a los noventa preve que aún con un buen aligeramiento de la carga del servicio de la deuda y un aumento del volumen de las exportaciones del 5%, el ingreso per-cápita se incrementará en 2.3% anual, por debajo del aumento esperado para los países industrializados del 3%. Sin embargo, considera que: "Si esta proyección resulta correcta, es poco probable que el número de pobres disminuya en esa región en ese decenio". (30) Ello quiere decir, con cifras del Banco Mundial, que aún cuando se dieran las condiciones de un crecimiento relativamente alto, el número de habitantes situados en la pobreza continuarán siendo 254 millones de personas al iniciar el nuevo siglo.

NOTAS

1. "La incertidumbre atañe entonces a la salida de la crisis, el mantenimiento de tendencias para la constitución de una economía mundial, o al contrario el regreso al pluralismo de sistemas productivos cuyos contornos no se dibujan de manera clara. Nadie puede afirmar que habrá con seguridad una salida capitalista a la crisis, a fortiori, la que sea. El mundo podría encerrarse en una podredumbre general, una socialización vaga, conocer una nueva guerra mundial de consecuencias temibles. También puede ser que la movilización de los pueblos del Tercer Mundo y de los trabajadores de los países desarrollados, si tomamos como base sus intereses comunes y su solidaridad objetiva, impongan no una salida capitalista a la crisis sino una salida al capitalismo en crisis" Gerard D. De Bernis. *El Capitalismo Contemporáneo*. Ed. Nuestro Tiempo, México, 1988. p. 61.

2. Las condiciones que hacen posible una acumulación de capital con estabilidad estructural están explicadas por la formación de una tasa general de beneficio, en palabras de Gerard De Bernis: "El proceso de acumulación es estructuralmente estable sólo si la tasa de ganancia se mantiene y si los capitalistas encuentran en los mercados una estructura de productos (outputs) que corresponde a la estructura de sus necesidades (inputs), es decir, si las contratendencias a la baja y la tendencia a la perecuación triunfan respectivamente contra la tendencia a la baja y las contratendencias a la perecuación. Esta estabilidad del proceso de acumulación implica pues, la unidad de las dos leyes de la ganancia, la "correspondencia" entre las "formas" de la competencia y las condiciones que aseguran una tasa de ganancia suficiente." Gerard D. De Bernis. *El Capitalismo Contemporáneo*. Ed. Nuestro Tiempo, México, 1988. p. 27. Cabe insistir que así entendida la crisis se esta empleando dicho concepto para señalar todo un período de ruptura de la estabilidad previa del proceso de acumulación y no sólo como recesión.

3. Aquí es necesario detenerse en el concepto de "sistema productivo" que incorpora la teoría de la regulación como un elemento central en su análisis de la crisis ya que a partir de éste se comprende tanto el trabajo de la crisis en materia de desestructuración, como el problema de la endogeneidad del origen de la crisis. Al respecto puede verse el trabajo de Gerard D. De Bernis. "Observations sur la Contrainte Exterieur", en la Revista *Economies et Societes*, Cahiers de l'I.S.M.E.A., Serie H.S. 29, 1985, Paris. Al respecto Gregorio Vidal señala que: "...los que van entrando en crisis, uno a uno, son los espacios económicos en los que el capital, por ejemplo el norteamericano, logra establecer en nivel adecuado la tasa de ganancia para financiar la acumulación, de manera tal en que en las diversas ramas en las que se despliega es posible la valorización y por tanto existe un ajuste aceptable entre la estructura productiva y las necesidades sociales, que ese mismo despliegue del capital ha establecido como las adecuadas a su dominación. Por tanto, estos espacios económicos incluyen la actividad del capital,

allende fronteras, en las mas diversas formas. Es en este espacio que se imponen la norma técnica, de financiamiento y de precios, y por consiguiente es el ámbito en el que se despliega cabalmente la moneda nacional." Más adelante señala que: "...el concepto de sistema productivo implica dos supuestos sustanciales. El capital aparece y se forja en el cuadro de naciones, pero actuando en el espacio del mercado mundial que genera como una condición para consolidar su dominio. Por así decirlo, es un capital nacionalmente identificado pero en el marco del mercado mundial. Ello significa que al seno de un mismo sistema productivo habrá un espacio dominante y uno dominado que en conjunto pueden incluir más de una nación." Gregorio Vidal. "Crisis y Reestructuración del Capital", en Revista Economía: Teoría y Práctica, No. 10, Primavera-Verano de 1987, Universidad Autónoma Metropolitana, México. pp. 95-96.

4. Sobre este punto pueden verse los trabajos de: Edgar Ortiz y James H. Street. "La Crisis y la Planeación en América Latina", en Revista de Comercio Exterior, Vol 39., No. 7, julio de 1989. Banco Nacional de Comercio Exterior, México; y, Pedro Vuskovic. La Crisis en América Latina. Ed. Siglo XXI. México, 1990. Cap. 2.

5. Sin embargo, en este punto existe un debate abierto, particularmente porque en distintos análisis no se acepta el concepto de dependencia en ninguna de sus acepciones y en todo caso se considera que dichas relaciones de dependencia y dominación están expresando la pertenencia de dichas economías a otros espacios económicos de reproducción del capital. Desde nuestro punto de vista, la forma particular de desarrollo económico de la posguerra del polo hegemónico permitió la configuración en su entorno de espacios económicos con relaciones propias, que gestaron internamente patrones de valorización y de precios distintos a los del polo hegemónico. Cuando aparece la crisis, las relaciones de dependencia se profundizan y los incipientes espacios económicos van siendo desarticulados y objeto de disputa entre los capitales por un nuevo reparto económico del mundo. Acerca de dicha discusión y sus alcances puede verse el libro de Arturo Guillén. Problemas de la Economía Mexicana. Ed. Nuestro Tiempo, México, 1987.

6. Gregorio Vidal. "México: ¿Entre la Integración al Norte y el Desarrollo Económico?", en Varios Autores. La Economía Mexicana Actual: Pobreza y Desarrollo Incierto, Serie Investigación no. 3 Departamento de Economía, Universidad Autónoma Metropolitana. México, 1991. pp.172-173.

7. Aquí posiblemente valga la pena recordar la discusión abierta en torno a que el paso de la producción en masa a la producción flexible estaría señalando un nuevo camino para dar salida a la crisis. En alguna medida se llega a pensar que una transformación a esta forma de producción puede ayudar no sólo a acoplar el nuevo consumo a la producción, sino también a modificar el paradigma de desarrollo presente en los años de la posguerra.

Desde nuestro punto de vista, a pesar de que consideramos que deberá profundizarse el análisis de las consecuencias de dichos cambios en los países capitalistas desarrollados, más parece tratarse de hechos para acoplarse a la dinámica de la crisis y la compartimentación de mercados en condiciones de distribución regresiva del ingreso y de alta concentración de capitales, que de una tendencia que pueda constituirse en el hecho característico de un nuevo período expansivo como lo fue la producción en masa.

8. Sobre esta discusión puede verse: Gregorio Vidal. "Crisis y Reestructuración del Capital", en Revista Economía: Teoría y Práctica...op.cit.

9. Al respecto resulta de interés la explicación establecida por Pedro Vuskovic quien señala que cuando la crisis de la región se contempla en toda su dimensión histórica, su cronología se aprecia de modo distinto: "...el modelo de desarrollo, como tal, entró en crisis una década antes, y si no se desencadenaron entonces, a comienzos de los años setenta, las manifestaciones plenas de esa crisis, fue porque las postergaron, primero, una expansión muy pronunciada del comercio exterior latinoamericano y, luego, el crecimiento insólito de los flujos financieros externos. Con base en esta visión, los factores externos, desde los primeros años de la década de los años setenta y hasta el inicio del decenio actual, contribuyeron a postergar una crisis estructural que comenzaba ya entonces a manifestarse plenamente, y la reversión del signo de esos factores, desde 1981, cumplió la función de precipitarla de manera abrupta." Pedro Vuskovic. "La Crisis Actual y el Futuro de América Latina", en Revista Economía de América Latina, No. 15. Centro de Investigación y Docencia Económicas. México, 1986. p. 21.

10. Comisión Económica para América Latina. Balance Preliminar de la Economía de América Latina y el Caribe, 1990. Cuadro 3, p. 26.

11. Son cifras de 7 países: Argentina, Brasil Colombia, Chile, México, Perú y Venezuela. Banco Interamericano de Desarrollo. Economic and Social Progress in Latin America, 1989 Report. Washington, 1989. p. 91.

12. Las cifras de ahorro e inversión brutas de cada uno de los países apuntados son las otorgadas por el Banco Interamericano de Desarrollo solamente en gráficos. De manera que aquí nos vemos obligados a ofrecer una lectura de las mismas sin aportar los cuadros que facilitarían la comprensión del trabajo. Este estudio especial del BID incluye estimaciones para el período 1987-1988. El trabajo citado es: Banco Interamericano de Desarrollo. Economic and Social Progress in Latin America, 1989 Report. Cap. VI. "Savings and Investment during the Adjustment Process in Latin America".

13. El análisis de las políticas de ajuste se efectúa en el capítulo 4.

14. De acuerdo con el Banco Interamericano de Desarrollo, la tasa de desempleo abierto actualmente subestima el verdadero nivel de desempleo y por tanto de subutilización de la fuerza de trabajo. Banco Interamericano de Desarrollo. Economic and Social Progress in Latin America...Op. Cit. p. 15.

15. Datos tomados del Banco Interamericano de Desarrollo. Economic and Social Progress in Latin America...Op. Cit. Cap. IV. p. 30.

16. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Transformación Productiva con Equidad. La Tarea Prioritaria del Desarrollo de América Latina y el Caribe en los Años Noventa. Santiago de Chile, 1990. p. 27.

17. Fernando Fajnzylber. Industrialización en América Latina: de la "Caja Negra" al "Casillero Vacío". Cuadernos de la Cepal, No.60. Naciones Unidas, Santiago de Chile, 1989. p. 34.

18. Ibidem.

19. Banco Interamericano de Desarrollo. Progreso Económico y Social en América Latina, Informe 1990, p. 5.

20. Cifras tomadas de la Comisión Económica para América Latina. Transformación Productiva con Equidad...Op. Cit. p.24.

21. Al respecto puede verse el trabajo de Fernando Fajnzylber. Industrialización en América Latina: de la caja negra al casillero vacío. Cuadernos de la Cepal No. 60. Naciones Unidas, Santiago de Chile, enero de 1989.p. 32.

22. Karl Wohlmuth. "Panorama de las Transnacionales del Tercer Mundo", en Comercio Exterior, vol. 39, num.8, agosto, 1989. El autor cita como críticos de la estrategia de desarrollo basada en la promoción de las exportaciones a: Irma Adelman, "Beyond Export-Led Growth", en World Development, vol. 12, mun.9, 1984; y, William R. Cline, "Can the East Asian Model of Development be Generalized?", en World Development, vol. 10 num.2, 1982.

23. Raul Green. "La evolución de la economía internacional y la estrategia de las transnacionales alimentarias", en Revista de Comercio Exterior, vol. 49, mun 2, febrero de 1990. p. 95. Al respecto es útil recordar lo señalado por Edgar Ortiz: "Otra insuficiencia de las políticas convencionales de ajuste radica en su omisión del carácter internacional de la crisis. Independientemente de otras limitaciones, es obvio que ninguna medida de ajuste puede tener éxito a menos de que se ataque el problema de una manera global. Si el problema fuera sólo México, y algunos países, quizás sería posible promover el ajuste coyuntural y tomarlo como base para el fomento a las exportaciones, la inversión extranjera, y medidas similares que promuevan una mayor generación de divisas y el crecimiento económico. Sin embargo, bajo la situación actual esas son

aspiraciones imposibles de realizar. Los países industrializados tienen poca e inestable capacidad de absorción de las exportaciones de otros países debido a su reducido crecimiento económico; cualquier recuperación también es solo temporal por lo que incrementos en las exportaciones de los países deudores serían igualmente transitorias, sujetas a las vicisitudes de los ciclos internacionales." En "Crisis Deuda Externa: Limitaciones de las Políticas de Estabilización y Alternativas para el Desarrollo y la Renegociación del Endeudamiento", Cuadernos de Administración Pública, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. México, 1988. p. 21.

24. Fernando Fajnzylber. Industrialización en América Latina: de la caja negra al casillero vacío. Cuadernos de la Cepal No. 60. Naciones Unidas, Santiago de Chile, enero de 1989. pp. 31-54.

25. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Transformación Productiva con Equidad...Op.Cit. p. 24

26. Gerard De Bernis El Capitalismo Contemporáneo. Op.Cit. pp.53-54.

27. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Ibid. p.49.

28. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Ibid. p.81.

29. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Ibid. p.36; y, Periódico El Financiero, 15 de Octubre de 1990.

30. Banco Mundial. Informe 1990. p. 18.

CAPITULO 2

CONDICIONES FINANCIERAS INTERNACIONALES EN LOS SETENTA Y LA
"CRISIS DE DEUDA".

La deuda externa latinoamericana, el peso de su servicio y las políticas económicas que se concertan a lo largo de las sucesivas renegociaciones son parte de la panorámica económica de América Latina en los ochenta.

La dinámica del endeudamiento debe analizarse en el marco del desarrollo de la crisis capitalista y de las formas en las que va desenvolviéndose ésta en las distintas economías nacionales y regiones del mundo. El ritmo de endeudamiento de latinoamérica en los setentas y su calidad cambia significativamente en relación a etapas previas. Como se verá en este capítulo, otras regiones del mundo capitalista no se endeudan de igual forma. Desde nuestro punto de vista, ello está vinculado con el desarrollo del crédito y de la banca en norteamérica y la relación establecida con América Latina. A lo que habría que agregar el papel que viene desempeñando la banca en la crisis, buscando articular la expansión y competencia de las fracciones más concentradas del capital. Como señala Samuel Lichtensztejn: "Más bien, estamos ante

necesidades objetivas de penetración, expansión y competencia de fracciones combinadas de capital por ampliar su acumulación; necesidades objetivas que emergen de una crisis económica. Por lo tanto, es el carácter de esa crisis el que, en última instancia, determina que los movimientos imperialistas del capital estén encabezados por los bancos, y que sean éstos los que hoy caractericen el perfil hegemónico de esa combinación que denominamos capital financiero internacional" (1)

El crédito sindicado como un mecanismo de financiamiento directo que fue utilizado y resultó funcional para la banca norteamericana desde el euromercado, con la rápida ampliación de las operaciones extranacionales. Funcional ese tipo de crédito en el que compromete recursos procedentes de otras instituciones. Además, diversifica su cartera hacia otros países, distribuye los riesgos y contribuye a que bancos comerciales que no poseen los medios necesarios para participar en créditos internacionales lo hagan buscando elevar sus tasas de rentabilidad.

Los eurocréditos no fueron ni con mucho el único mecanismo de financiamiento en el mercado internacional, pero su crecimiento en la segunda mitad de los setenta se vincula con el ascenso del endeudamiento de los países subdesarrollados, particularmente de América Latina. Los eurocréditos son créditos de un consorcio bancario, de mediano plazo y con tasa de interés ajustable. Son instrumentos que proporcionan alta rentabilidad y disminuyen riesgos y costos al distribuir la procedencia de los recursos entre muchas instituciones bancarias de las más distintas economías nacionales. Estas características, en

condiciones de alta liquidez de los mercados, explican, por una parte, porque países relativamente poco elegibles al crédito privado internacional lo llegan a ser en un momento dado. Por el lado prestatario, al ser deudas de mediano plazo y con tasas de interés ajustables (con tendencia al alza a finales de los setenta), rápido se presentó la necesidad de refinanciamiento y la insolvencia hasta el estallido de la llamada "crisis de deuda" en 1982. Ahora veamos cada una de estas cuestiones a lo largo de este capítulo.

2.1 Mercado Internacional de Capitales en los Setenta.

La quiebra definitiva del orden monetario internacional de Bretton-Woods apareció con la declaración de la suspensión de la convertibilidad del dólar en 1971. Ya antes, desde 1967, los ajustes cambiarios empezaban a mostrar las crecientes dificultades para mantener vigentes los acuerdos monetarios de la posguerra. Las relaciones monetario-financieras internacionales organizadas bajo el dominio del dólar y la hegemonía norteamericana presentaron la primera crisis financiera. (2) La supremacía del dólar en el comercio y las finanzas internacionales antes tan evidente e inevitable comenzó su debilitamiento. El proceso de la crisis capitalista se inició desde finales de los años sesenta y fue acompañado en su fase inicial de la primera crisis financiera. Así, ésta no procede únicamente de la debilidad de los acuerdos internacionales por

no prevenir explícitamente los medios a través de los cuales las reservas mundiales podrían crecer junto con el comercio; o, por no prever la necesidad de ajustes sistemáticos en las balanzas de pagos y no como hechos temporales y aislados; o, por no precaver la posibilidad de movimientos especulativos del dólar que más allá del Convenio Constitutivo del FMI, no pudieran ser controlados por éste (3). El hecho es que dichas insuficiencias pretendieron ser superadas a través del Pacto Smithsonian y la devaluación del dólar. Sin embargo, su fracaso en restablecer el orden en los tipos de cambio expresó la imposibilidad de volver a la situación previa y el hecho de que las transformaciones y reestructuraciones económicas que la crisis implica habían ya iniciado.

La economía norteamericana presentó una crisis cíclica en 1969-1971, la inestable recuperación pronto se convirtió en "estanflación" de 1973-1975 en la que los principales países capitalistas coincidieron, período durante el que se sucedió la primera gran alza de los precios del petróleo. La inflación y el estancamiento económico en los setenta, combinados con una política monetaria expansiva presionaron a una persistente devaluación del dólar ante el marco y el yen, el primero se revaluó frente al dólar entre 1970-1979 casi un 50% y el segundo un 39%.(4) La política devaluatoria le permitió a los Estados Unidos mantener un fuerte crecimiento de sus exportaciones y, en condiciones de cierta expansión del comercio internacional y del crédito, continuar siendo el banquero del mundo con una posición acreedora durante algunos años más.

Ello dió amplio espacio para continuar e incluso acelerar la expansión crediticia a los mayores bancos comerciales de ese país que proveyeron de dólares al mundo entero. Los bancos norteamericanos iniciaron operaciones significativas en el euromercado desde mediados de los sesenta cuando debido a las limitaciones internas a las tasas de interés, pueden captar recursos en el exterior y prestarlos convenientemente en un mercado nacional en expansión y comenzaron a utilizar fondos provenientes de sus sucursales en el extranjero para financiar a empresas extranjeras y norteamericanas que realizaban operaciones fuera de su país. En 1960 sólo 8 bancos norteamericanos tenían sucursales en otros países, en 1975 unos 125 bancos tenían 732 sucursales operando en 59 países y sus activos totales en el exterior pasaron de 3.500 millones de dólares a 181 mil millones de dólares en 1976.(5)

Durante los setenta las operaciones realizadas en el exterior pasan a ser la fuente más importante de ganancias de los principales bancos norteamericanos. Los ingresos por operaciones en el exterior de los 13 mayores bancos norteamericanos crecieron a una tasa anual de 36% durante 1970-1975, mientras que las ganancias a nivel interno lo hicieron al 1% anual. "En 1976, el 72% de las ganancias del Citibank, el 78% de las del Chase y el 56% de las del Manufacturers Hannover se debieron a operaciones en el extranjero. En 1979, el 62% de los préstamos otorgados por el Citicorp y el 74% de los depósitos de dicho banco se realizaron en el extranjero. En el caso del Chase, las cifras eran 56% y 59%, respectivamente, y en el caso del Manufacturers

Hannover, de 54% y 47%." (6) En 1980, el 58% de los beneficios de los ocho principales bancos norteamericanos procedía de sus operaciones en el extranjero. (7) En 1982 las operaciones domésticas del Citibank representaron el 27.4% del ingreso total del banco antes de impuestos, mientras que sus operaciones internacionales representaron el 72.6%, de hecho sólo Brasil contribuyó a generar mayores ingresos al citado banco que todas sus operaciones domésticas. (8)

El crecimiento del euromercado en sus inicios estuvo directamente impulsado por la banca norteamericana en expansión internacional, como natural intermediario del dólar, a tal punto que dicho mercado en sus inicios fue llamado mercado del eurodólar. El nivel de operaciones en el euromercado hacia 1965 alcanzaba los 15 mil millones de dólares, en 1973 operaba 132 mil millones, en 1976 se estimó en 230 a 250 mil millones al finalizar los setenta rebasa los 500 mil millones de dólares. Siguiendo a Pedro Paz, "...la crisis monetaria crea condiciones concretas para la expansión de la liquidez internacional al margen de los canales y reglas del juego de la institucionalidad monetaria y financiera internacional. Es cada vez mayor la cantidad de liquidez internacional que se crea fuera de los circuitos oficiales (nacionales o internacionales), y se han diversificado las fuentes y mecanismos de crecimiento de la liquidez internacional originada en el sector privado. Esto conduce a configurar un cuadro de exceso de liquidez internacional con escasas perspectivas de control oficial sobre este proceso."(9)

La banca norteamericana, aunque pieza clave, no fue la única participante en este mercado. Fueron los años en que florecieron los centros financieros llamados off-shore ubicados en los países subdesarrollados con un amplio desarrollo de las operaciones interbancarias y con la presencia de instituciones financieras de todo el mundo capitalista. (10) Se expandieron las necesidades de intermediación financiera de altos volúmenes de liquidez, en esos años principalmente denominada en dólares y procedente del retiro de capitales de la inversión productiva, de la propia dinámica especulativa y de excedentes generados por las empresas que no encuentran una rentabilidad aceptable volviendo a ella. (11) La presencia de la banca norteamericana fue muy importante en el período de rápido crecimiento de los eurocréditos. "Durante el período que abarca de octubre de 1978 a septiembre de 1979, de un total de 768 préstamos, 91% había sido concedido por sindicatos. El liderazgo de los bancos originarios de Estados Unidos es dominante en ese mercado, con el 31.5% del total, seguido por Gran Bretaña con 18% y Japón con 10%. Otros fuertes participantes son los bancos de Alemania Federal, Francia, los Países Arabes y Canadá." (12)

Durante los primeros años de la destrucción del orden monetario de Bretton-Wood, los propios gobiernos de los países capitalistas desarrollados estaban interesados en contener las tendencias devaluatorias del dólar con lo que los bancos centrales de dichas naciones efectuaban compras masivas de dicha moneda. En general el mundo sufrió una devaluación importante de sus activos denominados en dólares en la medida en que la

política expansiva y la inflación norteamericana devaluaban al dólar. Posteriormente, la revaluación del dólar iniciada en 1979 y que se prolongo hasta 1985, con el mantenimiento de tasas reales de interés altas, revaluó los activos en dólares propiedad de extranjeros que no son más que pasivos norteamericanos en manos de extranjeros. Se aceleró el crecimiento de la deuda externa norteamericana así como de cualquier otro deudor en dólares, como es el caso de América Latina, y los Estados Unidos cambió su posición de acreedor neto a deudor neto en 1985. A fines de los ochenta es ya el mayor prestatario del mundo capitalista.

Hacia fines de los sesenta y principios de los setenta las presiones devaluatorias del dólar se controlaban a través de las masivas adquisiciones de esa moneda por los bancos centrales europeos. En la segunda mitad de los setenta es la Reserva Federal norteamericana quien debe lanzar marcos o yens al mercado para evitar variaciones no deseadas en los tipo de cambio. "Este traspaso refleja una nueva relación de fuerzas en el mundo, implica una modificación sustancial en la asimetría básica característica del periodo del patrón hegemónico pleno, cuando Estados Unidos imponía su moneda como reserva de los bancos centrales europeos sin que, en contrapartida, la Reserva Federal debiera conservar monedas de Europa y Japón. Ahora, al asumir la función interventora en defensa del dólar, Estados Unidos debía procurarse francos suizos, marcos y yens.

Adquiriendo estas monedas en el mercado libre, sobre todo por la contratación de créditos, toda depreciación del dólar significaba entonces una apreciación de la deuda norteamericana" (13)

Una nueva relación de fuerzas va imponiéndose a lo largo de casi 20 años de volatilidad cambiaria e inestabilidad de las tasas de interés. Ello expresa la destrucción y reestructuración de un patrón monetario en las relaciones económicas internacionales, cuestión que esta estrechamente vinculada con la reconstitución de los espacios económicos y en todo caso es un elemento de lectura y evaluación del desarrollo de la crisis y de las tendencias que en algún momento puedan estar marcando los caminos de la configuración de un nuevo orden capitalista internacional o de la salida de la crisis.

2.2 Cambio en los Flujos del Crédito Internacional.

Desde el cuarto trimestre de 1978 la economía norteamericana empieza a mostrar los signos de un estancamiento económico que se prolongará hasta fines de 1982.(14) El ritmo inflacionario fue disminuyendo desde 1982, como puede verse en el cuadro 2.1, mientras que las tasas de interés nominales y reales presentan aceleradas variaciones y se mantienen altas. La expansión del

2.1 TASAS DE INFLACION E INTERES EN LOS ESTADOS UNIDOS.
1980-1982.
(porcentajes)

	1980	1981	1982
Indice de precios al Consumidor	13.5	10.4	6.1
Letras de Tesoreria 90 días "real"	-2.0	3.7	4.5
Bonos Corporativos AAA "real"	-1.6	3.8	7.7
Tasa Prima "real"	1.8	8.5	8.8

Fuente: Sistema Económico Latinoamericano. Relaciones Económicas de América Latina con Estados Unidos. 1982-1983. p. 43. Elaborado a partir del Informe del Presidente 1983.

gasto público, especialmente del gasto armamentista, aunada a la reducción impositiva va expresándose también en el mercado financiero local.(15)

El objetivo de alcanzar una cierta recuperación económica aparece como central en la estrategia gubernamental y el control inflacionario se convirtió en una de las piezas claves de la política económica norteamericana. Para ello se instrumenta, con Paul Volcker a la cabeza, una nueva política que pretende regular la expansión monetaria no a través de límites máximos sobre las tasas de interés, sino de un control más estricto de los agregados monetarios para mantenerlos en el ritmo de crecimiento proyectado. Según esto, la Reserva Federal admitiría fluctuaciones rápidas en las tasas de interés y buscaría regular los niveles de oferta monetaria y del crédito a través del control sobre los niveles de los agregados monetarios. Hasta antes de octubre de 1979 las autoridades monetarias trataban de controlar las tasas de interés, particularmente la tasa de fondos federales con el objetivo de regular así la oferta monetaria; dicho objetivo no se abandona del todo, como los postulados monetaristas proponen, ya que la Reserva Federal continuó estableciendo un rango deseable en las tasas de interés.

Para estos años se distinguen dos períodos, el primero que abarca de 1980 a mediados de 1982 en que se establece un estricto control de la oferta primaria y, posteriormente, cuando los índices de precios han descendido y se decide permitir un crecimiento de ésta a fin de propiciar la recuperación

económica.(16) Ello implicó, sumado a las crecientes necesidades de financiamiento del gobierno norteamericano, que durante el primer periodo se presentaran rápidas fluctuaciones en las tasas de interés y su elevación muy por encima del nivel inflacionario. "La tasa de interés preferencial cobrada por los bancos estadounidenses pasa de un promedio de 9% en 1978 al 15% en 1980 y al 19% en 1981".(17)

La nueva política monetaria y el descenso inflacionario amenazaron con minar la capacidad competitiva de la banca norteamericana y en 1981 el Comité de la Reserva Federal decidió levantar las restricciones existentes para que la banca efectuase operaciones internacionales en su territorio, exentas de reservas y de topes en las tasas de interés, se crearon las Facilidades Bancarias Internacionales (IBF). Desde los primeros meses de su funcionamiento en Nueva York y otras ciudades norteamericanas como centros financieros internacionales aumentó su captación de recursos, no sólo por el achicamiento de los manejados desde los centros off-shore, sino también procedentes de los más diversos mercados.(18)

Estos y otros cambios en la política económica norteamericana, incluyendo la nueva política fiscal del gobierno de Reagan, impulsan movimientos de ajuste de las otras economías capitalistas, lo que no tarda en expresarse en el mercado internacional de capitales en principio como rápido encarecimiento del crédito en general y posteriormente como estrechamiento de la liquidez bancaria, en particular de la banca norteamericana. A dicho movimiento esta ligada la política

bancaria que, enfrentada a una contracción del crédito, redirecciona sus flujos, limita el refinanciamiento de la deuda latinoamericana para más adelante reconfigurar su cartera con prestatarios dispuestos a asumir los altos costos financieros que vienen imponiéndose.

Así, hacia 1981 los préstamos sindicados otorgados por la banca norteamericana están dirigidos mayormente hacia las corporaciones que pasan a contratar nuevos créditos en el euromercado. "Para el año 1981, los bancos de Estados Unidos muestran un importante repunte en su participación en los préstamos sindicados, mismo que se debe en forma decisiva al vuelco en gran escala por parte de las corporaciones norteamericanas hacia el endeudamiento en el euromercado. Por el volumen que representan los montos prestados, 22 bancos de Estados Unidos se encuentran entre los 100 bancos más importantes en cuanto a préstamos sindicados y ocupan además los cinco primeros lugares, encabezados por el Chase Manhattan Corp. que abarca el 16% del volumen total manejado por los bancos internacionales de ese país" (19)

Los préstamos en los mercados internacionales en realidad tienen ya desde 1981 un menor ritmo de crecimiento respecto del alcanzado los dos años previos, para descender durante 1982 y 1983, como puede verse en el cuadro 2.2. Dicha contracción aparece como resultado de la política norteamericana instrumentada desde fines de 1979 y que llevó a los bancos a

2.2 FINANCIAMIENTO EN EL MERCADO INTERNACIONAL 1980-1983.
(miles de millones de dólares)

	1980	1981	1982	1983
Financiamiento Neto Total	180.0	195.0	145.0	130.0
Préstamos Internacionales Netos	160.0	165.0	95.0	85.0
Financiamiento Neto en Bonos	28.0	35.6	58.5	59.0

Fuente: Banco de Pagos Internacionales. Informe Anual, 1984.

contraer sus posiciones externas a la vez que elevó los rendimientos y demanda interna de fondos destinados al financiamiento del déficit. Siendo hasta esos años la banca norteamericana uno de los principales agentes del mercado de préstamos internacionales, lo cierto es que dispuso de fondos prestables abundantes y de bajo costo que le permitieron ampliar sus activos en el exterior e incluso refinanciar sus vencimientos sin mayores problemas, asociada con otros bancos del Japón, Francia, Gran Bretaña, Canadá, Alemania y los Países Arabes con quienes compartía dicha disponibilidad de fondos. Cuando la volatilidad de las tasas de interés y de los tipos de cambio se acrecienta, los bancos cambian sus estrategias de intermediación y ello se empieza a reflejar en los flujos financieros internacionales.

Así, los orígenes de la "crisis de deuda" de 1982 se establecen más directamente vinculados a los determinantes de expansión del mercado de préstamos internacionales y la dinámica macroeconómica en que ésta se sucede, que con el grado de solvencia de los principales prestatarios de la región.

En palabras de Samuel Lichtensztejn, "... los sucesos de 1982 fueron fenómenos que estuvieron más en la órbita de los problemas de los bancos internacionales y los propios países desarrollados que, como se quiere hacer creer, en la de los países subdesarrollados. Por supuesto, al truncarse el reciclaje de sus

deudas a mediano y largo plazo, aparece en toda su crudeza y amplitud su crisis incubada y diferida durante tantos años." (20)

2.3 Etapas del Endeudamiento Latinoamericano.

Después de la Segunda Guerra Mundial y en el caso de la entrada de capitales a través del endeudamiento tanto estatal como privado hacia América Latina (además de la inversión directa que también tuvo un amplio crecimiento) podemos ubicar una primera etapa que corre de finales de los años cuarenta hasta algo avanzada la década de los cincuenta. (21) Es un período en el que algunas de nuestras economías alcanzaron una importante expansión industrial que implicó un fortalecimiento y desarrollo de sus mercados internos. A este proceso le correspondió una entrada significativa de inversión extranjera principalmente procedente de los Estados Unidos con destino a la industria local. En esos años la deuda actuó en el sentido de aliviar los ocasionales déficits comerciales que, como más tarde se comprende son una de las características de ese proceso industrializador. Al respecto puede verse el cuadro 2.3.

**2.3 FLUJO NETO DE FINANCIAMIENTO Y CREDITO DESDE ESTADOS UNIDOS
HACIA AMERICA LATINA-1947-1982.
(millones de dólares)**

	1947-1957	1958-1969	1970-1982
Inversión Directa	3 802	2 134	8 468
Crédito Proveedores	- 162	432	160
Crédito Privado (1)	390	1 563	42 230
Préstamos Gubernamentales	1 347	7 420	11 517

(1) Incluye emisión de bonos en el mercado norteamericano y bonos internacionales puestos en circulación por bancos estadounidenses y créditos proporcionados por éstos. Para 1970-1982 se complementa con los euopréstamos para América Latina manejados por Estados Unidos. Cálculo de cifras netas.

Fuente: Datos tomados de Barbara Stallings. Banquero para el Tercer Mundo. Ed. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México, 1990. Editorial Patria. Cuadro I-A, pp. 262 a 266.

Durante la década de los sesenta y primeros años de los setenta podemos ubicar una segunda etapa del endeudamiento latinoamericano, que se inicia precisamente alentada por la necesidad de hacer frente al impacto causado por la Revolución Cubana y la respuesta de los Estados Unidos con la Alianza para el Progreso. Durante esos años tienen singular importancia para la región los recursos procedentes de organismos financieros multilaterales -Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo- contratados por los gobiernos o con su garantía y, la deuda privada no garantizada procedente de la banca comercial norteamericana con una fuerte expansión en Argentina, Brasil, México y Perú.

Por una parte, los gobiernos de los países más industrializados de latinoamérica como principales prestatarios contratan dichos recursos con el fin de propiciar una mayor inversión en infraestructura, para sostener su importante papel de promotor y socio en proyectos industriales de envergadura e inclusive para cubrir los déficit en cuenta corriente. Por otra parte, se observa también, el rápido crecimiento de algunas inversiones de empresas transnacionales que reciben financiamiento directo a través de deuda privada no garantizada. Este período se agotó rápidamente hacia fines de los sesenta, años en los que el mundo capitalista empezó a percibir los primeros signos de la crisis que hasta hoy nos acompaña y el inicio de los setentas cuando realmente la región y las distintas economías que la componen fueron entrando en ella.

Hacia los años setenta y hasta los primeros meses de 1982 se ubica una tercera etapa del proceso de endeudamiento vinculada especialmente con el espectacular crecimiento del euromercado. Años durante los que se incrementó aceleradamente el monto de la deuda procedente de la banca comercial y que cambió radicalmente el perfil acreedor de la región y con ello las condiciones de pago de su servicio. Es este tercer momento el más ampliamente estudiado, sobre el que abunda la literatura que busca su explicación en muy distintos sentidos: desde aquella que lo atribuye a financiamiento de saldos deficitarios producto de incorrectas políticas de gasto público y tipo de cambio; otras más que destacan el alto grado de liquidez internacional creado por los incrementos en los precios relativos del petróleo; o incluso, derivado de las políticas bancarias de expansión y competencia.

Creemos que el proceso de endeudamiento de la región reúne en un sólo fenómeno todo un conjunto de elementos de la crisis que inevitablemente deben de plantearse para tener una comprensión enriquecida de ambos. El endeudamiento de los setenta y la profundización de la crisis en la región en los ochenta no son fenómenos separados, mucho se ha insistido en el peso del servicio de la deuda y su papel contenedor del crecimiento económico, sin embargo, parece imprescindible señalar que es la dinámica de la crisis la que ahí se esta expresando.

En palabras de Samuel Lichtensztejn "...se debe evitar el extendido reduccionismo que consiste en percibir ese endeudamiento desde un prisma mercantil, o sea, aquella visión

que lo observa bajo las condiciones de oferta y demanda de fondos prestables, movido por la evolución de las balanzas de pagos. Cuando se avanza en una dirección más correcta, la deuda externa se va despojando de una imagen financiadora, compensatoria y dependiente de los procesos productivos o de consumo, para mostrar sus nexos con una aplicación predominantemente usuraria y especulativa de esos capitales en divisas." (22)

En este sentido, durante la tercera etapa del endeudamiento la región se desempeña como receptora de recursos de bajo costo para el acreedor que deben ser colocados rentablemente, su destino en grandes rubros: la ampliación hacia el exterior de algunos capitales; el sostenimiento de la capacidad de importación y de inversión de algunos otros y de empresas transnacionales. La banca acreedora norteamericana alcanzó una gran libertad en su gestión de activos desde el mercado internacional, al tiempo en que el costo de éstos disminuyó sensiblemente en el mercado nacional. Baste señalar a manera de ejemplo que entre 1973 y 1980 el índice de precios al consumidor se mantuvo por encima del rendimiento de los bonos del tesoro a 90 días, hecho que no había estado presente desde 1958 y que tampoco se presentará más en los años sucesivos. (23)

Esta orientación en el análisis para la lectura de los acontecimientos en los ochenta conduce, como desarrollaremos líneas más adelante, a observar a la región pagando una renta creciente, sin que disminuya sino por el contrario aumente el principal, mientras los intereses en constante reprogramación la

sujetan a políticas económicas que, a su vez, anudan los lazos que estrechan nuestras economías con los Estados Unidos en un proceso que eufemísticamente se le llama "globalización".

2.4 Deuda en los Setenta.

Ya al inicio de la década de los setenta la deuda externa acumulada de América Latina fue el 37.4% del endeudamiento total de los países subdesarrollados (incluye los países considerados por el Banco Mundial en las cifras de la deuda de los países en vías de desarrollo y excluye a los agrupados en la región de Europa y Mediterráneo que comprende entre los más endeudados a Hungría y Polonia, países que no incluimos entre los subdesarrollados), muy similar a su participación en el producto nacional bruto de este grupo de países que era del 36.4%. En 1980 representa el 43% de la deuda acumulada y el 40% del producto. La deuda externa pública de la región asciende a 16 mil millones de dólares en 1970, cuando para el conjunto de países subdesarrollados era de 42.6 mil millones. Una década después en 1980, la deuda pública acumulada alcanza los 130 mil millones y 304 mil millones de dólares respectivamente.

América Latina como región absorbe tanto en términos relativos como absolutos una parte muy significativa y creciente de los flujos de crédito privado en expansión hacia los países subdesarrollados. Incluso superiores a los que se dirigen a los países de Asia del Este y el Pacífico, área que representa

alrededor del 30% del producto durante esos años y que registra una deuda pública acumulada que es el 13.3% en 1970 y el 16.8% en 1980. En ese último año, la deuda acumulada respecto del producto fue del 25% en la región mientras que para el conjunto representó el 20%. La deuda pública externa de América Latina con acreedores oficiales, tanto multilaterales como bilaterales, en 1970 representó el 28% de la deuda con esa procedencia destinada a todos los países subdesarrollados y en 1980 representó el 22.5%. Lo que en nuestra opinión refleja que dichas fuentes de crédito, continuaron manteniendo cierto volumen de recursos hacia la región.

Considerar el endeudamiento de la región en el contexto de la deuda del Tercer Mundo representa reconocer que América Latina es la región de mayor endeudamiento relativo y que desde el inicio de los setenta dicha deuda viene acumulándose con acreedores privados. El cambio en la distribución de la deuda por acreedor principal entre las distintas regiones puede observarse en el cuadro 2.4.

A ello podríamos agregar que la región fue, al inicio de los setenta, el principal prestatario de la banca comercial con una deuda acumulada de casi 15 mil millones de dólares, de un total de 18.2 mil millones comprometidos en los países subdesarrollados, aquí estamos considerando tanto la deuda pública como la privada sin garantía. El resto lo explican los adeudos de los países de Asia del Este y el Pacífico (entre los

2-4 DISTRIBUCION REGIONAL DE LA DEUDA (1) POR ACREEDOR PRINCIPAL -
1970-1980.
(porcentajes)

	Deuda Con Acreedores Oficiales		Deuda Con Acreedores Privados	
	1970	1980	1970	1980
América Latina	29.7	17.7	70.3	82.3
Africa al Sur del Sahara	64.1	55.1	35.9	44.9
Asia del Este y Pacífico	46.0	37.6	64.0	62.4
Norte de Africa y Medio Oriente	69.6	55.0	30.4	45.0
Sur de Asia	92.9	89.9	7.1	10.1

(1) Distribución de la deuda total por acreedor principal para cada región, por tanto cada total regional representa el cien por ciento. Sólo incluye deuda desembolsada de largo plazo, pública o con garantía pública y deuda privada. Las estimaciones de la deuda de corto plazo del Banco Mundial no ofrecen la desagregación para identificar el acreedor principal y por tanto no se incluye aquí.

Fuente: Banco Mundial. World Debt Tables, 1990-1991.

más endeudados de dicha región en esos años se encuentra Corea) Así, era prestataria del 70% de los recursos procedentes de acreedores privados hacia los países subdesarrollados (si incluimos la deuda privada sin garantía). En 1980 la deuda acumulada por la región con dichos acreedores representaba el 63%, el Banco Mundial calcula de unos 142 mil millones de dólares de un total de 225 mil millones comprometidos en los países subdesarrollados. Cabe tomar en cuenta que dichas cifras al considerar la deuda privada sin garantía oficial incluyen una serie de estimaciones efectuadas por el Banco Mundial. (Véase cuadro 2.5)

Al inicio de la década (1970) el 68% de la deuda pública acumulada (sin considerar la deuda privada sin garantía) de los países subdesarrollados procedía de acreedores oficiales, multi o bilaterales, mientras que para la región significaba el 51% de su deuda pública. Al finalizar dicho periodo, para los países subdesarrollados en su conjunto el citado acreedor representa el 44% y el 23.6% de la deuda pública de América Latina (aquí no se considera la deuda privada sin garantía). Es por ello que afirmamos que para un cierto número de países endeudados (entre los que estarían India, Pakistán, Indonesia e incluso otros de nuestra región, como señalaremos más adelante) los recursos procedentes de fuentes oficiales han explicado gran parte del volumen de su deuda y la dinámica de su endeudamiento ha sido distinta.

2.5 DISTRIBUCION REGIONAL DE LA DEUDA POR ACREEDOR PRINCIPAL.
1970-1980.
(millones de dólares)

	1 9 7 0		
	Deuda Total(1)	Acreedores Oficiales (2)	Acreedores Privados
América Latina(3)	27 785	8 255	19 501
Africa al Sur del Sahara	5 674	3 653	2 020
Asia del Este y del Pacífico	7 891	3 653	4 237
Norte de Africa y Medio Oriente	4 441	3 111	1 330
Sur de Asia	11 447	10 626	822
	1 9 8 0		
América Latina	242 699	30 614	142 174
Africa al Sur del Sahara	56 200	24 040	19 423
Asia del Este y del Pacífico	88 623	23 251	38 590
Norte de Africa y Medio Oriente	60 443	28 224	22 377
Sur de Asia	38 178	30 024	3 384

(1) La deuda total en 1970 incluye la deuda desembolsada de largo plazo pública o con garantía pública y privada no garantizada. En 1980 incluye además la deuda de corto plazo. La suma no corresponde con el total, ya que en éste se incluye la deuda de corto plazo y no así en la desagregación por acreedor principal.

(2) Incluye la deuda multilateral concesional y no concesional y la deuda bilateral.

(3) Entre los países más endeudados por región están: En Africa al Sur del Sahara, Costa de Ivoire y Nigeria; en Asia del este y Pacífico, Filipinas, Indonesia y Corea; en al Sur de Asia, India y Pakistán; y en Norte de Africa, Argelia y Egipto.

Fuente: Banco Mundial. World Debt Tables, 1990-1991.

Los grandes números de nuestra región poco coinciden con la situación de cada uno de los países que la conforman, ello es así, como ya señalamos antes porque un reducido número de ellos representa la mayor parte de la producción, la inversión, el comercio, etc. etc. del área. El proceso de endeudamiento también expresa dicha situación con lo que son las mayores economías las que explican la dinámica deudora.

Brasil y México representan el 41% del saldo deudor de la región al inicio de los setenta, excluyendo la deuda privada sin garantía oficial, sumando las cifras de Argentina, Colombia y Chile tendremos casi el 74% y las cinco economías más endeudadas en esos años. Al finalizar la década los dos primeros países eran prestatarios del 58% de la deuda pública regional y los 5 más endeudados el 78%, aunque ahora se componen por Argentina, Perú y Venezuela. La deuda pública regional creció a una tasa media anual de 23% y la de los dos mayores al 27.3%. Precisamente en la década en que se acelera el crecimiento del saldo externo, las dos mayores economías concentran los más altos pasivos.

Asimismo, es fácil constatar el creciente peso del servicio de la deuda, a principios de los setenta éste significó el 26% de las exportaciones regionales, mientras que en 1980 llegó a ser el 37% de éstas, incluyendo aquí las exportaciones petroleras, considerando el servicio de la deuda externa privada sin garantía y los intereses de la deuda de corto plazo. En algunos países de la región dicho servicio pesa aún más, por ejemplo, para México, que durante la segunda mitad de los sesenta promedio alrededor del 25% y en 1980 llegó al 50%.

Así pues, los pasivos de la región tuvieron un importante crecimiento en estos años, aunado a un comportamiento muy desigual entre los países. Esta desigualdad no puede entenderse originada únicamente por la mayor o menor capacidad de pago de los países; o por el hecho de ser o no exportadores de petróleo; o al mayor o menor deterioro de sus balanzas comerciales; o al ritmo de crecimiento de su producto o de la inversión. De hecho vinculado a cada uno de estos elementos, debe considerarse igualmente la dinámica expansiva del capital en esos años y de su internacionalización. Dinámica en la que no todas las economías y grupos de capital participaron de forma semejante.

En economías como Argentina, Chile y Uruguay a pesar de la ortodoxia neoliberal que se impone en la política económica, el profundo reordenamiento interno no expresa, hasta esos momentos (fines de los setenta), una expansión monopólica y del capital en su conjunto que vincule como un todo el ciclo productivo con el financiero y no se produjo durante esos años una reincorporación, por lo menos masiva, de nuevas inversiones productivas de las empresas transnacionales. En esos años Argentina vivía ya fuertes movimientos de capital especulativo. Contrasta con la situación de Brasil y México y en alguna medida Venezuela en las que sin dejar de estar presentes movimientos financieros especulativos, se fue produciendo una reestructuración monopólica y transnacional, insertándose con mayor fuerza en los procesos que vienen caracterizando la dinámica de la crisis capitalista.

Otro componente importante de la deuda regional en esos años es que acentuó su procedencia de acreedores privados y a éste hecho esta vinculada la magnitud y forma de su crecimiento y de su servicio. Al inicio de la década la deuda contraída con organismos internacionales y de otras fuentes oficiales, representó el 29% de la deuda acumulada total (excluyendo la deuda de corto plazo) y el 70% de los mercados financieros. Al finalizar la década, el 18% procedía de organismos internacionales y el 82% de fuentes privadas.

Lo anterior se expresó directamente en los costos y el perfil de la deuda, dada la dinámica de los mercados financieros internacionales. Al inicio de la década, el 21% de los pasivos contratados con la banca comercial tenían una tasa de interés ajustable, mientras que al finalizar ese periodo son el 98%. (23) Cambio que llevó a la elevación exponencial de los réditos, mientras que los plazos de vencimiento se acortaban y los periodos de gracia desaparecían.

Lo ocurrido en estos años parece confirmar que junto con el proceso de centralización de pasivos en unos cuantos prestatarios, prosperó una tendencia a formar cuando menos dos grupos de deudores. Unos (sumamos aquí a Bolivia, Colombia, Costa Rica, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Guyana Haití, Honduras, Jamaica, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Trinidad y Tobago y Uruguay) que continuaron endeudándose principalmente con fuentes oficiales y que representan una parte relativamente menor de la deuda de la región, alrededor del 15% en 1980. La deuda que procedía de fuentes oficiales fue en 1970

el 50% y en 1980 el 34% de su deuda total. No estuvieron ajenos al endeudamiento privado pero en menor medida. En 1970 su deuda con acreedores privados fue el 50% y en 1980 el 66% de su deuda total.

El otro grupo, como señalamos, de grandes deudores tienen en 1970 el 76% de su deuda total contratada con acreedores privados y en 1980 es ya el origen del 84%, como puede verse en el cuadro 2-6. Sin embargo, aún entre estos cinco mayores existen diferencias destacables. Argentina, México y Perú quienes desde el inicio de la década, sostienen más del 80% de su deuda con acreedores privados, no así Brasil y Venezuela. Hacia 1980, alrededor del 90% de la deuda total de Argentina, Brasil, México y Venezuela es de dicho origen, situación también única entre los cinco mayores.

Contrasta con la deuda del Perú, en donde aquella procedente de fuentes oficiales fue cobrando mayor peso en toda la década, llegando a ser en 1980 superior al 40% de su deuda total, destacando en ésta la contratada con gobiernos que representa el 35%. En estas condiciones se encuentran, como hemos advertido, la gran mayoría de los países latinoamericanos al finalizar la década. En 1980 la deuda con fuentes oficiales era significativa para: Bolivia (41%), República Dominicana (40%), El Salvador (53%), Guatemala (46%), Guyana (46%), Nicaragua (42%), Jamaica (48%), Paraguay (42%) y, Colombia (35%). Todos ellos integrantes del grupo con una deuda absoluta menor y el acreedor

**2.6 DEUDA LATINOAMERICANA POR PAIS Y POR ACREEDOR PRINCIPAL.
1970-1980.
(porcentajes)**

	Deuda Con Acreedores Oficiales		Deuda con Acreedores Privados	
	1970	1980	1970	1980
América Latina(1)	29.7	17.7	70.3	82.3
Brasil	31.7	12.2	63.3	87.8
México	19.3	10.9	80.7	89.1
Argentina	12.3	11.3	87.7	88.7
Perú	14.1	41.6	85.9	58.4
Venezuela	38.4	4.1	61.6	95.9

(1) Incluye deuda de largo plazo pública o con garantía pública y deuda privada sin garantía. No incluye la deuda de corto plazo.

Fuente: Banco Mundial. World Debt Tables, 1990-1991.

principal en varios casos son gobiernos de los países desarrollados. Muchos países de la región conservan en este periodo la estructura de la deuda por acreedor existente años atrás. Mención aparte merecen Panamá, Ecuador y Uruguay quienes siendo del grupo de países con menor deuda, compartían con los más endeudados la estructura por acreedor principal, esto es que alrededor del 80% de su deuda total procedía de acreedores privados.

En unos cuantos años creció exponencialmente el servicio de la deuda y su peso sobre nuestras economías con dificultades para generar excedentes en divisas. Este se elevó a una tasa media anual del 30%, mientras que la deuda acumulada lo hizo al 23%, con lo que las transferencias netas (disposiciones de crédito menos servicio de la deuda por año) fueron siendo una parte cada vez menor de los nuevos desembolsos, en 1970 fueron el 23.4% y en 1980 fueron negativas en un 3.4%.

Los cinco mayores deudores obtuvieron en 1980 más del 78% de las disposiciones totales de la región, éstas provinieron en gran parte de los acreedores privados y en especial de la banca. Para el resto de América Latina en ese año quedó el 22% de las disposiciones totales y éstas tuvieron su origen principalmente en deuda con gobiernos y organismos multilaterales.

Es así que podemos encontrar al inicio de los ochenta una dinámica propiamente de refinanciamiento en la región y entre los mayores deudores. Esto es de endeudamiento para pagar el servicio

de la deuda, proceso que se acentuó en los años inmediatos. Puede verse el cuadro 2-7 donde queda de manifiesto dicho fenómeno para el conjunto de la región.

El servicio de la deuda adquirió otro significado en el proceso económico de nuestros países, mientras que al inicio de los setenta representó el 26% de las exportaciones, al finalizar la década fue el 37%. Al respecto puede verse el cuadro 2-8. La presencia de la banca privada internacional como el más importante acreedor de la región explica el encarecimiento del crédito externo y el empeoramiento de las condiciones de contratación. Los intereses pagados por nuestros países en 1970 fueron el 7.5% de las exportaciones y en 1980 casi el 20%, respecto del producto (PIB) éstos pasaron del 1% al 3.5%. Como puede verse en el cuadro 2-9 esta situación es todavía más aguda para los países con mayor deuda.

El acelerado crecimiento del mercado internacional de capitales en los setenta no se explica por la aparición de nuevos prestatarios y el reciclaje de los petrodólares. Igualmente la llamada "crisis de deuda" y la merma en la capacidad de pago de los prestatarios no explican por sí mismos la dinámica de dicho mercado en los ochenta. La expansión y posterior contracción del mercado internacional de capitales se expresó directamente en el acelerado endeudamiento y el freno al refinanciamiento, todo ello en un movimiento en el que los países prestatarios poco o nada tuvieron que ver.

**2.7 TRANSFERENCIAS NETAS DE RECURSOS CONTRATADOS COMO DEUDA POR
AMERICA LATINA 1970-1982.**
(miles de millones de dólares)

	1970	1980
Deuda Total	27.8	242.7
De Largo Plazo		172.8
De Corto Plazo		68.4
Disposiciones	6.4	44.1
Servicio de la Deuda	4.8	45.4
De Largo Plazo	4.8	38.5
De Corto Plazo	(a)	6.9
Transferencias Netas(1)	1.5	5.5
Transferencias Netas(2)	(a)	-1.5

(1) Disposiciones menos el servicio de la deuda de largo plazo.

(2) Disposiciones menos el servicio de la deuda total, incluye los intereses pagados por la deuda de corto plazo.

(a) En esos años el Banco Mundial no efectuaba estimaciones de la deuda de corto plazo.

Fuente: Banco Mundial. World Debt Tables, 1990-1991.

2-8 SERVICIO DE LA DEUDA EXTERNA (1) COMO PORCENTAJE DE LAS EXPORTACIONES Y DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO (PIB) 1970-1980. (porcentajes)

	Servicio/Exportaciones		Servicio/PIB	
	1970	1980	1970	1980
América Latina	26.1	37.4	3.2	6.6
Brasil	21.8	63.1	1.6	6.3
México	44.3	49.5	3.5	5.8
Argentina	51.7	37.3	5.1	7.5
Perú	39.9	46.5	7.0	11.4
Venezuela	4.2	27.2	0.9	8.7

(1) Para 1970 sólo se incluye el servicio de la deuda pública y con garantía pública de largo plazo. Para 1980 también se considera el servicio de la deuda externa privada no garantizada y los intereses de la deuda de corto plazo.

Fuente: Banco Mundial. World Debt Tables, 1990-1991.

2-9 INTERESES DE LA DEUDA EXTERNA (1) COMO PORCENTAJE DE LAS EXPORTACIONES Y DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO (PIB). 1970-1980. (porcentajes)

	Intereses/Exportaciones		Intereses/PIB	
	1970	1980	1970	1980
América Latina	7.5	19.7	0.9	3.5
Brasil	7.2	33.8	0.5	3.4
México	9.6	27.4	0.8	3.2
Argentina	15.7	20.8	1.6	4.2
Perú	13.1	19.9	2.3	4.9
Venezuela	1.9	13.8	0.4	4.4

(1) En 1970 sólo se incluyen los intereses de la deuda de largo plazo pública o con garantía pública. Para 1980 también se consideran los intereses de la deuda externa privada no garantizada y de la deuda de corto plazo.

Fuente: Banco Mundial. World Debt Tables, 1990-1991.

2.5. "Crisis de Deuda".

El servicio de la deuda de la región fue siendo más cuantioso y oneroso a lo largo de los setenta y los más importantes prestatarios entraron en esos años en el proceso de contratar deuda para continuar pagando. Las nuevas y crecientes disposiciones de crédito se convirtieron en pago del servicio de la deuda y pronto sólo en pago de intereses, con el correspondiente crecimiento acelerado del monto total de pasivos. En esos últimos años de la década, las transferencias netas casi desaparecieron para convertirse hacia 1982-1983 en transferencias netas de la región a los países desarrollados.

Las dificultades de pago del servicio de la deuda y la creciente falta de divisas para ello se empezó a presentar en la región en el momento en que se inició el proceso de contratar deuda para pagar los vencimientos, la insolvencia apareció en 1982 cuando se sucedió la contracción del mercado financiero internacional y el cambio en la dirección de los flujos financieros. El deterioro creciente de las posibilidades de pago de la deuda de los principales prestatarios sin duda fue un elemento que tensó el mercado financiero y obligó a la revisión de las actividades y líneas de crédito de la banca. Más, los propios análisis de la OCDE y del BPI señalan que sería superficial atribuir a ello la contracción de los mercados. (24)

Como señalamos líneas atrás, varias economías de la región entraron al proceso de contratar deuda para pagar vencimientos durante la década de los setenta y encontraron condiciones de refinanciamiento en el euromercado con la banca transnacional, pero especialmente con la norteamericana. Bajo condiciones de contratación más onerosas entre 1979 y 1981; con una elevación de las tasas de interés reales y préstamos con tasas ajustables; elevación de las sobretasas por riesgo y acortamiento de los plazos; incluso con mayor presencia de créditos a menos de un año de vencimiento.

El servicio de la deuda consumió una parte creciente de las nuevas contrataciones y por ello no puede verse detrás del crecimiento de la deuda una importante fuente de recursos nuevos para nuestras economías. Es útil recordar aquí lo señalado por Samuel Lichtenzstejn "...volviendo al tema de la deuda externa, hay quienes rastrean permanentemente el nexo inmediato de los préstamos y el capital productivo, como una financiación de importaciones, de obras públicas, etc. Esto es, se pretende enfocar la deuda externa en relación directa con la reproducción del capital productivo. En contraste con esa línea de pensamiento, puede ocurrir que esa deuda se este alimentando en buena medida de los movimientos de capitales usurarios y especulativos, que es lo que comienza a suceder, por ejemplo, cuando los gobiernos incurren en una nueva deuda para pagar los servicios de la deuda vieja". (25)

Según cifras del Banco Mundial desde los últimos años de los setenta y al iniciar los ochenta el servicio de la deuda consumió casi todas las disposiciones anuales de fondos. Considerando el servicio de la deuda pública y privada sin garantía y los intereses de la deuda de corto plazo. Esta última sólo contabilizada por dicha fuente en esa época, cuando precisamente esta modalidad operó con gran fuerza y en buena medida se consolidó, en los siguientes años, como deuda de largo plazo. El servicio de la deuda que en 1970 significó el 26% de las exportaciones, considerando el servicio de la deuda privada sin garantía o el 12.8% sólo para la deuda pública y con garantía oficial; pasó a representar el 37% o el 21% respectivamente.

La región terminó 1982 con un pasivo de 333 mil millones de dólares de los cuales más de 90 mil millones eran deuda de corto plazo, efectuó pagos por el servicio de la deuda de casi 59 mil millones de dólares, 51 mil millones procedentes de disposiciones de crédito y el resto fueron propiamente transferencias netas. Dicho servicio representó más del 47% de las exportaciones regionales y el 8.3% del Producto Nacional Bruto, cuando en 1970 este último indicador fue del 3.2%. (Véase el cuadro 2.10)

Los mayores deudores de la región desde algunos meses antes del estallido de la "crisis de deuda" estaban encontrando refinanciamiento para sus vencimientos. Para algunos analistas ello sugiere que los mercados financieros respondieron muy lentamente ante la insolvencia creciente de los países más

2.10 DEUDA EXTERNA (1) DE AMERICA LATINA. 1980-1982.
(millones de dólares)

	1980	1982
Deuda Total	242 699	333 498
Pública o con garantía	129 724	176 256
Privada sin garantía	43 099	62 271
Corto Plazo	68 463	91 920
Servicio de la Deuda Total	46 053	59 045
Transferencias netas	-1 534	-6 252
Servicio Total/Exportaciones	36.9%	47.6%
Intereses/Exportaciones	19.5%	30.3%
Servicio Total/PNB	6.6%	8.3%

(1) Las cifras varían ligeramente dado que los datos corresponden a una publicación anterior de la serie del Banco Mundial, ya que ésta si contiene las cantidades para el año 1982.

Fuente: Banco Mundial. World Debt Tables, 1988-1989.

endeudados del área. De acuerdo a lo que se pretende señalar aquí, la creciente insolvencia de cada uno de los mayores deudores de la región va apareciendo en distintos momentos para cada uno de ellos durante los setenta a medida en que el propio crédito internacional se hace más costoso, acorta sus vencimientos y cambia el perfil de la deuda abultándoles las amortizaciones en los años inmediatos. Sin embargo, la "crisis de deuda" estalló meses o incluso años después cuando los mayores deudores no consiguieron más refinanciamiento de sus pasivos de manera automática, ya que los mercados financieros encontraron también dificultades de financiamiento con el enlentecimiento de las operaciones interbancarias en el mercado internacional de capitales en el primer semestre de 1982 explicadas por la dinámica expuesta con anterioridad.

Como veremos en el capítulo siguiente, las transferencias netas negativas para la región se incrementaron rápidamente durante toda la década de los ochenta desde la llamada crisis de deuda y los cambios en el flujo internacional de capitales. El euromercado disminuyó de manera notable para, posteriormente, volver a crecer, a cargo principalmente de otros instrumentos, en especial de la emisión, colocación y negociación en los mercados secundarios de obligaciones de muy diverso tipo. Todas ellas cuestiones repercutieron en las condiciones del servicio de la deuda de la región, los flujos financieros y la dinámica de las renegociaciones en los ochenta.

NOTAS

1. Samuel Lichtensztejn. "Notas sobre el Capital Financiero en América Latina", en Revista Economía de América Latina, No. 4. Centro de Investigación y Docencia Económicas, México, marzo, 1980. p. 48.

2. Al respecto puede consultarse la ponencia de Samuel Lichtensztejn. "En Vísperas de una Reestructuración del Sistema Financiero Internacional. Sus Efectos sobre América Latina", presentada en el Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM. Febrero de 1991. "La crisis monetaria comenzó a gestarse desde comienzos de la década de los años 60, se desató abiertamente cuando en 1971, las autoridades monetarias estadounidenses debieron reconocer que el dólar se había devaluado y ya era incontenible tomar formalmente esa decisión, al cambiar su paridad con el oro, operación que debió ser repetida en 1973." p.1.

3. Puede verse Robert Solomon. The International Monetary System, 1945-1981. Harper and Row Publishers, New York, 1982. Para una comprensión de la crisis monetaria de 1971 puede verse el trabajo de Jacob Morris que tiene el atributo de haberse publicado en enero de 1972. "La Crisis Monetaria del Mundo Capitalista", en Paul Sweezy, et. al. El Fin de la Prosperidad. Ed. Nuestro Tiempo, México, 1977. Por otra parte, es importante considerar el carácter intrínsecamente inestable del orden monetario surgido de Bretton-Woods, sobre ello puede consultarse el trabajo de Pedro Paz, "Crisis Financiera Internacional, Neoliberalismo y Respuestas Nacionales", en Varios Autores. Banca y Crisis del Sistema. Ed. Pueblo Nuevo, México, 1983.

4. Véase: José Manuel Quijano. México: Estado y Banca Privada. Colección Economía. Centro de Investigación y Docencia Económicas, México, 1981. p. 31.

5. Véase Stephany Griffith-Jones. "El crecimiento de la Banca Multinacional, el Mercado de Eurodólares y sus Efectos sobre los Países en Desarrollo", Institute of Development Studies, mimeo s/fecha. p. 2. Sin embargo, no debe atribuirse únicamente al fenómeno de la regulación bancaria y al descenso de la rentabilidad local, la aceleración de la expansión internacional de la banca, sino en todo caso vincular este último hecho al inicio del proceso de la crisis y la lucha intercapitalista por mantener o elevar sus niveles de rentabilidad. A pesar de lo cual no puede dejar de señalarse que la regulación bancaria norteamericana y sus sucesivos cambios en los años de crisis expresan de más de una manera las ideas de una estrategia económica que requiere de mantener su predominancia en todos los ámbitos. Resulta interesante en este sentido una reconstrucción de la política bancaria norteamericana y sus tendencias vinculada a las sucesivas etapas de la crisis y la configuración de la crisis política de los noventa. Así, puede adquirirse otro sentido el juicio recogido por Stephany Griffith-Jones: "El esfuerzo

norteamericano de detener la exportación de capital en los sesenta de hecho llevó a la exportación del sistema bancario norteamericano", Op. Cit. p. 4.

6. Sistema Económico Latinoamericano. América Latina/Estados Unidos: Evolución de las Relaciones Económicas (1984-1985), Ed. Siglo XXI, México, 1986. p. 206. Datos tomados de un Reporte del Subcomité de Política Económica Externa del Senado de Estados Unidos, agosto de 1977 y de un estudio de Salomon Brothers Inc. de 1984.

7. Samuel Lichtensztejn. "América Latina en la Dinámica de la Crisis Financiera Internacional", en Revista Economía de América Latina. Centro de Investigación y Docencia Económicas, No-10, 1er. Semestre de 1983, p.41.

8. Sistema Económico Latinoamericano. América Latina...Op. Cit. p.222. Los datos fueron tomados del Informe Anual del propio Citybank.

9. Pedro Paz. "Crisis Financiera Internacional, Neoliberalismo y Respuestas Nacionales", en Varios Autores. Banca y Crisis del Sistema. Ed. Pueblo Nuevo, México, 1983, p. 141.

10. Sobre el análisis de los centros financieros off-shore en los países subdesarrollados puede verse el trabajo de Xavier Gorostiaga, Los Centros Financieros en Países Subdesarrollados. México, ILET, 1978. Al respecto José M. Quijano señala que: "Según datos del FMI, los activos totales en seis centros financieros en países subdesarrollados (Bahamas, Cayman, Panamá, Hong Kong, Singapur y Bahrein), eran de 138 mil millones de dólares en 1977, con lo que representaban el 18.7% de los préstamos concedidos por el mercado internacional". José M. Quijano (Coordinador). La Banca: Pasado y Presente. Colección Economía. Centro de Investigación y Docencia Económicas, México, 1983. p. 112.

11. Al respecto Gerard de Bernis señala que durante la presente crisis las medidas de restricción presupuestal, presiones a la baja del salario, del gasto social y del ahorro "...aceleraron el proceso de financiarización de la economía ya ampliamente empezado por la conjunción del ascenso de las ganancias y de la incertidumbre acerca de los costos y precios futuros (tasas de cambio erráticas, tasas de interés variables)..." Gerard De Bernis. El Capitalismo Contemporáneo. Op. Cit. p. 73.

12. José Manuel Quijano (Coordinador). La Banca: Pasado y Presente...Op. Cit. p. 119.

13. José Manuel Quijano. México: Estado y Banca...Op. Cit. pp.33-34.

14. Al respecto puede verse: Sistema Económico Latinoamericano. Relaciones Económicas de América Latina con Estados Unidos, 1982-1983. Ed. Siglo XXI, México, 1983, p. 37.

15. Entre 1975 y 1979 el financiamiento del sector público captó un promedio del 19% del total de los fondos del mercado de crédito, durante 1982 esta proporción se elevó hasta casi el 34%. De acuerdo con la ley de impuestos del nuevo gobierno republicano se preveía alcanzar una reducción impositiva de 5.6% del PNB hacia 1988. Lo que se acompañó con incrementos absolutos y como proporción del PNB del gasto público, especialmente en defensa y servicio de la deuda. El déficit público se duplicó durante 1981 y 1982. Sobre el análisis del Programa de Recuperación Económica de los Estados Unidos en esos años y sus repercusiones más inmediatas sobre su economía puede verse: Sistema Económico Latinoamericano. Las Relaciones Económicas de América Latina con Estados Unidos...Op. Cit.

16. Sistema Económico Latinoamericano. Las Relaciones Económicas... Op. Cit. pp. 29-30.

17. Carlos Obregon Díaz. Controversias macro-económicas contemporáneas. Ed. Trillas, México, 1989. p. 34.

18. A septiembre de 1982, apenas a unos meses de su funcionamiento, los activos en IBF se situaron en 155.7 mil millones de dólares. Para entender lo que dicha cifra significa debe tenerse presente que en ese momento el crédito extranjero otorgado por bancos registrados en ese país ascendía a 400 mil millones de dólares. El monto más importante de las IBF estaba denominado en dólares.

19. José Manuel Quijano (Coordinador). La Banca: Pasado y Presente...Op.Cit. pp.119-120.

20. Samuel Lichtensztein. "América Latina en la Dinámica de la Crisis Financiera Internacional"...Op. Cit. p. 42.

21. Al respecto puede verse: Pedro Paz. "Causas del Endeudamiento de los Países del Tercer Mundo", en Investigación Económica, No. 143, Vol. 37, México 1977.

22. Samuel Lichtensztein. Ibid.p. 47.

23. Al respecto cabe señalar que estos indicadores deben tomarse para ubicar grandes tendencias únicamente, en la medida en que el mercado financiero esta compuesto por una gran diversidad de instrumentos y tasas de interés y la comparación con el indice de precios al consumidor que en realidad sólo promedia variaciones en los precios que afectan de diferente manera el valor de los activos financieros y no financieros. Sobre la tendencia citada puede consultarse: Arthur F. Burns. The Ongoing Revolution in American Banking. Editado por American Enterprise Institute for Public Policy Research, 1988. Washington D.C. Respecto de la

activa gestión de los recursos bancarios, Pedro Paz señala hacia el segundo semestre de 1982 que "La cantidad de préstamos otorgados sólo es posible con el funcionamiento de un multiplicador bancario elevadísimo no sujeto a ningún control de autoridades monetarias; y ello significó creación acelerada de dinero internacional; es decir, ampliar significativamente el nivel de liquidez internacional" A lo que puede agregarse que la banca creó así una fuente de renta hipotéticamente ilimitada.

24. Cifras del Banco Mundial. World Debt Tables. 1990-1991. A menos de que se señale lo contrario las cifras de deuda, servicio, etc. provienen de dicha publicación en distintos años.

25. OCDE. R. Pecchioli. "L'internationalisation des Activités Bancaires", Paris, julio 1983; y Banco de Pagos Internacionales. Informe Anual, 1984.

26. Samuel Lichtensztein. "Notas sobre el Capital Financiero en América Latina", en Revista Economía de América Latina, No. 4, marzo de 1980. Centro de Investigación y Docencia Económicas, México. Debemos citar largamente a este autor cuando nos explica los "espejismos monetarios", al respecto señala en el artículo citado: "El ámbito monetario es una de las esferas de conocimiento donde más divergencia se entabla entre la lógica de funcionamiento y sus formas...Las ideas más elementales y difundidas de proporcionalidad, válidas para la producción de mercancías, se malogran cuando pretenden emplearse mecánicamente en la órbita monetaria...Solo a título parcial brindaremos algunos ejemplos...Cuando se salta del campo dinerario a la formación de otras categorías financieras, más naturalmente vinculadas a la actividad bancaria y crediticia, los "espejismos" van en aumento: -quienes detrás de los depósitos bancarios piensan encontrar dinero 'constante y sonante', se extrañaran quizá de toparse, más bien, con créditos; -quienes detrás de los créditos bancarios buscan ahorro, se sorprenderán también de saber que sus fuentes son, más bien, deudas o activos financieros negociados;..." (pp.48-49)

CAPITULO 3

RENEGOCIACIONES, MERCADOS INTERNACIONALES Y ESTRATEGIA DE LOS
ACREEDORES

A lo largo de los ochenta las economías de los países capitalistas desarrollados alcanzan y logran mantener cierto ritmo de crecimiento, al tiempo que nuestras economías se sumen en el mayor estancamiento desde la posguerra. No parece que durante estos años hayan aparecido condiciones para recuperar el crecimiento de más largo plazo en la medida en que, como tendencia general en la región, prosiguen los movimientos más especulativos y la centralización del capital vinculada a esa lógica. Mientras que la reconstitución de los espacios económicos regionales en el mundo, o aquellos que conciernen a América Latina, bien sea en el sentido de que engloban una parte de ella o forman su frontera inmediata, no han cobrado su dimensión más precisa. La disputa entre los países y capitales por un nuevo reparto del mundo continúa y los capitales de procedencia latinoamericana están inmersos en ella. Es por eso que la crisis en la región no puede verse como únicamente originada por su inserción en la economía internacional, ni sólo causada por

desajustes estructurales internos. Sus rasgos estructurales y su inserción internacional son dos aspectos analíticos estrechamente vinculados que expresan de distinta forma los problemas de valorización del capital y de reparto de la ganancia.

Así, las transferencias netas que con motivo de la deuda externa y su servicio viene efectuando la región durante los ochenta no son sólo un tributo procedente de nuestra condición de prestatarios en un mercado financiero adverso, sino también, una forma en que se distribuye el excedente, en la que los aparatos financieros han cobrado una singular importancia. Por el momento, analizaremos la dinámica de los mercados internacionales de capital, que en mucho explican la manera en que se desarrollaron las renegociaciones de los países de la región. Las características que éstas van adoptando a lo largo de este periodo, más que referirse a las condiciones específicas de cada deudor, se desenvuelven en función de los intereses de los prestatarios, ésto es de los bancos. Se refuerza el bloque acreedor FMI-BM-Banca Privada, (1) que exige un lugar en el diseño de la política económica y va imponiendo indiscriminadamente una estrategia neoliberal, cuestiones éstas últimas que son objeto de trabajo en el siguiente capítulo.

Como a continuación expondremos, ni las más ambiciosas renegociaciones de la deuda externa han logrado frenar la transferencia neta de recursos y, lo que es más, ni los países en que se ha contenido ésta a través de suspensiones temporales del servicio de la deuda alcanzan condiciones para el crecimiento económico. Los Planes Baker y Brady son muy elocuentes por cuanto

a la presencia, preocupación y camino de resolución que el gobierno norteamericano se propone, pero no han sido un instrumento útil para la región de renegociación de pasivos con la banca privada. La Iniciativa de las Américas lanzada por el Presidente Bush en junio de 1990 parece dirigida a dar un nuevo paso, ya creadas las condiciones para imponer su punto de vista, como lo han practicado en la negociación de la deuda externa, para la anexión económica o integración subordinada.

Por último, nos detendremos en exponer otras opciones importantes en materia de renegociación de la deuda externa a fin de completar la panorámica e insistir en que una solución más duradera para nuestros países debe partir del marco de intereses de nuestras economías y de las necesidades de financiamiento al desarrollo que se nos plantean, a fin de superar los rezagos y recuperar el crecimiento económico.

3.1 Las Renegociaciones Antes del Plan Baker.

A partir de la "crisis de deuda" de 1982, el FMI decidió condicionar sus créditos a que los bancos privados participaran en la provisión de fondos. Por su parte, el gobierno norteamericano pidió a éstos que continuaran prestando, mientras que la propia Reserva Federal extendió nuevas líneas de crédito de corto plazo a fin de aliviar momentáneamente la situación.

"A fines de 1982, el Senior Interagency Group on International Policy aprobó un plan de cinco puntos para manejar la delicada situación financiera internacional que confirma las bases de la política seguida por el gobierno. Estos puntos son:

- i) Deberían ampliarse los recursos del FMI para auxiliar a los países en desarrollo a cumplir con su servicio de la deuda a la par que se mantienen las importaciones esenciales;
- ii) El FMI y el gobierno norteamericano deberían continuar estimulando a la banca comercial a refinanciar los créditos que venzan y a extender nuevas líneas a países que adopten programas conjuntos con el Fondo;
- iii) Mientras se negocian programas con el FMI deberían extenderse líneas bilaterales de crédito de corto plazo en la forma de "préstamos puente";
- iv) A medida de que las economías de Estados Unidos y de otros países industrializados se recuperen gradualmente, proporcionarían un ambiente económico más saludable;
- v) Finalmente, los países en desarrollo deberían ajustar sus economías -con la asesoría del FMI- mediante restricciones de la demanda y la liberalización de su comercio y su política cambiaria." (2)

En dicha estrategia queda claro que para el gobierno norteamericano los problemas del sistema financiero internacional podían ser manejados y superados en el corto plazo y que las economías deudoras debían de aplicar cierto cuerpo de políticas a fin de liberar los recursos necesarios para el pago de la deuda.

Durante los años 1982-1985 la región se configuró, como lo señalamos en el capítulo 1, en exportadora neta de capitales. En esos cuatro años se remitió por concepto de intereses más de 134 mil millones de dólares (incluyendo intereses generados por la deuda de corto plazo); y se pagaron amortizaciones por más de 104 mil millones de dólares (incluyendo amortizaciones de la deuda de corto plazo que fueron como saldo desfavorables para la región en 45 mil millones de dólares).

Las disposiciones de crédito sumaron en esos años los 110 mil millones de dólares, sustrayendo las amortizaciones de 104 mil millones, quedaron unos de 6 mil millones de dólares, con lo que el resto de los intereses pagados, unos 128 mil millones, fueron financiados: o bien a través de capitalización, con lo que se incrementaron los pasivos totales en 90 mil millones; mientras que, unos 38 mil millones debieron proceder, en gran medida, del superávit comercial.(3)

Las renegociaciones entabladas durante este período (1982-1985), aún cuando no fue el deseo de los acreedores, proceden a la capitalización de los intereses vencidos que no alcanzan pago; y, de manera explícita buscan desarrollar y ampliar los excedentes con este destino. Así, la deuda de largo plazo con los agentes financieros privados pasó de casi 130 mil millones de dólares a 202 mil millones, mientras que las transferencias netas procedentes de la región fueron de 26 mil millones de dólares. (4)

La banca privada acreedora pareció actuar considerando que la insolvencia era pasajera y que podría esperarse que los mayores deudores crearán condiciones económicas internas para pagar a través de la acción del FMI. Simultáneamente, participaron en el refinanciamiento con mayores recursos los organismos multilaterales y los gobiernos, quienes si mantuvieron transferencias netas positivas (ésto es disposiciones de crédito superiores al servicio de la deuda) hacia la región durante este periodo (casi 10 mil millones de dólares). Con lo que puede leerse que existe una transferencia real de activos desde ciertos bancos privados hacia los organismos multilaterales y gobiernos a través de dicho procedimiento. Que por cierto, presenta algunos inconvenientes ya que distribuye el peso de los costos del refinanciamiento de los intereses vencidos conforme las condiciones en que se desenvuelve el proceso de renegociación anual y multianual, en el que los acreedores participan organizados bajo un Comité de Bancos que no necesariamente refleja las situaciones en que se encuentran cada uno de los bancos acreedores. Resulta pues de interés la solución de "mercado" que a estos inconvenientes se sucede en alguna medida con el surgimiento del mercado secundario de deuda y la utilización de las técnicas swaps en éste, como veremos en las siguientes páginas.

Las constantes renegociaciones con los distintos deudores presentaba a los acreedores un conjunto de inconvenientes, tanto técnicos, como los relacionados con la multiplicación de intereses diversos entre sí, y el necesario estrecho control que

debía tenerse sobre las economías deudoras. Cuando se constata que en el futuro previsible no existen condiciones para el retorno de los flujos de capital hacia nuestros países y al llamado "mercado voluntario de crédito", los intereses de los acreedores muestran mayores divergencias: ¿qué bancos debían soportar la mayor carga que significa la capitalización de pasivos ?; ¿por qué no buscar los medios para transferir una parte de éstos a los gobiernos ?; ¿cómo lograr que la configuración de la cartera de préstamos con los países de la región sea voluntaria y en esa medida suficientemente redituable y más segura?. Como señalaremos más adelante, estos elementos son parte de la explicación de la aparición del Plan Baker y de lo acontecido con los pasivos de la región en los años subsecuentes.

3.2-Nueva Dinámica del Mercado Internacional de Capitales.

El hecho más directamente vinculado a la contracción del mercado internacional de capitales entre 1981 y 1983 fue el acelerado descenso de las operaciones interbancarias, dichas operaciones constituyeron la fuente inmediata de recursos para ese mercado y, entre otros, de los créditos sindicados.(5) Su contracción atribuible, como señalamos antes, no sólo a las expectativas de insolvencia de los mayores prestatarios, sino también por las condiciones de las economías de los países

**3.1 POSICION EXTERNA DE LOS BANCOS DE LA ZONA DECLARANTE (1) AL
BANCO DE PAGOS INTERNACIONALES. 1970-1981
(porcentajes)**

	1970	1981
Activos Bancarios Externos		
Total	100.0	100.0
En Países Desarrollados(2)	85.3	76.7
En Países en Desarrollo(3)	10.5	14.8

(1) Incluye en este caso: Austria, Bélgica, Dinamarca, Francia, Alemania, Irlanda, Italia, Luxemburgo, Países Bajos, Suecia, Suiza, Reino Unido, Canadá, Japón, Estados Unidos y sucursales de bancos americanos en Bahamas, Islas Caiman, Panamá, Hong-kong y Singapur.

(2) Incluye los países de la zona declarante más otros desarrollados, más los centros financieros off-shore.

(3) Excluye países de la OPEP y los de Europa del Este, por lo que la suma no corresponde con el total.

Fuente: Tomado de R.M. Pecchioli. L'internationalisation des Activités Bancaires. OCDE. Paris, 1983. Las cifras son en parte estimaciones del propio Banco de Pagos Internacionales.

desarrollados. Hacia 1981, el 75% del crédito total otorgado (stock) en los mercados internacionales se destinó a los países desarrollados, al respecto puede verse el cuadro 3.1.

Después de la etapa de contracción de dicho mercado, éste inició un nuevo momento de crecimiento, pero con otras características. Una de ellas es el cambio en la dirección de los flujos financieros destinados a los países subdesarrollados y específicamente hacia América Latina. Según las estimaciones del Banco de Pagos Internacionales (BPI), los flujos hacia América Latina (excepto países de la OPEP) en 1981 representaron el 15% del total de éstos, lo que fue cerca de 40 mil millones de dólares. Hacia 1989 el flujo de recursos es de signo contrario, como sucede desde años antes, por 15 mil millones de dólares, como puede verse en el cuadro 3.2.

El mercado financiero internacional se estima con un manejo de recursos acumulados del orden de los 2 165 mil millones de dólares (incluyendo el doble conteo por las operaciones interbancarias) en 1984 y a finales de 1989 esta cifra llegó a superar los 5 billones de dólares, como puede verse en el cuadro 3.3. (6) De éstos se estima que América Latina de manera directa es prestataria de unos 200 mil millones. Vale la pena considerar este orden de proporciones cuando se habla de la deuda y las consecuencias de posibles suspensiones. Aunque estos activos no se distribuyen homogéneamente entre los prestatarios, en términos generales representan hacia fines de los ochenta un 5.7%

3.2 CAMBIOS EN LA POSICION DE LOS BANCOS DEL AREA REPORTADA POR
EL BPI (1) CON LOS PAISES FUERA DE ELLA. 1982-1989.
(miles de millones de dólares)

	1982	1989	Acumulado al fin de 1989
Préstamos desde los Bancos del Area BPI Total	39.4	-1.0	719.3
De los cuales Amé- rica Latina	12.1	-15.2	200.0
Depósitos en los Bancos del Area del BPI. Total	-11.7	50.5	565.6
De los cuales Amé- rica Latina	-1.9	2.4	83.4

(1) Los bancos que constituyen el área reportada por el BPI incluyen bancos de: Estados Unidos, Canadá, Francia, Reino Unido, Alemania, Italia, Japón, Suiza, Suecia, Países Bajos y Bélgica. Además de Luxemburgo, Islas Caimán, Hong-Kong, Antillas Holandesas, Singapur y las sucursales de bancos norteamericanos en Panamá.

Fuente: Banco de Pagos Internacionales. Informe Anual, 1989. p. 132.

3.3 PRESTAMOS NETOS EN EL MERCADO INTERNACIONAL.1984-1989.
 (miles de millones de dólares)

	Acumulado al fin de 1984	Acumulado al fin de 1989
Préstamos Externos de los Bancos del Area BPI(1)	2 165.6	5 030.7
Préstamos Externos Netos de los Bancos del Area BPI (2)	1 285.0	2 640.0
Financiamiento Neto en Bonos Internacionales(3)	390.0	1 252.0
Financiamiento Internacio- nal Neto Total (4)	1 590.0	3 530.0

(1) Préstamos internacionales otorgados por los bancos del área reportada por el BPI, incluye redepositos entre los bancos del área.

(2) Se excluye aquí el doble conteo por el redeposito, cifra que resulta de estimaciones del BPI. Se incluyen los préstamos locales en moneda extranjera.

(3) Se excluyen redenciones y recompras.

(4) Se excluye la doble contabilidad originada por posesión o emisión de bonos por los propios bancos.

Fuente: Banco de Pagos Internacionales. Informe Anual, 1989. p. 124.

de la cartera internacional de la banca y en ese sentido no son una amenaza directa sobre el conjunto del sistema financiero internacional.(7)

América Latina deja de ser receptora neta de recursos financieros, al tiempo que el flujo de fondos entre los principales países industrializados se modifica nuevamente durante los ochenta. En especial la economía norteamericana que logró, durante los primeros años de los ochenta, atraer un volumen creciente de capitales a su mercado interno con el fortalecimiento del dólar y las altas tasas de interés. La incidencia del déficit presupuestal norteamericano sobre el ahorro bruto de los 7 países más industrializados pasó de representar del 2% a más del 11% entre 1979 y 1984. (8)

Sin embargo, durante el segundo lustro de la década, las dificultades para el financiamiento del creciente déficit externo de los Estados Unidos son mayores y los recursos procedentes de fuentes oficiales se elevaron, mientras que la salida neta de fondos privados japoneses y alemanes de sus propios países se redujo considerablemente. Durante 1986 y 1987 son propiamente recursos de fuentes oficiales los que completan el financiamiento del déficit, por el paulatino descenso de fondos de origen privado, ésto es una contribución efectiva de los bancos centrales al financiamiento del déficit en cuenta corriente de Norteamérica. Estados Unidos pasó a ser demandante neto de recursos al exterior a partir de 1983, abandonó su condición de prestamista neto en 1985 y se convirtió en prestatario. Desde 1986 es el país con la mayor deuda externa, en

ese año alcanzó los 267 mil millones de dólares y se estima que en 1990 pudo llegar a los 800 mil millones, al respecto puede verse el cuadro 3.4.

El crac de octubre de 1987 iniciado en Nueva York se transmitió rápidamente a todo el mundo financiero. No obstante, sus efectos se distribuyeron de manera desigual, afectando en mayor medida a los Estados Unidos y a sus instituciones financieras, respecto de Japón y Alemania. (9) El gran superávit japonés y la desregulación de su mercado doméstico convirtieron a dicho país en el mayor acreedor del mundo durante la segunda mitad de los ochenta, con un notorio fortalecimiento del yen, una mayor participación de las sociedades financieras japonesas en los mercados domésticos de los países desarrollados, particularmente de los Estados Unidos y en general en una presencia muy importante de la banca japonesa en el mercado internacional. (10)

La banca japonesa y en menor medida la alemana van teniendo mayor significación en los mercados, en tanto que la banca norteamericana y el dólar van perdiendo terreno como la principal moneda en los mercados financieros internacionales. En la segunda mitad de los ochenta, la competencia entre los diversos tipos de intermediarios financieros se acrecienta, mientras que la extrema movilidad de las tasas de interés y los tipos de cambio presentan un mercado creciente para los intermediarios financieros más desarrollados.

**3.4 POSICION INTERNACIONAL NETA DE LOS ESTADOS UNIDOS (1).
1981-1988.
(miles de millones de dólares)**

Posición:	Miles de Millones
Acreeador Neto	
1981	140.9
1982	136.7
1983	89.0
1984	3.3
Deudor Neto	
1985	-111.4
1986	-267.8
1987	-378.3
1988	-532.5

(1) La cifra resulta de restar los activos norteamericanos en el extranjero de los activos extranjeros en Norteamérica. No es comparable con las cifras que utiliza el Banco Mundial de Deuda Externa de los Países en Desarrollo, ua que a éstas no se les resta los activos de nacionales en el extranjero.

Fuente: Economic Report of The President. 1990. Washington, Estados Unidos.

3.3. Cambios en los Mercados Financieros y la Gestión Bancaria de los Pasivos Regionales.

La década se caracterizó por la acelerada variabilidad de los tipos de cambio y de las tasas de interés y por una creciente inestabilidad financiera. Eventualmente, en los noventa, podría convertirse en una crisis financiera de gran envergadura que obligue a los mercados a reconocer otro precio en sus activos y se exprese también en dicho ámbito, en lo que se ha llamado la fase deflacionaria de la crisis. (11) Aunque debe considerarse que no necesariamente debemos esperar una caída rápida y generalizada, bien puede ser lenta y parcial. El persistente descenso de los mercados bursátiles del mundo en 1990, la constante baja del dólar, los movimientos en las tasas de interés, y el estallido de la crisis bancaria norteamericana bien podrían estar apuntando en ese sentido.

El proceso de desregulación financiera en la década de los ochenta ha modificado rápidamente los mercados financieros domésticos e internacionales. Han aparecido nuevos instrumentos, cobran nueva significación otros, concomitantemente ha crecido el papel de los intermediarios financieros no bancarios a la vez que van desapareciendo las líneas de especialización institucional. Es posible constatar una mayor interpenetración de los mercados domésticos e internacional y entre los intermediarios.

Evaluar los resultado de la desregulación emprendida en los ochenta en si mismo ha constituido el objeto de estudio de un buen número de análisis. Lo que en estas líneas emprenderemos es sólo la mención de algunos de sus resultados, por cuanto a la actividad desarrollada por la banca frente a los pasivos de la región. Más adelante, en el capítulo siguiente, abordaremos los procesos de desregulación e innovación financiera a los efectos de enmarcar los cambios efectuados en los sistemas financieros nacionales de América Latina, será cuando nos preguntemos sobre grado de apertura alcanzado, penetración y desregulación en la región.

Uno de los elementos del comportamiento de los bancos acreedores frente a la deuda latinoamericana, fuertemente influido por los cambios o no en las normas regulatorias y fiscales, es el aprovisionamiento de reservas. Desde la "crisis de deuda" de 1982 la banca acreedora ha tenido distintos criterios para incrementar o no sus reservas frente a posibles pérdidas. Ello dice relación también y especialmente a los distintos escenarios que se estiman pueden regir la rentabilidad de los diversos activos. En este sentido igualmente debe prestarse atención al papel que los nuevos instrumentos financieros van teniendo en los mercados y, por otra parte, el crecimiento de las operaciones fuera de balance, particularmente, de la banca norteamericana. Veamos estas tres cuestiones a continuación.

Como muestra el cuadro 3.5 son los bancos establecidos en Gran Bretaña, Japón y los Estados Unidos los que hasta 1986 no habían incrementado de manera importante sus reservas frente a los préstamos a los países subdesarrollados. Lo que refleja también la distinta actitud que al respecto tradicionalmente mantienen los bancos alemanes, suizos, suecos e incluso franceses. Sin embargo, dicho cuadro no constata la exposición absoluta, ya que la distribución de la deuda no es homogénea entre los países acreedores. El hecho es que la banca norteamericana mantenía en 1986 el 32% de la deuda bancaria latinoamericana, casi el 13% correspondía a la banca japonesa y un 12% de la banca inglesa, como puede verse en el cuadro 3.6.

Nuevamente aquí aparece una razón más para destacar la actitud de la banca norteamericana. Hacia 1987 bajo la presión de la falta de servicio de la deuda brasileña, los principales bancos acreedores norteamericanos se vieron obligados a constituir reservas específicas y fueron seguidos por algunos de los principales prestamistas de la región.

Destaca en este comportamiento el hecho de que, en realidad, la banca norteamericana no pasó a incrementar sus reservas de acuerdo a su grado de exposición ni tampoco, como algunos analistas recomiendan, respecto de las pérdidas potenciales en el caso de denominar todos sus activos con la región al valor del mercado secundario. Sino sólo y específicamente para hacer frente a pérdidas inminentes, que

3.5 RESERVAS BANCARIAS FRENTE A PRESTAMOS A LOS PAISES EN
DESARROLLO, POR PAIS DE ORIGEN DE LOS BANCOS ACREEDORES. 1986.
(porcentajes)

País	%	
Bélgica	15	
Canadá	10-15	
Francia	33-45	
Alemania	35-70	(40)*
Japón	5	
Países Bajos	24-26	
España	7-68	(10)*
Suecia	35-80	(50)*
Suiza	35-60	(40)*
Reino Unido	6-10	
Estados Unidos	5	

* Las cifras entre paréntesis ofrecen un promedio aproximado ahí donde existe un rango considerable de diferencia entre los bancos.

Fuente: Tomado de Graham Bird. Commercial Bank Lending and Third-World Debt. St. Marti's Press, 1989. Nueva York. p. 52. A su vez cita como fuente: IBCA Banking Analysis (london).

3.6 EXPOSICION BANCARIA FRENTE A PRESTAMOS A AMERICA LATINA, POR
PAIS DE ORIGEN DE LOS BANCOS ACREEDORES. 1986
porcentajes

País	%
Estados Unidos	32.0
Japón	12.6
Reino Unido	12.3
Francia	8.8
Alemania	7.7
Canadá	7.1
Suiza	2.8
Italia	1.4

Fuente: Tomado de Graham Bird. Commercial Bank and
Third-World Debt. St, Martin's Press, 1989. Nueva York. p. 53.

de acuerdo a la legislación vigente sólo se le obliga a reportar como tales los intereses vencidos no pagados por más de seis meses. Incluso estos aspectos de la normatividad existente en la configuración de los balances bancarios están siendo cuestionados y en la práctica bancaria soterrados con el acelerado crecimiento de las operaciones fuera de balance.(12)

La innovación en los mercados financieros fue facilitando un tratamiento distinto hacia la deuda de la región y es por ello que, entre otras cuestiones, debe tenerse presentes. La titulación con garantía de parte de la deuda es un aspecto de ello y vista así no procede de la voluntad de los deudores por encontrar mejores caminos para servir su deuda y crecer, sino del deseo de los acreedores de diversificar su cartera de manera rentable y segura. El mercado internacional de títulos del más diverso orden creció aceleradamente durante esta década, en principio impulsado por el alza en la cotización del dólar y la persistencia de altas tasas de interés, especialmente en Estados Unidos. La emisión de obligaciones en eurodólares a tasa ajustable se incrementó muy rápido. Posteriormente, este mercado, muy susceptible al comportamiento del dólar, empezó a crecer a cargo de obligaciones denominadas en otras monedas, en especial del yen japonés y con tasas fijas. El mercado de obligaciones se constituyó en la década de los ochenta en el principal impulsor del crecimiento del mercado internacional de capitales, como lo fueron en los setenta los eurocréditos.

Las innovaciones financieras le dieron a los mercados financieros la posibilidad de operar títulos del más diverso orden: vencimiento, rendimiento, denominación monetaria, garantías. Además, son fácilmente intercambiables, con lo que los distintos intermediarios financieros pueden configurar y reconfigurar sus carteras rápidamente y acoplarse a diversas expectativas. Así, se acrecentó el papel de los intermediarios financieros no bancarios y se estrecharon más los vínculos entre los distintos tipos de instituciones al ser el crédito bancario un soporte de las operaciones de intercambio de títulos. El volumen de recursos intermediados creció también con lo que los distintos agentes pudieron ver incrementarse sus utilidades. Se desarrollaron los mercados a futuro, los de opciones de divisas y de tasas de interés (swaps).

Con estas modificaciones el mercado interbancario fue superado. Este había jugado un papel muy importante en los setenta, unificando diversos compartimientos del mercado internacional con los mercados domésticos y en ese sentido fue una correa de transmisión internacional de las variaciones en los tipos de cambio y de las tasas de interés nominales de corto plazo. Este mercado interbancario permitió en su momento que los bancos tuvieran una gestión de activos y pasivos más dinámica. Sin embargo, la competencia bancaria se fue agudizando y el sustento tradicional del crédito internacional fue en descenso junto con la economía que lo sostiene, la confianza en la solidez de la banca norteamericana comprendida en la supremacía del dólar perdía terreno aceleradamente. La transmisión de las distintas

expectativas en la cotización de los activos financieros pasó a expresarse, preferentemente, durante los ochenta en los mercados de títulos del más diverso orden.

Esta acelerada innovación financiera estuvo presente en la deuda de la región y durante las sucesivas renegociaciones en la segunda mitad de los ochenta: la tendencia a proceder a la titulación con garantía de parte de la deuda; la utilización de las técnicas swaps a fin de canalizar la inversión extranjera hacia la región con el beneficio del descuento; y, en menor medida utilizado, la recompra de pasivos en el mercado secundario. En los siguientes párrafos analizaremos la significación, de cada una de estas cuestiones, sobre los pasivos de la región y su servicio.

3.4. Los Planes Baker y Brady.

En octubre de 1985, en ocasión de la reunión Anual del FMI, el entonces Secretario del Tesoro norteamericano, James Baker, anunció el Plan que en adelante llevaría su nombre y que consistía en aportar al refinanciamiento de la deuda de los 15 países más endeudados 27 mil millones de dólares en tres años. La banca comercial que debería de comprometerse con 20 mil millones

de esa cifra, en principio fue muy precavida, aunque finalmente lo suscribió con la salvedad de que revisarían los bancos caso por caso antes de proceder a otorgar o no crédito alguno.

Solamente América Latina destinó al pago de intereses en los siguientes tres años al Plan Baker alrededor de 90 mil millones de dólares, mientras que en amortizaciones pagó 54 mil millones de dólares. Considerando el monto de recursos que involucra, este Plan no atendía ni en lo más mínimo las necesidades de refinanciamiento de los principales deudores.

Por ello, el Plan Baker, tomando en cuenta el momento en el que aparece y sus características, fue otro de los renglones de la estrategia norteamericana abierta en esos meses y se perfiló no precisamente a enfrentar los problemas de la deuda, sino a aminorar las tensiones acumuladas sobre el sistema financiero norteamericano. Recuperar parte de la "confianza" perdida, tan necesaria entre los inversionistas y que venía poniéndose en entredicho por los crecientes desequilibrios de la economía norteamericana. Sostener espacios lucrativos para la inmigración de capitales hacia esa economía aún en condiciones de descenso en la cotización del dólar. Avanzar hacia un lento y moderado aterrizaje de dicha moneda que permitiera, según esta estrategia, hacer frente al déficit comercial, conservar altas tasas de interés internas e incidir sobre el ritmo de crecimiento de los déficits público y comercial, sin atentar contra ciertos renglones estratégicos

del gasto público. En esa medida, se inscribió en una estrategia más general con un amplio sentido económico, pero también político.

La propuesta Baker enfatizó hacia los prestatarios, como uno de sus componentes de mayor interés, la necesidad de un crecimiento fuerte y sostenido de las economías deudoras a fin de solucionar el problema del peso del servicio de la deuda sobre éstas, sin cuestionar su cuantía sino en términos relativos respecto del desempeño de las economías, compelidas a generar los excedentes en divisas necesarios para cubrirlo. De esta manera, quedó aislada durante algún tiempo la posición de algunos representantes de los países deudores en el sentido de disminuir las tasas de interés. (13) El año 1985 fue particular por cuanto a la intensa actividad de organismos, gobiernos, sindicatos y agrupaciones latinoamericanas de toda índole, en donde destacan por su importancia política la reunión de La Habana, la de Montevideo y el Cominado de la Reunión del Grupo de los 24 del FMI. (14) Las discusiones, consensos y diferencias, reflejaron la creciente preocupación que este problema venía generando en muy distintos grupos sociales de América Latina y el grado de conciencia alcanzado respecto de que éste afectaba a la gran mayoría de los pueblos de la región. Se llegó a concebir a la unidad latinoamericana en torno a este problema como imprescindible para avanzar en su solución y que las respuestas hasta el momento ofrecidas por los acreedores venían

generalizando y profundizando descontentos que en un momento dado podrían llegar a cuestionar la viabilidad de más de algún gobierno de la región.

Queda así más claro el contexto en el que apareció el Plan Baker y su origen, en el sentido en que condensó la peculiar visión del acreedor incorporando, de manera consistente con su posición bancaria, la tan repetida voz de los representantes de los países deudores al Fondo Monetario Internacional en el sentido de crecer para pagar. Podría leerse una crítica implícita en ello a las políticas de ajuste más contraccionistas impulsadas por el Fondo durante los primeros años después de la crisis de deuda, sin embargo, refuerza la idea reordenadora que persistentemente va desarrollándose como ideología de Estado durante los siguientes años.

El Plan Baker incluyó las líneas de política económica que los gobiernos debían adoptar, con el siguiente contenido: 1. la privatización de las empresas públicas deficitarias o ineficientes; 2. el desarrollo más eficiente del mercado accionario; 3. el mejoramiento del comportamiento de la inversión nacional y extranjera; 4. una reforma fiscal que promueva la inversión y el crecimiento; y, 5. la liberalización comercial y la racionalización de los regímenes de importación. Planteó además la necesidad de una cooperación más estrecha entre los organismos internacionales, lo que devino rápidamente en la "condicionalidad cruzada". (15) En realidad el Plan Baker no ofreció una salida al problema de la deuda, sin embargo, corroboró la intención, particularmente de norteamérica, de

sostener por todos los medios la capacidad de pago de los prestatarios y evitar una acción concertada entre los mismos. Visto como un instrumento destinado a evitar suspensiones de pago entre los mayores deudores encontró su límite con la moratoria brasileña al inicio de 1987. Sin embargo, mostró su efectividad al haber logrado precaver una suspensión generalizada o concertada en la región, ofreció líneas de renegociación en la que los países buscaron trabajar, mostrando así una aparente sensibilización y flexibilidad de los acreedores y amplió, en esa medida, el espectro y profundidad con que se desenvuelven las políticas neoliberales en la región.

Las renegociaciones plurianuales, que contenían en lo esencial reprogramación de vencimientos y capitalización de intereses, vinieron presentando toda la gama de insuficiencias, tanto desde el punto de vista de los acreedores como de los deudores. Frente a ello y a la multiplicación de casos de suspensión involuntaria de pagos, se vinieron utilizando desde la segunda mitad de la década diversas técnicas e instrumentos que la propia desregulación e innovación financiera fue impulsando en los mercados financieros.

Así, hacia 1988 el Banco Mundial está particularmente preocupado por difundir entre los prestatarios el uso de "mecanismos de mercado" y las técnicas desarrolladas en el tratamiento de estos pasivos. En opinión del Banco Mundial, contenida en su informe especial sobre deuda, (16) una combinación de préstamos concertados y de reducciones de la deuda darían el marco adecuado para la renegociación siempre caso por

caso. Las propuestas que involucran planes generales corren el riesgo de establecer una excesiva globalización y dejar de lado, señala el Banco Mundial, las consideraciones sustanciales de mejoramiento real del funcionamiento de las economías endeudadas como son las reformas internas. Intensificar el uso de los mecanismos de mercado, expresa el Banco Mundial, implica que los gobiernos de los países desarrollados instrumenten tratamientos fiscales y contables que incentiven más aún la participación de los bancos comerciales. (17)

Las discusiones entabladas durante esos años pos-Baker versan así, entre los bancos y gobiernos de los países industrializados, sobre cómo o quiénes deben asumir el costo de un tratamiento a través de los mecanismos de mercado, ésto es de las reducciones, y de cómo desarrollar dichos mecanismos a fin de disminuir las presiones sobre los balances bancarios. Las propuestas que involucran una venta importante de activos bancarios con descuento significarían pérdidas inadmisibles para los bancos; y, las propuestas que trasladan los costos de una reducción sustancial a los gobiernos de los países desarrollados y las recargan así sobre los fondos públicos, también fueron duramente criticadas. Además se discutió en muy diversos textos lo que se consideró un desaliento a las reformas internas, ya que su freno podría expresarse en el mercado de deuda como un mayor descuento. (18)

El más reciente Plan del gobierno norteamericano, el Plan Brady que data de los primeros meses de 1989, incorporó las prácticas bancarias previamente instrumentadas en los mercados

financieros para el tratamiento de la deuda y que el Banco Mundial venía difundiendo con tanto interés. Propuso como disminución de pasivos, el intercambio de deuda con descuento y la participación de las instituciones multilaterales y los gobiernos para ofrecer las garantías necesarias a la titulación, como se vino haciendo meses atrás y, de esta manera, incorporó o atendió a la demanda de los prestatarios de responsabilidad compartida. (19)

Nuevamente, antepuso como requisito indispensable la aplicación de un riguroso programa de ajuste que: 1. elimine el déficit presupuestal; 2. privatice las empresas estatales (no sólo las ineficientes); 3. otorgue mayores incentivos a la inversión nacional y extranjera; 4. libere el comercio exterior; y, 5. libere los sistemas financieros. En este punto coincidió con su antecesor y ratificó así la propuesta de transformación de las economías prestatarias, además de buscar crear condiciones para servir la deuda. Al análisis de las tendencias y consecuencias que estas propuestas de transformación dedicamos el siguiente capítulo de este trabajo.

El Plan Brady buscó reconstituir la unidad de la banca acreedora, cuya pérdida relativa durante los meses anteriores fue alimentada por su desempeño a través de los "mecanismos de mercado" y amenazaba con volver más caótico el mercado y un descenso pronunciado de los precios. Se buscó cohesionar a la banca acreedora, específicamente a la norteamericana y la más vinculada a ella, en torno a la idea de que será posible salvaguardar sus balances de suspensiones de pagos prolongadas o

generalizadas o de una caída abrupta en el precio de los títulos en el mercado secundario, aunque para ello tendrían que aceptar una menor rentabilidad de sus activos y a cambio obtendrían la deseada liquidez. Las pérdidas podrían ser menores y controladas si se logra dar un mayor orden al mercado secundario y al mismo tiempo negociar con fuerza cambios en los regímenes fiscales y contables con los gobiernos, ahí donde ello sea imprescindible, con el objetivo de aminorar su impacto en los resultados de la operación bancaria.

La Cumbre de París de julio de 1989 entre los mandatarios de las siete mayores economías (al propósito del Segundo Centenario de la Revolución Francesa), dio su visto bueno al Plan Brady no sin ciertas reticencias de parte de los otros gobiernos, quienes no compartían las presiones financieras a las que estaba sometida la banca norteamericana. Ello se reflejaba de manera singular en el mercado secundario de deuda antes del Brady, no sólo por su mayor exposición, sino también por los múltiples problemas de insolvencia de algunos prestatarios locales y expectativas de descenso en el valor de otros activos financieros. La banca norteamericana, ante la aguda competencia enfrentada, en especial en la segunda mitad de los ochenta, emprendió una expansión de su cartera con fuerte sobrevaluación de las garantías (hipotecas, acciones, títulos de diverso orden), participó activamente en el proceso de fusiones y compras forzadas y en pocos años su situación se volvió muy difícil. "Los malos resultados de los bancos norteamericanos dependen de una combinación de factores entre los que sobresalen: la debilidad del mercado de bienes

raíces, el involucrarse en operaciones de "compras apalancadas", la deuda externa impagable de los países del Tercer Mundo y los créditos dudosos concedidos a regiones del país o sectores de la economía con problemas estructurales." (20)

Es necesario recordar que ante la aparición del Plan Brady la banca no mostró un convencimiento claro de que ésta fuese la mejor o la única manera de enfrentar el problema (21), a pesar de que se contempló la posibilidad de que cada acreedor elija o diseñe la alternativa de acuerdo a sus necesidades entre un "menú" de opciones. La banca norteamericana ha requerido de cuestionar muy profundamente el marco regulador fiscal y contable pero, no sólo al propósito de recargar las "pérdidas" involucradas en los programas de reducción de pasivos de los países subdesarrollados, sobre el presupuesto gubernamental, sino también por los problemas internos que la intermediación financiera enfrenta y que requerirá replantearse durante la presente reconfiguración monopólica que posiblemente se vea acelerada por la recesión iniciada en 1990.

Ciertamente, la banca norteamericana ya alcanzó algunos cambios significativos por lo que toca a los pasivos que estudiamos, como son las modificaciones en las normas sobre conversión de deuda en capital y aquellas que le permiten sostener el valor en libros de activos semejantes a los que se venden con descuento (22)

El Plan Brady podría cobrar nuevo ímpetu en 1991, de acuerdo con el Director Gerente del FMI, ya que posiblemente renegocien sus pasivos en este marco Jamaica y Ecuador. Sin embargo, quedan

tres importantes deudores por resolverse: Perú, Argentina y Brasil. (23) Los bancos comerciales norteamericanos han debido declarar como deudas no pagadas parte de la deuda de Argentina y Brasil de acuerdo con la orden del Banco de la Reserva Federal. Son 36 bancos que deberán registrar como pérdidas 20% de los 11 mil millones de dólares en préstamos a Brasil e incrementar en 2 900 millones de dólares en préstamos a Argentina, aumentando de 40% a 60% la cifra previa. Fue la primera vez que el Banco de la Reserva ordenó registrar como deudas impagas, montos vencidos de Brasil y la tercera de Argentina. Los atrasos en pago de intereses de Argentina suman los 8 mil millones de dólares, y de Brasil 9 mil millones, a fines de 1990. (24)

El primero de los acuerdos de reducción de deuda fue antes de la aparición de tales mecanismos en el Plan Brady, en 1987-1988 con la renegociación de Bolivia, quien recompra la mayor parte de su deuda con la banca comercial al 11% de su valor nominal. Redujo así su deuda bancaria de 1 500 millones de dólares a 259 millones. El acuerdo de México en febrero de 1990 fue el primero en los marcos de dicho Plan y lo concretó de manera particular, al ofrecer a los bancos tres opciones que incluyen descuento de hasta el 35% en nuevos bonos con garantía o reconocer el valor nominal de nuevos bonos con tasa de interés fija del 6.5% también con garantía o mantener los antiguos documentos y proporcionar nuevo dinero equivalente al 25% de aquellos. El 10% de los bancos tomaron la última opción, mientras que el 49% accedió a fijar la tasa de interés y el 41% a dar el descuento. (25)

En el caso de Venezuela que recientemente concluyó su renegociación, solo el 7% de los acreedores optaron por otorgar un 55% de descuento, los bonos garantizados reconociendo todo el valor nominal con tasa fija del 6.75% fue el tratamiento dado al 38% de los pasivos renegociados; nuevos recursos equivalentes al 20% de su exposición actual a cambio de garantizarlos fue la selección del 31%; y un 15% optó por nuevos bonos garantizados con tasa de interés que se eleva a medida que mejora la posición financiera del país. (26)

El caso de Costa Rica, también desarrollado durante 1990, fue bastante diferente ya que la mayor parte de los acreedores decidió retirarse, el 65% de ellos optó por permitir que el país recompre sus pasivos a un 15% de su valor nominal y el 35% restante seleccionó dos tipos de bonos con baja tasa de interés. El acuerdo redujo el servicio de la deuda de 150 millones de dólares a 40 millones. En el convenio, a ser firmado en las primeras semanas de 1991, Uruguay obtiene que los acreedores del 28% de los pasivos renegociados, acepten prestar el equivalente al 20% de su exposición; el 33% intercambiaran sus documentos por nuevos bonos con 6.34% de tasa de interés fija; el 39% restante intercambiaran con descuento del 44% del valor nominal. (27)

Por el momento Chile y Colombia no parecen estar interesados en el Plan Brady ya que han podido refinanciar sus deudas y hasta obtener nuevos recursos sin mayores dificultades. En especial Chile que ha intercambiado deuda por capital por un monto cercano a un tercio de su deuda externa total.

3.5. El Mercado Secundario de Deuda y los Swaps.

Los "mecanismos de mercado" impulsados para la reestructuración de la deuda latinoamericana aparecen en principio, como señalamos antes, a fin de aliviar los problemas de liquidez en los balances de la banca acreedora que ante el riesgo creciente de una parte de sus activos y la competencia en la que esta inmersa en la segunda mitad de los ochenta, se ve compelida a buscar incrementar el rendimiento de sus activos. La titulación aparece como un mecanismo idóneo para reconfigurar su cartera, allegarse volúmenes de liquidez tan necesarios para comprometerse en otros negocios o incluso fortalecer reservas.

El mercado secundario de deuda se desarrolló introduciendo técnicas e instrumentos financieros, presentes en los mercados financieros de los países desarrollados, a las renegociaciones de la deuda. Básicamente convierten deuda vieja en deuda nueva, deuda mala y de alto riesgo en deuda buena y rentable. En su aplicación en América Latina destaca: 1. la venta de deuda entre los propios bancos; 2. la recompra de deuda por el prestatario; 3. el intercambio de deuda por acciones; 4. la titulación con garantía de los gobiernos. El volumen de documentos manejados pasó de 2 000 millones en 1984 a 30 000 millones en 1988 y se duplicó al inicio del Plan Brady, pasó a 60 000 millones de dólares. Aunque debe recordarse que no sólo se negocian papeles de los países latinoamericanos y que dicha cifra incluye operaciones interbancarias.

De cualquier manera se puede observar que este tratamiento ha significado un alivio para la banca acreedora en varios sentidos: 1. frena las necesidades de refinanciamiento de los intereses y de alargamiento de los plazos de amortización; 2. a través de la titulación con garantía, permite allegarse nuevos volúmenes de liquidez y modificar con mayor libertad la composición de sus carteras; 3. cambia la tendencia de la acumulación de pasivos incobrables a títulos con rendimiento garantizado; 4. permite un comportamiento propio de cada banco acreedor en función de su situación específica y aminora las tensiones presentes en las renegociaciones encabezadas por los Comités de Bancos; 5. alienta operaciones de intercambio de deuda por inversión ahí donde encuentren interés específico que, efectuadas con cierto orden, elevan el valor nominal de la deuda y disminuye los descuentos; 6. posibilita un tratamiento muy individualizado a cada uno de los prestatarios, e involucra directamente a los gobiernos de los países acreedores.

Sin embargo, se ha sobreestimado su capacidad de reducción del valor de la deuda y particularmente del alivio que pueda representar a los países latinoamericanos. Ello es así porque: 1. una parte del volumen de operaciones son interbancarias y no transfieren en sí mismas ningún beneficio del descuento a los deudores, aquí el monto del servicio de la deuda no se altera; 2. la banca acreedora negocia en dicho mercado los documentos que ella selecciona en monto, vencimiento e interés y en ese sentido puede orientar el comportamiento del mercado; 3. las recompras que efectúan los países, si bien capturan el descuento, lo hacen

a través de la utilización de las escasas reservas internacionales, con lo que tienen límites muy precisos, otorgan un alivio con poco impacto en el monto anual del servicio de la deuda y elevan el precio de los papeles en el mercado; 4. las expectativas de un intercambio de cierta magnitud, disminuyen el descuento preexistente, como fue el caso de la operación mexicana de bonos cupón-cero en 1988 que elevó el valor de los documentos; 5. un monto importante de las operaciones han sido intercambios que aprovechan los capitales interesados en invertir en ciertos países, beneficiándose en mayor medida éstos del descuento, se eleva la participación del capital extranjero, al tiempo que los gobiernos prestatarios le otorgan un "subsidio"; 6. reduce el financiamiento otorgado por los organismos multilaterales en la medida en que dichos recursos se destinan a las garantías de la titulación; 7. coloca a los países prestatarios en difícil situación ya que de no poder servir su deuda tendrá que negociar con los gobiernos de los países acreedores de manera más directa; 8. obliga a los prestatarios a cubrir de inmediato en moneda nacional un crédito que podría pagarse en plazos e incluso renegociables, práctica que tiene límites precisos para no constituirse en una presión inflacionaria adicional.

Es necesario señalar que no todos los pasivos de la región esta la banca dispuesta a negociarlos con descuento y a otorgarles su valor en el mercado. Como se señaló, la banca intercambia documentos selectivamente y no será posible que en el corto plazo reconozca en libros pérdidas que se estima aún no existen. Así, a pesar del rápido crecimiento de las operaciones

en dicho mercado, éste tiene un límite. (28) La pregunta sería si será posible que con la participación ordenada de los acreedores y la presencia convencida y obediente de los prestatarios podrá mantenerse el tiempo suficiente como para que se efectúe un tránsito conveniente?. Los hechos parecen apuntar a que ello será viable en el caso de algunas economías de la región, mientras que el transcurrir de la crisis no presione aún más sobre sus posibilidades de generación de divisas a través del comercio.

Bajo las actuales tendencias en los mercados financieros y el agudo retroceso de las economías latinoamericanas, éstas no representan un espacio importante para la expansión de la banca acreedora, aunque si pueden encontrarse intereses muy particulares de algunos intermediarios financieros en algunos países (tal es el caso del City Bank y otros intermediarios como arrendadoras, empresas de "factoring", corretaje, etc. en México).

Por todo lo anterior, puede afirmarse que el Plan Brady ha sido motor y elemento estabilizador importante para el mercado secundario de la deuda de los países del Tercer Mundo. Antes del Brady la deuda mexicana se negociaba a 33 centavos, un año después se vendía en 44 centavos y el descuento alcanzado en la renegociación más reciente fue de 35%, o sea un precio de 65 centavos. El impacto del Plan Brady fue alentar una mayor expectativa de rentabilidad de la deuda del Tercer Mundo. Se estima (29) que antes del Plan Brady había unos 275 mil millones en préstamos al Tercer Mundo susceptibles de renegociación.

Después de la negociación mexicana 50 mil millones se convirtieron en 30 mil millones de dólares en bonos, pero bonos garantizados y negociables de alto rendimiento. Si Brasil y Argentina firman próximamente, serán unos 70 mil millones de dólares más en bonos que se negociaran en el mercado secundario. En los medios financieros se señala que una reserva enorme y líquida de bonos del Tercer Mundo deberá generar una gran cantidad de inversionistas institucionales.

Así, en resumen, la titulación de la deuda además de acrecentar el mercado secundario de dichos papeles con la consiguiente rentabilidad para los intermediarios, descongela fondos para los bancos y les dota de mayor liquidez, acrecienta los mercados de bonos y las utilidades de los intermediarios financieros vinculados a su movimiento. También cambia la composición de los acreedores, ciertos descensos de la banca acreedora (por ejemplo Morgan, Bankers y Citycorp que redujeron sus carteras), de continuar esta tendencia en los noventa podrían los bancos inversionistas (como Merrill Lynch y Salomon Brothers, entre otros) convertirse en los mayores acreedores.

3.6. Algunas de las Propuestas Alternativas.

A continuación se presentan de manera muy resumida y esquemática algunas de las propuestas alternativas surgidas en distintos medios y que a pesar de no proceder del núcleo acreedor más estrecho, han sido punto de referencia obligado en las distintas discusiones.

En el XXIII Periodo de sesiones de la Cepal durante 1990 se presentó el documento Opciones para Reducir el Peso de la Deuda Externa, ahí se propone lo siguiente:

1. Triplicar los recursos destinados a apoyar las reducciones hasta por 90 mil millones de dólares. Con el objetivo de ampliar los recursos necesarios para las garantías de los pasivos titulados con descuento. Este esquema de garantías sería necesario para que la banca acreedora busque solventar los efectos sobre sus balances de las reducciones y los pasivos retitulados no requieran reservas bancarias mayores. Los recursos necesarios para tales garantías tendrían que ser aportados por al menos 10 países industrializados.
2. Lograr que el financiamiento de fuentes multilaterales sea más flexible. Se establece que a la fecha los recursos procedentes del BM y del FMI se utilizan indistintamente entre recompras o garantías de capital o intereses.
3. Acelerar la eliminación de los obstáculos legales, contables o fiscales que detienen la reducción de la deuda. Presionar para que los bancos eleven rápidamente sus reservas sobre pasivos de

la región a fin de poder efectuar a la gran mayoría de éstos las reducciones equivalentes a 65 o 70 % que es el promedio de descuento en el mercado secundario

4. Que el FMI aplique una política más decidida y transparente para el financiamiento de la región. El pronunciamiento del FMI sobre la capacidad de pago de los países debe de ser la base para que los acreedores privados determinen la necesaria reducción de la deuda y su servicio.
5. Que se amplie a los países latinoamericanos los beneficios de las reducciones promovidas por el Club de París.
6. Crear nuevos mecanismos para aliviar el peso del servicio de la deuda con instituciones multilaterales de crédito.
7. Crear un mecanismo u organismo independiente o filial del FMI, del BM o de ambos, que trabaje en la solución concertada al problema de la deuda. Su función sería comprar deuda a los bancos acreedores con una tasa de descuento que tome en cuenta la capacidad de pago de los deudores. Compraría deuda a cambio de la entrega de bonos de largo plazo con tasas de interés de mercado o con topes. Para posteriormente trasladar parte del descuento a los deudores mediante la negociación de una reducción de la deuda y su servicio.

La propuesta de la Cepal busca eliminar con rapidez el sobreendeudamiento y la transferencia excesiva de recursos. (30)

Por su parte el Sela en la Conferencia Regional sobre Deuda Externa (junio 90) flexibilizó la propuesta efectuada un año atrás que planteaba la reducción del 50% del principal y fijar

una tasa de interés del 5% anual. Ahora incorporó la figura de menú de opciones en cuanto a reducción del capital. La propuesta base busca una reducción del 75% de transferencias de la región al exterior de manera más permanente. Se propuso además que cada país deudor emita bonos de larga duración con vencimiento al menos de 35 años. Dichos bonos estarían garantizados por los propios países deudores, a través de la creación de un Fondo que se constituiría con las aportaciones anuales de no más de 12% del valor de la deuda reducida, con una tasa de interés fijo de no más del 5% que se estima reflejará la capacidad de pago del país emisor. (31)

El Plan Morgan (Morgan Guaranty Trust) consistía en que la banca comercial intercambiara con cierto descuento deuda mexicana por nuevos bonos emitidos por México. El principal de dichos bonos estaría respaldado por bonos cupón-cero emitidos por el Tesoro de Estados Unidos. Debido a que no pagan intereses los bonos cupón-cero se venden con grandes descuentos y se redimen a su vencimiento a la par.

El Banker Trust de Nueva York tenía un Plan semejante al Plan Morgan en 1984 que consistía en que México comprara valores a 15 años con bonos cupón-cero emitidos por el gobierno de Estados Unidos, otros gobiernos y el Banco Mundial. Los suficientes para cubrir la cantidad de principal e intereses que adeuda el país a la banca comercial. Los valores se colocan en un fideicomiso, el que a su vez emite sus propios valores que luego

serán cambiados por la deuda comercial pendiente de pago. Los valores del fideicomiso quedan respaldados por lo bonos cupón-cero.

La propuesta Mitterand (88) planteaba reducir el costo de la deuda sin cargárselo a los presupuestos de los gobiernos, creando un fondo de garantías dentro del FMI que convierta parte de la deuda en bonos garantizados por dicha institución, logrando así reducir los pagos del servicio. Los países acreedores podrían contribuir a la reserva de dicho fondo con una nueva emisión de DEG.

En cada una de las propuestas de tratamiento del débito externo reseñadas, se busca una solución dentro del mercado y/o considerando a las instituciones financieras ya creadas. El hecho es que en ambos la posición latinoamericana ha venido debilitándose.

NOTAS

1. "En la órbita del poder o del control de decisiones ha de mencionarse la gravitación creciente que las estrategias bancarias privadas imprimen a la conformación de las políticas gubernamentales. Para los grandes bancos privados internacionales esa gravitación se extiende hasta los propios organismos financieros como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. De tal modo que pueden subrayarse las vallas, progresivamente mayores y sin precedentes, que los poderosos Estados capitalistas enfrentan en la actualidad (1980) para regular mínimamente las relaciones monetarias internas y exteriores." Samuel Lichtensztejn. "Notas Sobre el Capital Financiero en América Latina", en Revista de Economía de América Latina No. 4. CIDE, marzo 1980. p. 45.

2. Sistema Económico Latinoamericano (SELA). Las Relaciones Económicas de América Latina con Estados Unidos 1982-1983. Ed. Siglo XXI. México, 1983. pp-74-75.

3. Cifras calculadas a partir de: Banco Mundial. World Debt Tables 1988-1989.

4. De acuerdo con Banco Mundial. World Debt Tables 1988-1989.

5. Según un estudio elaborado por R-M. Pecchioli para la OCDE, los factores de freno del euromercado fueron: "a) El ritmo de crecimiento bancario del euromercado fue muy rápido para poder sostenerse; b) La desaceleración de la tendencia a la internacionalización esta bajo los efectos de reglas disciplinarias autoimpuestas por los bancos y una mayor percepción de los riesgos; c) Los bancos que han desarrollado fuertemente sus operaciones internacionales han acabado con la diversificación de cartera deseada, si ello es así, la relación entre crédito interno y externo es la óptima y ambos empezaran a crecer al parejo; d) Los bancos ahora atribuyen una mayor importancia a la rentabilidad y a la adecuación de los fondos propios más que como antes al crecimiento de sus activos; e) Las dificultades económicas de los últimos años y el rápido incremento de la deuda que han impulsado a los bancos a darse cuenta de que el número de prestatarios solventes se ha reducido y que es necesaria una mayor prudencia en los préstamos internacionales." R.M. Pecchioli. L' internationalisation des Activites Bancaires. OCDE. Paris, 1983 pp. 28-29.

6. Ciertamente cuando se analiza dicho mercado tratando de encontrar propiamente recursos con algún destino queda la inquietud de descontar las operaciones interbancarias que no son más que flujos entre los propios intermediarios. Además de que ello se efectúa sobre la base de estimaciones del BPI y que dicha fuente ha venido incrementando su recuperación de información y su cobertura geográfica y conceptual a la medida del desarrollo de este mercado internacional. Habría que considerar que

ciertamente dichos fondos son intermediados por las diversas instituciones y constituyen como un todo el objeto de trabajo y de utilidades de éstas.

7. Este resultado se calculó sobre la base del monto total neto de financiamiento otorgado en los mercados internacionales. Incluye así la dimensión de la banca del Área reportada por el BPI y sus estimaciones sobre doble contabilidad.

8. El déficit público norteamericano respecto del PNB casi se duplicó entre 1981 y 1984; mientras que la deuda pública total pasó a representar el 27.5% al 36.7% en esos cuatro años. Dicho déficit se elevó del 10% al 50% de la suma de los déficit de las 7 naciones más desarrolladas. Banco de Pagos Internacionales. Informe Anual. 1984.

9. En la Declaración de 33 Economistas de todo el mundo reunidos por iniciativa del Instituto de Economía Internacional a finales de noviembre de 1987, puede leerse que, en su opinión, el centro de la crisis económica mundial se encuentra en "...los importantes e insostenibles desequilibrios... los cuantiosos déficit del presupuesto y de la cuenta corriente de Estados Unidos, los grandes excedentes de las cuentas externas de Japón y los países asiáticos de industrialización reciente, el elevado desempleo de Europa, y la deuda y el estancamiento de los países en desarrollo. El desequilibrio internacional más notorio... es el creciente endeudamiento de Estados Unidos con las tres principales regiones generadoras de excedentes: Japón, Europa, sobre todo Alemania, y los países asiáticos de industrialización reciente, en especial Taiwán y Corea." Destaca en dicho documento los nuevos problemas para financiar los déficit norteamericanos desde fines de 1986 y durante 1987 de la siguiente manera: "...el flujo neto de ahorros privados foráneos con destino a Estados Unidos se interrumpió, en particular el proveniente de Japón, lo que acarrió una dura caída en el mercado estadounidense de bonos...(alrededor de un 30%)... Los bancos centrales decidieron cubrir el vacío aumentando sus reservas de divisas en cerca de 130 000 millones de dólares durante los primeros diez meses del año. Con ello se elevaron considerablemente los acervos monetarios de los países excedentarios, resurgieron los temores respecto a la inflación y se incrementaron las tasas de interés internacionales." Asimismo agrega respecto de crac bursátil que: "Los malos resultados del comercio estadounidense destruyeron la calma pasajera inducida por la estabilidad monetaria que se logró con el Acuerdo del Louvre. Por ello se renovaron los temores de que se depreciara el dólar, aumentara la inflación y subieran aún más las tasas de interés. Los precios de las acciones se desplomaron en todo el mundo." En Revista Comercio Exterior, num.3, vol.38, marzo de 1988. Banco Nacional de Comercio Exterior, México. p.p. 252-253.

10. De acuerdo con el estudio que Terutomo Ozawa elaboró para la OCDE, Japón posee activos en el exterior cercanos a los 300 mil millones de dólares hacia 1988. Ofrece asimismo una estimación

para 1990 del orden de los 470 mil millones de dólares. Calculada sobre la base de mantener un superávit comercial de los 80 mil millones de dólares y una cotización del yen de los 146 yens por dólar. Véase Terutomo Ozawa. El reciclaje de los excedentes japoneses en los países en desarrollo. Ed. Cemla-Somex, México 1989. p. 54.

11. Al respecto Gerard De Bernis señala: "Se admitirá que el estudio del desarrollo de la crisis consiste ciertamente en la elaboración de una cronología". A manera de hipótesis y a partir del estudio del desenvolvimiento de las crisis capitalistas previas plantea: "Parecería entonces que las crisis del modo de regulación se presentan como el encadenamiento de dos fases...La primera de ella sigue siendo una fase de crecimiento...en la que coexisten inflación y desempleo, fenómeno que no es nuevo en la historia del capitalismo. En cuanto a la segunda fase, se caracteriza por una vigorosa deflación, un estrechamiento de los mercados y un desmoronamiento de la inversión." Gerard de Bernis. "Propuestas Metodológicas para un Análisis de la Primera Fase del 'Trabajo de la Crisis' en la Crisis del Modo de Regulación", en Varios Autores. Naturaleza de la Actual Crisis. Unam-Nuestro Tiempo, 1986. México p. 164.

12. Las instituciones reguladoras de la actividad bancaria norteamericana han venido estableciendo reglas respecto al aprovisionamiento de reservas específicas frente a posibles pérdidas por país deudor, dichas reservas son deducibles de impuestos. Véase Graham Bird. Commercial Bank Lending and the Third-World Debt. St Martin's Press. 1989. Nueva York p.53.

13. Al respecto puede verse lo que quiso ser la respuesta al Plan Baker, la reunión de Montevideo en la que se emitieron conclusiones de consenso en el sentido de que el incremento en los flujos de capital, como lo proponía el Plan Baker, debía ser acompañado de una reducción de las tasas de interés y de los márgenes bancarios, de no ser así, todo esfuerzo sería en vano y se entraría en la formación de nueva deuda.

14. Puede verse el Comunicado de la Reunión del 5 de Octubre de 1985, en: FMI. Bulletin, num. 20, 1985. El Grupo de los 24 señala la necesidad de lograr un "ajuste positivo" compatible con un crecimiento durable de la producción en el mediano y largo plazo, y reconoce que el problema del servicio de la deuda se ha agravado por el deterioro de los términos del intercambio, la elevación del proteccionismo, el débil crecimiento de los países industrializados y el elevado nivel de las tasas de interés. A su vez propone una mayor convergencia de la política económica de los países desarrollados con el objetivo de lograr un crecimiento más durable, estabilidad financiera y de cambios, reducir las tasas de interés, elevar el comercio mundial y abatir el proteccionismo. Agregan que es necesaria una corresponsabilidad entre acreedores y deudores que se exprese en esfuerzos simétricos de ajuste. Demandan que las modalidades de renegociación plurianual se mejoren y que el servicio de la deuda

no represente un porcentaje excesivo de los ingresos por exportaciones. Resulta de interés que dicho grupo señale que la "vigilancia acentuada" del FMI no puede ser una condición para el reescalamiento de pasivos. Proponen que los recursos del Banco Mundial y de otros bancos regionales sean incrementados, que se reestablezcan los flujos de ayuda a los países más necesitados y que se efectúe una nueva emisión de DEG por 15 mil millones y montos similares anuales. Por último, proponen la realización de una Conferencia Internacional a fin de reformar el sistema monetario.

15. Discurso de J. Baker como secretario del Tesoro Norteamericano del 12 de marzo de 1986 en el "House Appropriations Subcommittee".

16. Puede verse: Banco Mundial. World Debt Tables 1988-1989. pp. xxxii-xxxiii.

17. Al respecto el Banco Mundial abunda señalando que los gobiernos de los países industrializados requieren mejorar sus regímenes comerciales a fin de recibir mayores exportaciones de los países endeudados y que las agencias multilaterales y bilaterales deben continuar su trabajo de financiamiento y supervisión de los programas de ajuste. Banco Mundial. World Debt Tables 1988-1989. pp. xxxii y xxxiii.

18. En opinión de algunos analistas debe ponerse especial cuidado para no quebrar el aliciente a las de reformas internas.

19. Al respecto algunos ejemplos que se sucedieron antes del Plan Brady como son los bonos de salida que colocó Brasil en 1988, los bonos cupón-cero utilizados por México en ese año y la recompra de la deuda de Bolivia.

20. Arturo Guillén. "La Fase Deflacionaria de la Crisis Estructural". Ponencia presentada en la Academia Mexicana de Economía Política, el 18 de octubre de 1990. México, p. 53. Al respecto cabe recoger que también la banca japonesa ha venido sufriendo un significativo deterioro: "En el caso del Japón, las causas principales del deterioro de sus poderosos bancos son la caída de la Bolsa de Tokio donde las instituciones habían comprometido cuantiosos recursos y el involucramiento en el mercado de bienes raíces que, gracias a la especulación, creció como espuma durante el boom bursátil de los ochenta." Ibidem.

21. En Mayo de 90 el Instituto de Finanzas Internacionales (IFI) presentó un informe en el que critica acremente el Plan Brady, ya que éste, se dice, recarga todo el peso de la condonación sobre los bancos comerciales, sin otorgarles apoyo financiero.

22. Véase al respecto el trabajo de Michel Mortimore "Conductas de los Bancos Acreedores de América Latina", en Revista de la Cepal. No. 37, abril de 1989.

23. Países que en opinión de Michel Camdessus deberán presentar sus propuestas al FMI y a la banca privada si desean recuperar el acceso a los mercados financieros. Puede verse el Periódico Excelsior, México, 21 de Enero de 1991.

24. En el caso de Brasil la composición por acreedores norteamericanos es la siguiente: Citybank 3 387; Chase Manhattan 1 577; Manufactures Hannover 1304; Chemical Bank 1 096. Para el caso de Argentina es: Manufactures Hannover 630; Citybank 564; Chase Manhattan 446; J.P.Morgan 260 millones de dólares.

25. De acuerdo con The Economist, citada por el Periódico Excelsior el 21 de Enero de 1991, México ahorró 3 800 millones de dólares al año en el servicio de la deuda.

26. Ibidem.

27. Ibidem.

28. El BPI señala que las fórmulas de mercado para reducir la deuda tienen un límite. Por parte de la banca acreedora consideraciones de orden jurídico, reglamentario y contable tienden a reducir su margen de maniobra, además de que los fuertes descuentos podrían tener una incidencia negativa sobre sus balances. Por parte de los países deudores también tiene inconvenientes la utilización de estos instrumentos ya que: pueden descender las reservas y no aportar nuevos recursos; el reembolso en moneda nacional puede intensificar las presiones inflacionarias; y, se transfiere parte de los activos nacionales a extranjeros lo que puede ser considerado como inaceptable políticamente. Banco de Pagos Internacionales. Informe Anual 1988. p. 155.

29. The Economist, 22 de Mayo de 1990.

30. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Opciones para Reducir el Peso de la Deuda Externa. Mayo de 1990.

31. Sistema Económico Latinoamericano (SELA). Bases para la Elaboración de una Propuesta de América Latina y del Caribe en Materia de Deuda Externa, junio 1990.

CAPITULO 4.

CAMBIOS EN LOS SISTEMAS FINANCIEROS DE LA REGION Y POLITICA
NEOLIBERAL

Los países latinoamericanos han participado de manera diversa en los cambios y tendencias de los mercados financieros internacionales. Los sistemas financieros locales han tenido profundas transformaciones que expresan, por una parte, una acelerada apertura financiera de las mayores economías de la región; y por otra, la aguda competencia entre capitales de diverso orden por alcanzar niveles de rentabilidad suficientes.

Los cambios en los sistemas financieros a la que nos referimos no implican únicamente la presencia de instituciones, capitales e incluso monedas de origen extranjero en dichos mercados, como en ocasiones se les circunscribe; sino también, una profunda modificación de los niveles de valorización del capital y de la distribución del excedente entre los distintos grupos o fracciones del capital, cuestiones que están presentes en el funcionamiento de los sistemas financieros. Ello sin duda va significando cambios en las fuerzas económicas y políticas que buscan expresión en las sociedades y, además y con ello, en la

gestión estatal sobre la economía, con transformaciones más profundas que aquellas que postulan solamente la necesidad de finanzas públicas sanas y el retiro del Estado de la economía.

La deuda latinoamericana y su servicio pueden verse en esta perspectiva, como un vehículo que transportó a estos países a la "modernización" financiera interna y a la "globalización", y también como un proceso que constata dicha modificación de los circuitos de valorización del capital. En los setentas contribuyó a facilitar la internacionalización de grupos económicos o capitales locales, a consolidar su presencia interna o en todo caso a su reconfiguración. Después de la "crisis de deuda" ha impulsado modificaciones sustanciales en las políticas y estrategias económicas a fin de crear condiciones para un constante, eficiente y máximo pago. Se avanza en la reconstitución de los espacios económicos y se modifican las condiciones de rentabilidad de los distintos capitales, grupos o fracciones, locales o extranjeros.

La persistente y por momentos incontrolable inflación en las distintas economías de la región ha cambiado las estructuras de precios relativos, bajo condiciones de apertura comercial, estancamiento económico y contracción del ahorro y de la inversión. Durante los ochenta dicha modificación actuó en el sentido de: desvalorizar aquellos capitales menos concentrados y sin condiciones de participar activamente en la especulación financiera; disminuir los salarios reales y el volumen relativo de sueldos y salarios y, en general desvalorizar la fuerza de trabajo; elevar la rentabilidad de algunos de los capitales y su

centralización; y, al través de todo lo anterior, destruir lo que en otro contexto eran empresas o actividades rentables y, en ocasiones, creación de otras, en un proceso que no ha concluido y que, por el momento, no refleja necesariamente tendencias que puedan proyectarse o alcanzar una plena consolidación.

Al respecto bien caben una serie de preguntas decisivas cuando se esta pensando en estrategias alternativas de desarrollo: ¿es irreversible la "globalización" financiera?; ¿es un dato no modificable la apertura financiera de los países de la región?.

4.1. Desregulación e Innovación Financiera.

La desregulación financiera presente en muchas de las economías de los países capitalistas desarrollados durante los años ochenta no ha sido, hasta el momento, total. Por otra parte, entre los distintos analistas se debate sobre si ésta llegará a ser completa y estaremos frente a la globalización integral de los mercados financieros; o si en realidad se tiende hacia la recomposición de un nuevo marco regulador. Incluso entre los institutos reguladores o de análisis de los países o entre diversos organismos internacionales encontramos diferencias de significación no sólo respecto de que si estamos frente a una desregulación total o frente a un cambio en ésta, sino también respecto de qué hacer.

Estudios de la OCDE, por ejemplo, revelan que existe en dicho organismo la preocupación por alentar la desregulación que permita una eficiente competencia entre los intermediarios financieros, pero mantener o modernizar aquella relativa a la seguridad de los depósitos y operaciones, la solidez de las instituciones y la protección del inversionista. Objetivos que en materia de reglamentación financiera son desde su punto de vista complementarios. Aunque se admite que la eficiencia ha sido priorizada en los cambios recientes, se sostiene que dicha eficiencia no debe ser contradictoria con una apropiada reglamentación y vigilancia para proteger al inversionista. (1)

De otro lado, estarían ideas como las de Jerry Jordan, vicepresidente del First Interstate Bancorp, quien considera que como en otras industrias y servicios, la globalización debe avanzar y ser total. Particularmente, atribuye a la regulación resultante de la depresión de los treinta el rezago de la banca norteamericana en la competencia bancaria internacional. Considera que la completa libertad de los intermediarios financieros, sin intervención alguna del Estado, permitirá que el mercado mismo imponga las "medida disciplinarias" a instituciones y monedas en un sistema financiero de dimensión global. (2)

Sin embargo, es difícil imaginar un mundo financiero sin reglamentación alguna y un Estado completamente retirado de sus funciones económicas. Lo que en realidad parece suceder es una búsqueda por transformar el marco regulatorio, la remoción de algunos obstáculos que estaban impidiendo una profundización de la competencia entre los intermediarios y la interpenetración de

los mercados. (3) La remoción de facto y un rezago de las instituciones encargadas de normar frente al frenesi de la competencia, también han estado presentes. Los cambios en la regulación de este sector están así señalando como las tendencias centralizadoras y de internacionalización de los capitales fueron cobrando más fuerza y por ello creemos que un avance sustantivo en materia de normatización de las actividades financieras, por supuesto con un nuevo sentido, podría, en su momento, representar un signo de avance hacia la resolución de la crisis estructural del capitalismo contemporáneo, que por cierto hasta el momento no aparece con nitidez. (4)

La pregunta que cabe hacerse, independientemente de la definición de esta polémica, que ha cobrado singular actualidad frente al deterioro de la banca estadounidense y japonesa, principalmente, es: ¿cuáles han sido los cambios más recientes en la materia y que implicaciones directas se han manifestado en la operatoria de los sistemas financieros? Enumeremos algunos de éstos:

1. Desregulación de tasas de interés. Se han quitado las reglamentaciones que imponían techos sobre éstas, lo mismo que prohibido los arreglos de cartel en este campo.
2. Se han simplificado los controles de crédito, de inversión y de depósitos obligatorios, cuando no abolido completamente.
3. Se ha incrementado el número de intermediarios financieros y ha avanzado la desespecialización y la diversificación de éstos.

4. Se han multiplicado el número de instrumentos financieros con reglas mínimas o inexistentes respecto de su creación, operatoria y expresión en los balances de las instituciones.

5. Han sido renovados muchos de los obstáculos que impedían la expansión doméstica y externa de los intermediarios, para lo cual la aplicación de la informática y de las telecomunicaciones han sido un elemento dinamizador.

6. Las normas de capitalización recientemente han pretendido (5) ser homogeneizadas al través del Comité de Basilea sobre reglas y prácticas de control de las operaciones bancarias, quien estableció alcanzar la meta de 8% de capital sobre activos. (6)

Pueden distinguirse entre los países diferencias apreciables, aunque los intermediarios financieros norteamericanos y japoneses aparecen en ciertos análisis como los que en menor medida han avanzado en estas líneas. Lo cierto es que, más allá de que ello pueda haber mejorado la eficiencia de ciertas instituciones financieras, estos cambios han establecido una mayor interpenetración de los mercados financieros domésticos y han exacerbado la competencia en el sector. Se avance o no a la banca universal en los Estados Unidos, o que a fines del siglo nos encontremos con "supermercados financieros", son cuestiones que no podemos dejar de lado en el análisis de las tendencias de los sistemas financieros, ni podemos no considerar cuando estudiamos la liberalización financiera en América Latina y las consecuencias de una posible o no "globalización financiera".

Durante los ochenta, además de la mayor interpenetración de los mercados y la agudización de la competencia financiera, encontramos una profundización del crédito en toda la economía, ello se expresa en :

1. El incremento en el número de intermediarios y de instrumentos en los distintos aparatos financieros. La competencia se efectuó en los años más recientes por la incorporación de nuevos instrumentos y servicios y en menor medida por el precio de éstos.

2. La competencia de tarjetas de pago y de crédito entre bancos y almacenes, ampliación del crédito al consumo, a la vez que éste aseguraba altos niveles de rentabilidad.

3. Se expandió la demanda de servicios financieros de todo orden desde el campo de la reestructuración financiera y la reorganización de las empresas, hasta fusiones y adquisiciones, compras de empresas, servicios de asesoría, etc. Crecieron también los déficit públicos y la necesidad de financiamiento de los Estados nacionales. (7)

4. La gestión "activa" de los activos y pasivos de las empresas, con una creciente incorporación de la informática y un mayor número de instrumentos disponibles para ello, no sólo impulsó la ingeniería financiera, sino que también a las tesorerías de las empresas a aumentar su demanda de servicios financieros. (8)

5. Multiplicación de fondos y sociedades especializados en capital de riesgo y apertura de nuevos espacios en el mercado de títulos, del mercado secundario o de mercados fuera de bolsa.

6. Los servicios financieros ligados a la emisión y transacción de títulos, servicios de corretaje, gestión de portafolio, servicios de asesoría y de información sobre colocación o prefiguración de nuevos instrumentos, todo ello se convirtió, en los ochenta, en los desarrollos de punta del sector. Esto se explica por el movimiento general a la titulación creciente de los instrumentos financieros. (9)

7. Los inversionistas, empresas e instituciones, intensifican su diversificación internacional de activos. Los bancos que se desempeñan en un marco regulador que no les permite realizar actividades financieras ligadas a valores mobiliarios, desarrollan dichas actividades desde las grandes plazas financiera internacionales y se agudiza la competencia con las casas de bolsa.

Desde el análisis de la economía como un todo, lo que en la jerga bancaria se llama una mayor penetración financiera es significativa en muchos espacios económicos, durante estos últimos años. Esto es, no sólo como expansión del crédito al consumo o a la inversión, sino todo el desarrollo de la intermediación financiera para efectuar una movilización de toda clase de activos e incorporar a dichos circuitos excedentes y riqueza que no tenían una expresión y movilización de esa naturaleza. Así, puede constatarse un crecimiento en el volumen de recursos intermediados en los aparatos financieros domésticos de las mayores economías y un incremento real de las operaciones en el mercado internacional como hemos señalado en otros apartados.

Sin embargo, la expansión del crédito durante la presente crisis se caracteriza también por una relativa (10) desconexión entre la esfera financiera y la esfera productiva (11) que no ha dejado de profundizarse. Hecho que se constata en que a pesar de los elevados niveles de rentabilidad alcanzados por algunos capitales, (12) la recuperación de la inversión se efectúa en la medida en que es esencial para la modernización y racionalización de las empresas, pero no se recupera la inversión de crecimiento. (13)

4.2 Cambios en los Sistemas Financieros de la Región.

América Latina, principalmente aquellos países de mayor desarrollo relativo, participa de los cambios acaecidos en los aparatos financieros de los países desarrollados y de los mercados financieros internacionales. Los sistemas financieros de los países de la región cambian con rapidez, sin embargo, son cambios que operan mediados o "filtrados" por las propias condiciones económicas y políticas de cada país y las condiciones históricas de desarrollo, entre las que debemos destacar por su importancia para nuestro análisis la dependencia económica.

En ese sentido pueden analizarse los cambios que van apareciendo desde fines de la década de los setenta:

1. La constitución de depósitos bancarios y circulación de títulos denominados en moneda extranjera (dólares) en Argentina, Colombia, Costa Rica, Chile, México, Perú, Uruguay y Venezuela,

presentándose por momentos una gran "dolarización" de los flujos de capital y constituyendo un espacio muy lucrativo para la especulación.

2. La multiplicación de los instrumentos de captación bancaria y no bancaria, principalmente al amparo de las necesidades crecientes de financiamiento de los déficits estatales, participando éste más directamente en el llamado "mercado abierto" de capitales. (Cabe señalar que no es que los gobiernos compitan por recursos con las empresas, sino que el financiamiento del déficit a través de estos mecanismos ha sido una forma de valorización de capitales en condiciones de estancamiento económico.) Es el caso de Argentina, Brasil, Chile, México, Perú y Uruguay.

3. La liberalización de las tasas de interés, y la mayor gravitación sobre de éstas sobre sus homólogas en el mercado internacional de capitales. Especialmente su utilización como mecanismo de retención de capitales en los circuitos financieros internos y para compensar el riesgo cambiario denotan que, si bien éstas se han desregulado en un sentido, en otro existe una fuerte presencia estatal como prestatario. Cuestiones visibles en Argentina, Brasil, México, Chile, Uruguay y Venezuela.

4. La diversificación de empresas financieras extranjeras en los mercados locales y/o actuación de capitales extranjeros en éstas, ampliación de las preexistentes (aseguradoras, sociedades de inversión, arrendadoras, "factoring", etc), participación de empresas extranjeras en las bolsas de valores locales, cuestiones que aparecen en Argentina, Brasil, Chile, México,

Uruguay y Venezuela con distinto grado de intensidad. Este proceso ya implica un cierto grado de apertura, en la medida en que intermediarios financieros no nacionales están efectuando una parte de dicha actividad. (14)

5. El otorgamiento de seguro cambiario e incluso conversión de deuda contratada por empresas privadas a deuda pública. Tal es la situación en Argentina, Chile, México, Uruguay, Bolivia y Venezuela.

6. El crecimiento de las acciones estatales en el campo, como demandante y ofertante de recursos financieros, interviniendo y garantizando depósitos de instituciones financieras en quiebra o insolventes, regulando niveles de circulación monetaria, quedando así planteada una acción endógena en el proceso de transformación de los sistemas financieros y no exógena.

Estos cambios en los sistemas financieros de la región están señalando que, con diversa intensidad, los países están viviendo un proceso de apertura de sus mercados internos de capital. Dicha apertura va más allá de la dependencia monetaria preexistente y de la presencia de intermediarios financieros y capitales extranjeros. Los cambios antes reseñados en los sistemas financieros de las economías más desarrolladas de la región comportan modificaciones importantes en todo el mercado de dinero y capitales y en los procesos de financiamiento. Son un testimonio de la modificación de los niveles de valorización del capital y del reparto del excedente entre sus distintos grupos y fracciones. Las transformaciones a las que nos referimos incluyen aquellas que constatan la presencia, en las estructuras internas

de precios, productividad y rentabilidad, de elementos y fuerzas procedentes de otras estructuras. La penetración a través de los sistemas financieros de fuerzas económicas que subvierten el "equilibrio" relativo interno y comportan una agudización de la competencia sin precedente.(15)

De manera general, y con formas específicas de expresión y diferencias de grado, encontramos durante los últimos años en las mayores economías de la región:

1. Creciente supeditación de las monedas nacionales al dólar;
2. Estrecha referencia sobre las tasas de interés internas a la "prime rate" y a la "libor"
3. "Dolarización" de los flujos internos de capital;
4. Mayor presencia en los mercados financieros locales de empresas financieras y capitales especulativos extranjeros;
5. Operación de bancos y capitales nativos en el euromercado y en mercados financieros externos;
6. Recurrente fuga de capitales que no retornan ante nuevos "signos de confianza"
7. Despliegue progresivo de las finanzas estatales en el mercado "abierto" de capitales, con el consecuente encarecimiento del financiamiento público;
8. Mayor presencia en el mercado local de intermediarios financieros no bancarios, con tendencia a estrechar vínculos y borrar fronteras;
9. Desarrollo de nuevos instrumentos financieros, mercados de futuro, títulos indexados con el tipo de cambio, con los niveles de inflación, etc.

Todo ello no aparece con igual fuerza ni bajo las mismas formas en cada país, pero destaca por su intensidad precisamente en aquellos países que han participado en mayor medida del endeudamiento externo, ésto es: Argentina, Brasil, México, Chile, Uruguay y Venezuela. A pesar de la múltitud de medidas de política monetaria y financiera y a comportamientos que aparecen y desaparecen a lo largo de las distintas administraciones gubernamentales, lo cierto es que se han venido configurando tendencias que señalan un sentido de transformación de los sistemas financieros de la región. Estas apuntan a una supeditación más profunda a la dinámica de la crisis en las economías capitalistas desarrolladas y una pérdida creciente en la determinación interna sobre la inversión, el ahorro, y en general sobre el financiamiento para el desarrollo.

4.3 El Fenómeno Inflacionario Durante la Crisis.

El análisis del fenómeno inflacionario ha sido y sigue siendo un gran tema de debate entre economistas. Finalmente no se han podido establecerse de manera inequívoca sus orígenes y en todo caso la tan buscada terapéutica que garantice su solución. Vinculada con el crecimiento, también aparece en momentos recesivos; asociada con políticas monetarias expansivas, persiste a pesar del alza en las tasas de interés; explicada por el alto costo del crédito, renace a pesar de su descenso. Los programas de choque heterodoxo aplicados en la región constatan que puede

conseguirse su descenso relativo a costa de una contracción económica profunda y una caída radical del salario, y que un control así alcanzado no puede prolongarse por muchos meses. En general, se acepta que el proceso económico puede verse severamente entorpecido con la inflación por "las distorsiones que provoca en la asignación de los recursos" y que "ciertos niveles" son incompatibles con el crecimiento. De ahí la abundantísima literatura de los setenta sobre los países capitalistas desarrollados que la padecieron y en los ochenta sobre la inflación en nuestra región.

Su origen meramente monetario ha sido reiteradamente discutido y demolido para resurgir con nuevos bríos fondomonetaristas. Un hito importante en la diversidad de análisis es la polémica que se efectuó entre "monetaristas" y "estructuralistas" en América Latina en la segunda mitad de los cincuenta. (16) De la amplia gama de ideas debatidas en ese momento, nos interesa destacar los aportes de Juan F. Noyola Vázquez que en realidad constituyeron la base para el desarrollo del pensamiento estructuralista en este campo. Dicho autor propone separar para el análisis de la inflación los elementos de carácter estructural de los de carácter dinámico e institucional. Entre los primeros incluye la distribución de la población por ocupación, la forma en que se comporta el sector externo y la diferencia de productividad entre los distintos sectores; en los segundos incorpora la diferencia en el ritmo de crecimiento de la economía y de algunos sectores específicos considerados como los más significativos; entre los últimos, los de carácter

institucional, agrega la necesidad de una apreciación de las formas en que se organiza el sector privado y su grado de monopolio y las formas en que se organiza el sector obrero y su poder en la defensa de sus salarios reales. (17)

Con todo ello, en términos generales puede decirse que estamos ante un fenómeno que cuando se presenta no es sólo coyuntural, no procede directamente de errores de política económica, ni del grado de profundidad con que las políticas de estabilización alcancen a aplicarse o no. Sugiere, además, que cada problema inflacionario tiene sus especificidades, ya que se desenvuelve en un momento concreto de correlación de fuerzas entre las distintas clases y fracciones hegemónicas y subalternas.

A dicha propuesta de interpretación, desde nuestro punto de vista, para el caso del análisis de este fenómeno en los últimos años en la región, debieran agregarse aquellos elementos relativos a la dinámica de la crisis de largo plazo por la que atraviesa el capitalismo contemporáneo y los países de la región. Crisis que implica un enfrentamiento generalizado entre los distintos grupos y fracciones de capital por alcanzar niveles adecuados de valorización. Los capitales (grupos y/o fracciones, actuando como tales o no) se ven inmersos en esta intensificación de la competencia habiendo alcanzado un grado distinto de centralización, penetración de los mercados y diversificación, asociación con capitales extranjeros y presencia en los mercados externos. Poseyendo distinta fuerza económica y capacidad de trasladar al precio los movimientos en costos,

etc., enfrentando de manera diversa los acontecimientos financieros internos y externos, van generando una dinámica de cambio en el sistema de precios. (18) El acelerado cambio en la estructura de precios relativos que esta inflación conlleva y la imposibilidad que varias economías de la región encuentran para estabilizarla, así sea con profundas desigualdades, expresa el desorden existente en el reparto del excedente generado entre los capitales, e incluso, en algunos casos, las así llamadas "presiones distributivas" procedentes de otros sectores sociales distintos al burgués.

Cabe señalar que el servicio de la deuda y sumadas a él las transferencias que la región efectúa, especialmente durante los ochenta, al través del comercio exterior, reportan un monto importante de excedente económico generado internamente que es trasladado al exterior, sustraído del proceso económico local. Dicho traslado ha tenido consecuencias inflacionarias en la medida en que se restringe de manera exponencial la inversión, la oferta y el consumo internos. La aguda competencia económica entre las distintas fracciones o grupos es incentivada por la propia inflación y ésta misma la expresa, compeliendo a la reestructuración de los grupos económicos y de su dinámica. Es por ello que, a diferencia de otros momentos y procesos inflacionarios en los países de la región, éste posee calidades específicas vinculadas a la crisis estructural del capitalismo contemporáneo.

Sin embargo, aunque lo anteriormente señalado ofrece un campo de aproximación a los procesos inflacionarios de la región durante este periodo, es necesario anotar que en esta perspectiva pueden construirse las diversas precisiones que se requieren en el análisis de la trayectoria inflacionaria y la elaboración de propuestas de política económica que alcancen un mayor nivel de especificidad en cada uno de los países.

Las más recientes discusiones sobre los procesos inflacionarios regionales desde el punto de vista de la macroeconomía moderna, no ha hecho sino justificar los programas de choque que actúan promoviendo el descenso económico para disminuir la inflación.⁽¹⁹⁾ Aunque incorporan descripciones útiles, como la inflación por expectativas o la inflación inercial, no alcanzan a descubrir la profundidad del problema. Los esquemas de concertación, como el caso de México, con anclas, han tenido éxitos parciales en materia de estabilización, gracias a que incorporan, entre otras cuestiones, acciones tendientes a controlar las "presiones distributivas" y existen condiciones históricas para reaglutinar políticamente a los grupos o capitales más fuertes, por un lado, y por el otro, un fuerte control sobre las clases subalternas.

Ciertamente un nuevo esquema o estructura de distribución de excedente entre los distintos grupos del capital también encuentra un espacio político de expresión, de lucha y de definiciones. Sin embargo, bajo las actuales condiciones de desarrollo de la crisis en las economías capitalistas desarrolladas, los capitales nativos o con mayores vínculos o

intereses de la región no avanzaran solos en una estabilización duradera. Los riesgos de mayores e incluso persistentes movimientos en la estructura de precios relativos en nuestras economías permanecieran. La inestabilidad en los cambios y en las tasas de interés mantendrá su correlato en la dinámica de la inversión y del ahorro, (20) mientras que los aspectos estructurales vinculados a la valorización del capital no encuentren una resolución. Por otra parte, la discusión de estrategias alternativas de desarrollo para la región tiene su justificación en la lectura de la existencia de sectores sociales que con baja presencia política en lo general, desearían, hipotéticamente, una trayectoria de desarrollo distinta y estarían dispuestos a encontrar una salida propia a la actual crisis.

La presencia de agentes y fuerzas económicas, en transformación o reconfigurados en los últimos años, (21) en la lucha por la distribución del excedente generado, con distinto énfasis, también implica el desarrollo de nuevas fuerzas y tendencias que buscan expresión política. Aunque esto último no podrá ser objeto de estudio en el presente trabajo, es necesario tomarlo en cuenta para el análisis de algunos de los aspectos de las políticas económicas efectuadas en la región en los últimos años.

4.4 Política Neoliberal.

Más allá de los objetivos explícitos de los programas de ajuste y de la reiteración de las metas de estabilización, en alguna medida fracasadas, las políticas neoliberales desarrolladas en la región en los años ochenta, deben ser analizadas también por su papel en el proceso de reestructuración capitalista, ésto es por su desempeño en el transcurrir de la crisis en la que se encuentra la región desde los setenta.(22) Las políticas neoliberales aplicadas, por sus objetivos generales y los instrumentos utilizados guardan semejanza con las políticas de estabilización (23) de otras épocas. Sin embargo, por sus efectos reestructuradores han profundizado el trabajo realizado por sus predecesoras, de la liberalización e internacionalización de nuestras economías que dichas políticas promovían, se avanza hacia una creciente "desnacionalización" manifiesta no sólo en el plano económico, sino también en el ideológico y político.

Dichas políticas se generalizaron en la región a partir de la necesidad de crear condiciones que hicieran posible sostener un nivel máximo en el servicio de la deuda, aunque éste no fuese su objetivo explícito, es decir en los ochenta. Sin embargo, puede apreciarse su aplicación desde los primeros años de la década de los setenta en Chile, Uruguay y Argentina.

Los efectos que han tenido en materia de crecimiento, empleo, inflación están a la vista en los diversos balances de la década. Sin embargo, los profundos cambios que ella misma

expresa y al propio tiempo alienta requieren de una mayor evaluación e incluso de proyección al futuro cuando se requiere pensar en términos de una estrategia alternativa de desarrollo para los países de esta región.

A los objetivos de equilibrio externo y de lucha contra la inflación se agregan con mayor fuerza los relativos a un "cambio estructural". Sin aparecer como un todo explícito y coherente en cada país, se cuestiona profundamente la dirección económica vigente en los sesenta e incluso setenta y se proyecta un modelo de economía abierta, liberalizada, privatizada e integrada hacia el exterior. Bajo estos lineamientos se impulsa una reconversión industrial que de manera limitada ha avanzado cuando menos en México.

En las políticas aplicadas en los ochenta, por momentos tan específicas y diversas en cada país, podemos encontrar, sorprendentemente, puntos de confluencia. Pueden destacarse:

1. Políticas industriales y agrícolas que más que enfatizar objetivos de integración productiva y de soberanía alimentaria, buscan alentar las inversiones en función de los niveles de productividad, rentabilidad y competitividad externa;
2. Políticas hacia la inversión extranjera que más que buscar la complementaridad, alientan la acelerada remoción de disposiciones reguladoras y el cambio en las estructuras jurídicas y financieras que promuevan su desarrollo (inclusive acuerdos de libre comercio, formas de asociación con capitales nativos, canje de deuda por inversión, etc.). Atraer dicha inversión se

fue convirtiendo en un fin en si mismo, más que lo que éstas puedan ofrecer en materia de integración productiva, predomina su posible aporte inmediato en divisas.

3. Políticas de comercio exterior que pretenden incrementar rápidamente las exportaciones, por una parte. Por otra, se tiende a la reducción e incluso eliminación de la protección efectiva de diversas ramas económicas.

4. Políticas de gasto e ingreso públicos que buscan reducir el déficit presupuestal, suprimir su financiamiento externo. El objetivo de alcanzar el equilibrio de las finanzas públicas se convierte en prioritario, aún antes que el de atender los rezagos acumulados durante años de descenso económico, pero sin afectar los niveles de rentabilidad financiera y la promoción a ciertos capitales (altas tasas pasivas de la deuda pública interna, tasas activas subsidiadas a algunas actividades, rescate financiero de empresas y bancos, asunción de pasivos en moneda extranjera, etc), al tiempo que se avanza en la reducción de subsidios al consumo y del gasto social de los Estados.

5. Políticas laborales tendientes a permitir y promover reacomodos en las estructuras ocupacionales y salariales, con rápidos descensos en el poder adquisitivo de éstos. Lo que se acompaña de acciones que entrañan el debilitamiento de las organizaciones laborales, ahí donde éstas habían logrado mayor poder de convocatoria, organización y defensa.

6. Políticas financieras tendientes a alcanzar un mayor grado de profundidad de la apertura de los mercados financieros locales, mantener altos niveles de rentabilidad financiera al tiempo que

se busca garantizar el máximo de disponibilidad de divisas. Se pretende alcanzar una estructura "de mercado en el sector", con lo que se liberan las tasas de interés y por momentos el mercado cambiario. En ocasiones podemos encontrar intentos de efectuar una administración centralizada de divisas aunque explícitamente se declara que no hay control cambiario.

La generalización de estas políticas en la región y su aplicación más o menos profunda en cada país, ha permitido que el modelo de economía subyacente en las "recomendaciones" de política y cartas de intención con el FMI y el BM, penetre ampliamente en estos países. Se encuentra presente tanto en la dirección que ha venido teniendo la gestión estatal sobre las economías, como en la ideología y la práctica económica de las clases y fracciones de clase hegemónicas.

Los avances de la apertura, liberalización e integración de nuestras economías son, a lo largo de la crisis, cada vez más evidentes, pero especialmente lo son durante los ochenta. Con ello, se han agudizado las presiones distributivas internas, manifiestas en los procesos inflacionarios recurrentes en casi todas las economías de la región y por momentos muy agudos para algunas de ellas. Los acelerados cambios en las estructuras de precios que estos procesos inflacionarios están expresando, significan cambios en la asignación de recursos y en la planta productiva como tal, no sólo por un problema de competitividad con el exterior que la apertura promueve, sino propiamente de rentabilidad. Algunas actividades y empresas se descapitalizan aceleradamente, mientras que otras se reestructuran.

Aunque los signos de la década fueron el estancamiento y de inflación, y la producción y la inversión se encuentran por debajo del nivel alcanzado 10 años atrás, aunque las políticas aplicadas han tenido efectos desarticuladores e incluso en alguna medida destructoras de parte de la actividad productiva, no deberíamos dejarnos llevar por la idea de que ello expresa pocos cambios económicos. En todo caso, ello es parte del costo del servicio de la deuda, de la internacionalización de algunos capitales y de la valorización por la vía especulativa y financiera de otros más.

En materia económica, algunos de los resultados que arrojan varios años de aplicación de las políticas neoliberales, presentes con mayor o menor intensidad, son:

1. Profundización de las desigualdades económicas regionales, empobrecimiento de pueblos y zonas (incluso países).
2. Avanza una desintegración de las estructuras productivas nacionales, (ahí donde ello se había logrado) e integración de parte de éstas a la lógica de transformación productiva aún en proceso en las economías industrializadas. Cuestión que no significa, necesariamente, abundantes quiebras y fusiones en nuestros países, pero sí que algunas de las industrias se van organizando a partir de la lógica de reproducción de mercados en el exterior, por lo que no se busca construir una complementariedad a partir de las condiciones del mercado interno.

3. Va sucediéndose consecuentemente una ampliación y profundización de la asociación de capitales locales con extranjeros; una acelerada recomposición de los grupos económicos ahí donde éstos se encuentran más desarrollados; y, "desnacionalización" de parte del aparato productivo, particularmente en algunos países.

4. Casi de manera general crece el desempleo y subempleo con cambios más o menos profundos en la estructura ocupacional

5. Se suceden mayores desigualdades en la estructura salarial, con una constante presión a la baja de éstos.

6. Una modificación de la presencia estatal en la economía, privatización de empresas, desregulación financiera y mayor deuda pública.

Las transformaciones regionales en esta perspectiva han venido presentándose con un ritmo distinto y en medio de las propias diferencias entre los países. Sin embargo, mientras que a finales de los setenta y antes de la crisis de deuda podemos encontrar pocas alteraciones en los patrones productivos o en la inserción en el comercio mundial, a finales de los ochenta es factible constatar una generalización del modelo neoliberal en las estrategias gubernamentales y una profundización de su presencia en el "sentido común" de los pueblos de la región. Si hasta el momento el modelo neoliberal no ha completado su tarea transformadora es porque la crisis aún no culmina la propia y porque su razón de existencia está vinculada a ésta.

En ese sentido, el modelo neoliberal, más parece una estrategia enderezada para alcanzar una mayor apertura y penetración de los capitales, que un modelo de desarrollo estable y de largo plazo. En esa medida creemos que dicha estrategia es de transición y busca rearticular y redistribuir los espacios económicos, ampliando la competencia. Así analizada aparece como funcional, en la trayectoria de la crisis, a los objetivos de un nuevo reparto económico del mundo. Funcional igualmente a los objetivos de control inflacionario en los países desarrollados en la medida en que la presión por incrementar las exportaciones ha intensificado la competencia y contribuido al descenso de los precios de éstas. Funcional también a la contención salarial de los trabajadores de los países desarrollados, en la medida en que éstos enfrentan la competencia de la mano de obra barata de los países que han levantado todos los controles sobre la inversión extranjera.(24)

APENDICE DEL CAPITULO 4.

El Instituto de Economía Internacional publicó un balance de los avances en la reforma económica efectuados por América Latina durante los ochenta. A continuación incluimos 9 cuadros que les sintetizan para el caso de algunos de los países de la región.

CUADRO 4.1. DECLINACION DEL DEFICIT PUBLICO.
ALGUNOS PAISES DE AMERICA LATINA
EN LOS OCHENTA.

CHILE

Superávit nominal entre 1978-1981; déficit que llegó al 3.6% del Producto Interno Bruto (PIB); superávit restaurado en 1987.

ARGENTINA

Cae el déficit primario de un promedio del 8% del PIB en 1980-1982 a 3% en 1985-1988. Nuevo esfuerzo de reducir el déficit con Carlos Menem.

BRASIL

El ahorro gubernamental se mantiene en alrededor de un 9% del PIB entre 1981-1988; las necesidades de préstamos del sector público suben hasta casi el 50% del PIB en 1988; las medidas de corrección muestran tendencias poco claras.

México

Déficit primario de 7.4% del PIB en 1982 se convierte en un superávit de 7.4% en 1988.

Colombia

Déficit nominal de 6.3% del PIB en 1984 se reduce a 2.1% en 1988. Déficit primario de 3.7% se convierte en un superávit de 2.4%

Venezuela

Rápido giro en 1981-1988. Nuevo esfuerzo de reducir el déficit en 1989 con Andrés Pérez.

FUENTE: John Williamson (Editor). Latin American Adjustment. How much has happened?. Washington, abril de 1990. La fuente es la misma para los siguientes 8 cuadros.

CUADRO 4.2. COMPOSICION DEL GASTO PUBLICO.
ALGUNOS PAISES DE AMERICA LATINA
EN LOS OCHENTA.

Chile

Recorte del Gasto Público, especialmente salarios y subsidios, impuesto durante los setenta. Fue intensificado en los ochenta incluyendo presiones sobre el gasto en salud y educación, pero no en defensa.

Argentina

Descenso en el gasto público antes de incluir intereses en los ochenta, mayor que el incremento en el pago de intereses.

Brasil

Gasto corriente más transferencias creció 2 puntos del PIB entre 1982 y 1988, en mayor medida por el incremento en el costo por intereses. El gasto en salud y educación no fue objeto de serias reducciones.

México

Más del 50% del gasto público se destinó a intereses en 1988. El presupuesto ha sido extremadamente austero, incluyendo salud, educación, inversión y subsidios.

Colombia

Pequeño cambio en el presupuesto público como porcentaje del PIB, pero pasando de gasto de capital a gasto corriente, en especial crece el pago de intereses. La parte de educación cayó de manera aguda. Esfuerzos en el recorte de subsidios.

Venezuela

Agudas oscilaciones en la inversión de las empresas estatales. Nuevo subsidio al crédito hipotecario para prestatarios de altos ingresos, del 2% del PIB en 1989. Se iniciaron tres programas en 1989 para alinear los precios del sector público con los precios externos (para transables) o con el costo marginal (para los no transables).

CUADRO 4.3. REFORMA FISCAL EN
ALGUNOS PAISES DE AMERICA LATINA
EN LOS OCHENTA.

Chile

Mayor simplificación del sistema de impuestos indirectos en 1975. En 1984 una reforma para ensanchar la base impositiva y un corte en la tasa marginal, probablemente se llegó a un sistema más regresivo.

Argentina

Reforma fiscal en discusión

Brasil

Importantes reformas al impuesto sobre ingreso en 1985 y 1987 buscando perfeccionar la indexación y anticipar la recaudación fiscal sobre el ingreso procedente de activos financieros.

México

Eliminación de la evasión fiscal de las empresas. Los ingresos procedente de impuestos crecieron un punto del PIB entre 1982 y 1988, mientras que los ingresos tributarios procedentes de los impuestos petroleros cayeron 5 puntos del PIB. Varias reformas del impuesto al ingreso han venido dándose.

Colombia

Reformas en 1983 y 1986 ayudaron a ensanchar la base impositiva. Esfuerzos para fortalecer el cumplimiento de las obligaciones fiscales y racionalización de su estructura. El ingreso fiscal se incremento en un punto porcentual del PIB.

Venezuela

Planes para ampliar el IVA y reformar el impuesto al ingreso para ensanchar la base impositiva y disminuir la tasa marginal, fueron presentados al Congreso en octubre de 1989, pero su aprobación es todavía dudosa.

CUADRO 4.4 LIBERALIZACION FINANCIERA
ALGUNOS PAISES DE AMERICA LATINA
EN LOS OCHENTA.

Chile

Liberación de las tasas de interés en los setenta. Abolición de los controles sobre capital y supervisión prudencial pobre, lo que contribuyó a la crisis de 1982 cuya resolución requirió de diversos subsidios. Nuevo sistema de supervisión fue establecido en los ochenta.

Argentina

Tasa de interés libre desde 1977. Fluctuaciones y algunas disminuciones en años recientes hasta fines de 1989.

Brasil

Algunos créditos subsidiados fueron removidos. Grandes fluctuaciones en la tasa de interés real (en el segmento de mercado abierto).

México

Tasa de interés libremente determinada, pero recientemente se mantiene alta para detener la fuga de capitales.

Colombia

Tasa de interés se mantiene libre de controles gubernamentales, pero con fuerte control oligopolista. Algunas reducciones en el crédito subsidiado extensivo que es especialmente dirigido a las mayores y más saludables prestatarios. Están en estudio leyes para incrementar la competencia por liberalización de las regulaciones sobre la inversión extranjera en el sector financiero.

Venezuela

El gobierno trató de liberar las tasas de interés en febrero de 1989, pero el banco central se vio obligado a imponer límites y el Congreso aprobó un subsidio para aquellos que tenían viejas hipotecas.

CUADRO 4.5. POLITICA CAMBIARIA EN
ALGUNOS PAISES DE AMERICA LATINA
EN LOS OCHENTA

Chile

La devaluación (45% en terminos reales desde 1982) es el principal instrumento de ajuste estructural. Fuerte crecimiento de las exportaciones desde 1986.

Argentina

La fuerte sobrevaluación desapareció después que se avandonó la tablita (1978-1981). Pero grandes variaciones en el tipo de cambio real persisten. Una tasa supercompetitiva entre abril y septiembre de 1989.

Brasil

El tipo de cambio fue 20% más competitivo entre 1983 y 1988 que en 1972-1982. Se mantiene relativamente constante a través de sucesivos ajustes. Fuerte crecimiento de las exportaciones manufactureras.

México

Gran depreciación real desde principios de los ochenta (al menos de un 20%). Se ha venido dando una apreciación real durante el pacto antinflacionario (a fines de 1987). Fuerte crecimiento en las exportaciones manufactureras que se contuvo en 1989.

Colombia

Devaluación real de un 34% desde 1984. Gran estabilidad del tipo de cambio real a través de sucesivos ajustes. Las exportaciones no tradicionales han crecido un 14 % por año desde 1984.

Venezuela

Unificación del mercado cambiario en 1989; adopción del tipo de cambio flotante y devaluación real importante.

CUADRO 4.6. LIBERALIZACION COMERCIAL
ALGUNOS PAISES DE AMERICA LATINA
EN LOS OCHENTA.

Chile

El comercio fue liberado en los setenta. Las tarifas se incrementaron a 35% en respuesta a la crisis de 1982, pero subsecuente reducción en etapas al 15%.

Argentina

Liberalización en 1976-1981, seguida de una nueva protección en respuesta a la crisis, intento de reliberalizar desde 1987. Reducción de tarifas al máximo de un 40% en 1989.

Brasil

Racionalización de la estructura de tarifas, y reducción de tasas en 1988, pero las licencias de importación permanecen en el caso de muchos productos.

México

Las licencias de importación casi universales en 1982 y que todavía cubrían el 92% de la producción en 1985, fueron abolidas en 1989. En etapas, pero también rápida reducción de las tarifas como un todo. Ingreso al GATT en 1986.

Colombia

Gradual liberalización de las importaciones, revirtiéndose el incremento del proteccionismo sucedido entre 1980-1984. Propósito de reducir las anteriores licencias.

Venezuela

Programa radical de liberalización de las importaciones fue iniciado bajo la presidencia de Carlos Andrés Pérez en 1989. Negociado su ingreso al GATT.

CUADRO 4.7. INVERSION EXTRANJERA DIRECTA
ALGUNOS PAISES DE AMERICA LATINA
EN LOS OCHENTA.

Chile

Permitida libremente desde los setenta. Extensivo programa de intercambio de deuda por inversión.

Argentina

Remoción de las barreras legislativas.

Brasil

Importante inversión extranjera acumulada en el país. Una nueva constitución en 1987 expresa hostilidad, sin embargo ello no ha permitido que se concreten nuevas barreras. Un importante y altamente inflacionario programa de intercambio de deuda externa apareció en 1988.

México

Vasta liberalización de las regulaciones que restringían a la inversión extranjera en 1989. Incremento sustancial en el ingreso de ésta (cerca de 2 mil millones en octubre de 1989). Programa de intercambio de deuda por inversión en 1986-1988. [Nuevo programa de intercambio de deuda por inversión después de la renegociación con la banca internacional]

Colombia

Discusión para un relajamiento de las restricciones, enpezando con el sector financiero.

Venezuela

Actitud de bienvenida a la inversión extranjera. Un importante programa de intercambio de deuda por capital ha sido anunciado y los primeros resultados aparecen en noviembre de 1989.

CUADRO 4.8. PROCESO DE PRIVATIZACION
ALGUNOS PAISES DE AMERICA LATINA
EN LOS OCHENTA.

Chile

Fue extensiva en los setenta. El Estado se vió forzado a tomar algunas empresas, especialmente financieras, en 1982-1983, éstas fueron siendo reprivatizadas (parcialmente a través de intercambio de deuda por capital). Extenso programa para privatizar las empresas estatales tradicionales se inició en 1986.

Argentina

Unas pocas empresas han sido privatizadas exitosamente desde 1983. Hay planes para privativar estaciones de televisión, telecomunicaciones [ya fue privatizada la empresa telefónica], y la línea aérea [también ya fue privatizada].

Brasil

Desde 1980, 17 de 300 empresas estatales han sido privatizadas. Estan siendo privatizadas varias más.

México

Se levantaron restricciones para el ingreso de la inversión privada a la producción de muchos petroquímicos. Muchas de las empresas estatales han venido siendo vendidas. [Más recientemente se vendió la empresa telefónica y se reprivatiza la banca].

Colombia

Modesta en extensión. Reprivatización de los activos industriales del grupo Grancolombiano, un banco en problemas fue tomado por el gobierno. Se privatizan empresas en papel, y armado de autos.

Venezuela

Se anuncian planes en 1989 para privatizar bancos comerciales, compañías de cemento, azúcar, hoteles y otros activos. El proceso tomara varios años.

**CUADRO 4.9. DESREGULACION EN ALGUNOS PAISES DE
AMERICA LATINA EN LOS OCHENTA.**

Chile

Desregulación de precios en los setenta. La regulación estatal ya no se percibe como problema.

Argentina

Se desreguló el sector petrolero en 1989. Expectativa de nuevas medidas en otra ronda de reformas.

Brasil

La nueva constitución contiene regulaciones adicionales, incluyendo un techo de 12% en la tasa de interés real y restricciones sobre liquidez de dudosa efectividad.

México

El proceso de remover barreras a la entrada esta en marcha. La desregulación del sistema financiero ha avanzado y ello ha incrementado en un 10% su capacidad. El control de precios persiste como parte del pacto social antinflacionario. El punto es como podrá quitarse sin perder la estabilidad de precios.

Colombia

Ha sucedido alguna descentralización y simplificación gubernamental, pero continua el conflicto entre un poderoso grupo de abogados que estan en favor de la regulación y un sector privado que desea la desregulación y tecnócratas que no toman la decisión.

Venezuela

Control de precios para todo, excepto 10 renglones que fueron levantados en 1989.

NOTAS

1. Pueden verse: OCDE. Financial Market Trends, los números de mayo y octubre de 1989.

2. Véase al respecto el muy recomendable artículo de Jerry L. Jordan "Reestructuración de las Instituciones Financieras en una Economía Global", en Revista Monetaria, Vol. XIII, Num.4, Octubre-Diciembre de 1990. Cemla, México. p. 407 y ss.

3. Al respecto Gerard D. De Bernis señala que después del crac bursátil de 1987 hay una tendencia a rereglamentar la actividad bursátil y financiera que se explica porque el Estado no ha dejado de ser y seguirá siendo un instrumento esencial para la reproducción capitalista, éste no ha dejado de intervenir sobre el mercado cambiario y sobre las tasas de interés, los Estados inyectaron masas de liquidez después de la crisis bursátil y no ha dejado de ser prestamista en última instancia. Véase: Gerard D. De Bernis. "Economie Mondiale: Les Contradictions de la Crise", mimeo, p. 10. También puede considerarse la opinión de Samuel Lichtensztein: "Pero contra lo que ha sido un pensamiento muy divulgado en la materia, esa internacionalización ... (tendencia a la internacionalización financiera muy firme a todo lo largo del periodo de la posguerra)... no globalizó el sistema desde que las regulaciones nacionales o acordadas entre varios países mantuvo cierta fragmentación y diferenciación de los mercados. Y cabe señalar que aunque ciertas regulaciones sean eliminadas en el campo financieros, otras aumentan su presión -dígame de paso- en favor de una mayor concentración de las empresas financieras privadas." Samuel Lichtensztein. "En Vísperas de una Reestructuración del Sistema Financiero Internacional. Sus Efectos sobre América Latina", ponencia presentada en el Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM. México, 1991. p. 7.

4. Sobre este punto Samuel Lichtensztein recuerda que los cambios planteados en la regulación de la actividad bancaria norteamericana parecen, ahora sí, inminentes. Dichos cambios por su magnitud y trascendencia son sólo comparables con los acaecidos en los años veinte y si persiste el comportamiento de que los cambios en ese país se irradian al resto del mundo podemos esperar una reestructuración en escala internacional. "No es descartable que dentro del nuevo orden internacional que se ha anunciado desde una perspectiva geopolítica, un lugar de primera línea sea dado a propuestas dirigidas a fijar las normas que debieran regir la regulación del sistema financiero (patrón monetario combinado, nuevo papel de las instituciones multilaterales, resolución de la problemática sobre los servicios financieros fuera del marco del GATT, previsión de los mecanismos de regulación concertada entre los países más industrializados, legitimación de una suerte de Consejo de Seguridad Financiera con exclusión de los países subdesarrollados, constitución de bancos o fondos de ayuda para la reconstrucción de zonas como Europa

Oriental, Cercano Oriente u otras regiones bajo condiciones muy estrictas en materia de políticas económicas a adoptar). "Samuel Lichtensztein. "En Vísperas de una Reestructuración del Sistema Financiero Internacional. Sus Efectos sobre América Latina"...Op.Cit. pp. 8-9.

5. Véase: James Alexander, "A question of semantics", en The Banker, diciembre de 1990. Londres. Las autoridades reguladoras norteamericanas están efectuando su propia interpretación de los acuerdos del Banco de Pagos Internacionales sobre la adecuación de las tasas mínimas de capital, a fin de dar a la banca norteamericana una considerable ventaja en este punto sobre sus competidores.

6. Una enumeración también útil es la de A. Guillén: "Entre los principales rasgos de la desregulación financiera, destacan los siguientes:

-El desarrollo de instituciones financieras no bancarias
 -La pérdida de importancia relativa de los bancos frente a otros intermediarios financieros. Este proceso implicó el gradual abandono de las funciones tradicionales de captación y crédito de los bancos. La menor participación de los billetes y de cuentas de cheques (M1) en el dinero en circulación frente a otras formas de dinero que se miden en M4, refleja fielmente esta situación.

- La creación de nuevos instrumentos financieros, incluyendo instrumentos de alto riesgo como los "bonos chatarra", los mercados de futuros de divisas y títulos, las ordenes de recompra, etc. En la actualidad, en los Estados Unidos existen alrededor de 600 instrumentos financieros, contra unas cuantas decenas al comenzar los ochenta.

-El reforzamiento de las tendencias a borrar las fronteras de las instituciones especializadas y a la creación de una banca universal.

-La internacionalización creciente de las operaciones bancarias." Arturo Guillén, "La Fase Deflacionaria de la Crisis Estructural", ponencia presentada en octubre de 1990 en la Academia Mexicana de Economía Política, México-p.27

7. Al respecto A. Guillén apunta algunas cifras: "La deuda total de EU -que incluye la deuda pública, la deuda de las corporaciones y la de los consumidores- creció a una tasa superior a la del producto nacional...La deuda pública pasó del 32.5% del PNB en 1981 al 51.8% en 1987. La deuda externa creció al mismo ritmo que la deuda pública y en el periodo 1981-1987 casi se triplicó, al saltar de 136.6 miles de millones de dólares a 299.7 miles de millones de dólares. La deuda de las corporaciones no se quedó atrás. Desde finales de los años setenta los pagos de intereses de las empresas se duplicaron y alcanzan en la actualidad 35 centavos de cada dólar de ganancia antes de impuestos. Un desarrollo semejante de los niveles de endeudamiento se dio en otros países desarrollados y del Tercer Mundo". A. Guillén, Ibid. p.37

8. Gerard D. De Bernis señala que: "Hay que colocar en el rango de las tensiones deflacionistas la separación entre la expansión de la esfera financiera y el crecimiento mucho menos rápido de la esfera productiva...; las empresas no sólo reducen sus inversiones para colocar su liquidez en los mercados financieros sino que acaban por colocar ahí sus tesorerías...". Gerard D. De Bernis. El Capitalismo Contemporáneo. Editorial Nuestro Tiempo-México, 1988. p. 72.

9. Puede consultarse al respecto: OCDE. Financial Market Trends. París, mayo de 1989.

10. Gerard D. De Bernis señala que: "La separación entre la esfera productiva y la esfera financiera no puede crecer sin límites por una razón esencial: la esfera financiera por sí misma no produce la ganancia por la cual el capital ahí comprometido es remunerado, sólo puede recibirlo de la esfera productiva. Sería necesario entonces que la tasa de crecimiento de la masa de ganancia de la esfera productiva no dejara de ser superior a la tasa de crecimiento de la esfera financiera para que la situación se mantenga estable. Evidentemente ésto es imposible. Entonces si las autoridades monetarias y financieras no toman las medidas necesarias para reducir esta división y mantenerla dentro de límites tolerables, hay que esperar ya sea una crisis financiera (el hundimiento del valor del capital ficticio es uno de los medios para restablecer el equilibrio entre las dos esferas), ya sea una deflación generalizada que restablecerá una tensión soportable entre las dimensiones de las dos esferas. Se puede pensar que el riesgo de una deflación generalizada engendrada por tal desequilibrio es mucho mayor que el que podría resultar del no pago de la deuda externa de los países endeudados". Gerard D. De Bernis. El Capitalismo Contemporáneo, Op.Cit. pp. 60-61.

11. Solamente por dar un ejemplo: "Se calcula que en la actualidad se operan en los mercados de cambio entre 150 y 200 mil millones de dólares diarios. De ese total, sólo un 10% se utiliza para financiar operaciones de comercio o inversión". A. Guillén "La Fase Deflacionaria de la Crisis Estructural", Op.Cit. p. 34

12. "Durante la mayor parte de la década del 70, se han amasado enormes ganancias por los bancos y otros agentes financieros tanto a nivel internacional como dentro de los propios países latinoamericanos." Samuel Lichtensztejn. "Notas sobre el Capital Financiero en América Latina", en Revista de Economía de América Latina no. 4, marzo de 1980. Centro de Investigación u Docencia Económicas. México. p. 56

13. Continuará débil en tanto que la volatilidad de los tipos de cambio y la inestabilidad de las tasas de interés impidan toda anticipación en las series de precios y de costos y por tanto de ganancia sobre un período de cinco a diez años. Al respecto véase: Gerard D. De Bernis. "Economie Mondiale: Les Contradictions de la Crise", Op.Cit. p. 9. Iniciada la década de

los noventa aún no aparecen con claridad, desde nuestro punto de vista, elementos que apunte a una modificación importante en este campo para los casos de la próxima Europa Unida o de Japón. Sin embargo, la prefiguración de bloques económicos podría esta señalando un cambio. Ahora que el futuro puede depararnos muchas sorpresas, cuestión que hemos constatado en los últimos tiempos con el desarrollo de la Guerra del Pérsico.

14. "Además, la circulación financiera internacional desborda ya el propio fenómeno del endeudamiento. Por una parte, debe recordarse que la banca internacional cuenta históricamente con diferentes puntos de apoyo y engarce en las propias estructuras financieras latinoamericanas. Esto le permite, adicionalmente, participar en distintos grados y mediante diversas alianzas de intereses en la captación y colocación de recursos dentro de los propios países. En lo que a la banca se refiere, las sucursales estadounidenses en América Latina (excluyendo el Caribe) se multiplicaron por seis entre 1960 y 1975. Otro tanto sucede con los bancos de otros países europeos". Samuel Lichtensztein. "Notas sobre el Capital Financiero en América Latina", en Revista Economía de América Latina. Op. Cit. p. 47.

15. En ese mismo sentido Gerard De Bernis señala que (traducción libre): "Cierto que en términos de precios se trata no sólo de la "presión externa" sobre los países del Tercer Mundo, sino también de la irrupción de lo internacional en el corazón de lo nacional. Este peso de los precios exteriores sobre la economía interna varía según el grado de apertura de cada país, según la naturaleza de sus exportaciones, según sus estructuras productivas". Gerard De Bernis y Maurice Byé. Relations Economiques Internationales. Ed. Dalloz, Paris, 1987. pp.1112-1113. Acerca del sentido económico del concepto de equilibrio es útil recordar la discusión presente en la obra de Francois Perroux: L'Economie du XXème Siècle. Presses Universitaires de France Paris, 1964.

16. Entonces, como ahora también, la polémica descubre una de las diferencias esenciales: mientras que para los monetaristas es necesaria una política de estabilización, para los estructuralistas dicha política no logra desterrar las causas básicas de la inflación, provoca recesión económica y tiene como gran ausente el desarrollo económico; para los estructuralistas dicha política de estabilización debe contenerse en una política más global de desarrollo. Al respecto puede consultarse: Pedro Paz. "Polémica sobre la Inflación en la Década de los Cincuentas", inédito pp.10 y 11.

17. Pedro Paz. "Polémica sobre la Inflación en la Década de los Cincuenta", inédito. p.23. En opinión de Pedro Paz, destacar de los aportes estructuralistas sólo la distinción entre presiones básicas y mecanismos de propagación han obscurecido más que aclarado el encuadre analítico del problema. Ibid p. 25. Ciertamente, desde nuestro punto de vista, la presencia de

"presiones y mecanismos" en el fenómeno inflacionario redujo el análisis del problema y minimizó los aspectos relativos a la coherencia en la estructura productiva, las formas de propiedad y apropiación, la existencia de monopolios y los problemas de precios en el comercio exterior. Puede consultarse la conferencia ofrecida por Juan Noyola Vázquez en la entonces Escuela Nacional de Economía y las respuestas ofrecidas a los comentarios de Octaviano Campos Salas, Javier Márquez, Ernesto Fernández Hurtado, Alfredo Lagunilla Iñárritu y José Luis Ceceña entre otros, intitulado "El Desarrollo Económico y la Inflación en México y otros Países Latinoamericanos", en Investigación Económica, cuarto trimestre de 1956. ENE, UNAM-México.

18. "Una crisis de esta naturaleza implica el desarrollo de un amplio proceso de desvalorización y centralización del capital que modifica la estructura que éste tenía. Como parte del trabajo de la crisis se modificarán las condiciones productivas preexistentes, de manera destacada la tecnología o mejor dicho la variedad de tecnologías que caracterizaban a los diversos sistemas productivos. Las ramas en que el capital se despliega son también cuestionadas y modificadas, como las condiciones en que se financia la acumulación y el reparto de la ganancia entre los diversos capitales. Los precios y las relaciones que a través de ellos mantienen los diversos agentes económicos son alteradas y desestructuradas, debido tanto a periodos inflacionarios, como deflacionarios. Es un momento de lucha abierta entre los capitales, que se da en prácticamente todas y cada una de las naciones capitalistas, aún tratándose de aquellas en las que se asentaban capitales que habían estructurado los sistemas productivos de mayor fuerza. Es una lucha que no ignora la desigualdad, pero en la que diversas fracciones del capital también se fortalecen." Gregorio Vidal. "La crisis y la Dinámica de los Mercados de Capital: a Dos Años del Crac de Octubre", en Revista Problemas del Desarrollo no. 81, vol. XXI, abril-junio de 1990. Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

19. Al respecto puede verse el trabajo de Pedro Paz: "Es posible una Argentina abierta y moderna en el 2005", inédito. Buenos Aires, 1988.

20. "...las tasas de cambio erráticas combinadas con las tasas de interés variables impiden, en una economía abierta, toda previsión sobre las series de precios y de costos ligados a una inversión dada en consecuencia a toda anticipación de un beneficio futuro...la separación entre la 'débil' probabilidad de una ganancia a mediano y largo plazo y la posibilidad de una ganancia mucho más inmediata, se vuelve considerable. De ello se deduce una tendencia al crecimiento de la esfera financiera -crecimiento acumulativo en la medida que las ganancias que allí se efectúan requieren cada vez más liquidez- y una tendencia a la reducción de la esfera productiva. Este fenómeno de financiarización de la economía se desarrolló particularmente en Inglaterra en los años 1925 a 1929 (Call Loans), las empresas llegaban hasta a prestar sus fondos de operaciones a los brokers

quienes prestaban hasta el 90% del valor de las acciones que cualquier 'cliente' quería comprar en la bolsa. Este fenómeno se desarrolla en la presente crisis con una intensidad infinitamente más fuerte ya que las mismas prácticas no atañen únicamente a la compra de acciones en la bolsa, sino a la nueva compra de firmas enteras..." Gerard De Bernis. El Capitalismo Contemporáneo. Op.Cit. p.60.

21. "En el transcurso de la década del 70, a nivel de distintos países latinoamericanos, pero con mayor notoriedad en aquellos que se han visto sometidos a procesos de reajuste y reestructuración...han prosperado y adquirido poder algunos nuevos y viejos grupos financieros nacionales. Su enlace con corporaciones y bancos privados internacionales, así como su papel fundamental en los procesos de concentración y centralización del capital en diversas actividades, durante las etapas recesivas inflacionarias, los han dotado de una fuerza económica que casi no tiene precedentes en la historia moderna de esos países. Habría que admitir que esa "neoacumulación del capital" se ha basado en buena medida, directa o indirectamente, sobre una gran y primitiva explotación de la fuerza de trabajo, que tampoco tiene antecedentes en su historia reciente." Samuel Lichtensztejn. Revista de Economía de América Latina, No. 4. Op.Cit. p. 53.

22. "Por lo tanto, más que la evaluación de los objetivos formales de equilibrio (financiero y de precios) en el corto plazo, lo esencial de esas políticas habría sido, a nuestro modo de ver, sus eventuales efectos reestructuradores sobre la dinámica de la acumulación y las relaciones de poder económico... En otros términos lo anterior significa privilegiar el papel que esas políticas desempeñaron respecto a las estructuras oligopólicas de poder (productivo y financiero) y su grado de dependencia con las estrategias del capital internacional". Samuel Lichtensztejn. "De las Políticas de Estabilización a las Políticas de Ajuste", en Revista Economía de América Latina Num. 11, Primer Semestre de 1984, México. CIDE-CET. p. 15.

23. Acerca del auge y la decadencia de las políticas de estabilización en la región puede verse el trabajo de Samuel Lichtensztejn. Ibidem.

24. Al respecto puede verse el trabajo de Gerard De Bernis. "Endettement...Ajustement...Developpement...Un Cercle Vertueux Impossible a Trouver". Dev-89/Conf-802/Col-6. Paris, febrero 1989. Podemos encontrar en este trabajo una crítica minuciosa a las políticas neoliberales y sus efectos sobre los países del Tercer Mundo.

CAPITULO 5

ESTADO Y CRISIS EN AMERICA LATINA EN LOS OCHENTA

En el contexto de la crisis capitalista, el nuevo reparto de mundo económico, el cuestionamiento de los estados nacionales y de sus funciones soberanas, una nueva ruta de la dependencia económica que se expresa en el ámbito político, esta poniendo en entredicho toda la organización política y social de los países latinoamericanos. La propia trayectoria de la crisis en nuestro países esta modificando aceleradamente la composición de clases y grupos sociales. El viejo bloque en el poder ha mostrado su quiebre en diversos ámbitos en los distintos países de la región, la misma generalización de las políticas neoliberales estaría apuntando en ese sentido. Sin embargo, hasta el momento no acaba de configurarse plenamente un nuevo bloque, esto es, una fuerza política con capacidad de nuclear a su alrededor a amplios sectores sociales a partir de una propuesta de crecimiento sostenido y de largo plazo. Más distante estaría el momento de un ejercicio del poder político tal que combine un máximo de consenso y un mínimo de coerción.

Durante la década de los ochenta es posible constatar una creciente homogenización de las políticas económicas entre los distintos gobiernos de la región. Aplican e instrumentan las políticas neoliberales gobiernos tan disímiles por su origen histórico-político como peronistas y priistas; o quienes habían tenido posiciones políticas distintas apenas años atrás, como el caso de Venezuela; o incluso con serias reticencias como Brasil; o los gobiernos de Chile y Paraguay que recién emergen de dictaduras. Homogenización en la política económica y en la ideología una derechización, el mito de las bondades absolutas del mercado y el mito de la innecesaria presencia estatal en la economía. Lo interesante es que ese proceso de derechización presente en la propia política económica es parte del mismo trabajo de crisis que venía desarrollando la deuda y tiene que ver con los intentos norteamericanos de restablecer su hegemonía en el mundo.

La crisis capitalista entendida no sólo en su contenido económico, sino también político implica un enfrentamiento generalizado entre los distintos grupos y fracciones de capital por alcanzar niveles adecuados de valorización. Ello posee una expresión propia en el terreno de su acción política y del ejercicio del poder político que no se aparece mecánicamente en los resultados económicos.

La concentración del poder económico es una realidad que en la política y en la lucha por el poder puede cobrar formas distintas, no necesariamente en un ejercicio del poder político represivo-militar, pero sí con un alto contenido autoritario

represivo y una baja o nula presencia de formas democráticas que vayan más allá del voto. Una nueva composición del bloque en el poder podrá avanzar a distinto paso en los países latinoamericanos, un acontecimiento importante en dicha trayectoria será su capacidad de negociación con otros sectores burgueses y el resto de la sociedad.

5.1. Estado y Política Neoliberal.

La crisis capitalista actual abrió paso a una competencia intercapitalista exacerbada. La amplia internacionalización del capital alcanzada en la etapa de crecimiento estable de la posguerra, sobre todo hacia el final de la misma acrecentó los mercados que en la presente crisis disputan monopolios y transnacionales. En ésta última han tenido un papel destacado la banca internacional privada y el gobierno norteamericano planteando las nuevas modalidades de gestión de los Estados nacionales sobre sus economías y sociedades. Al respecto Samuel Lichtensztejn apuntaba en 1980: "Indudablemente, la banca privada internacional ha sido y sigue siendo un protagonista activo en el condicionamiento de las políticas económicas y estrategias de desarrollo de algunos Estados, con muy escaso margen de maniobra interno e internacional." (1)

En una perspectiva completamente distinta, pero coincidiendo con lo anterior, diez años después Joan Nelson y colaboradores del Overseas Development Council señalan que: "La coalición de los gobiernos que son los grandes acreedores y del FMI, el Banco Mundial y los bancos comerciales ha desempeñado un papel central en las miras de los esfuerzos de estabilización y liberalización de los años ochenta... en buena parte de Africa y de América Latina, la reestructuración ha sido casi completamente forzada por acontecimientos y organismos externos. A no dudarlo, los años ochenta han visto la intervención externa en las políticas económicas internas a un grado sin precedente, habida cuenta de las medidas dispuestas y del número de países afectados". (2)

La adopción de una política económica de ajuste presente en la "condicionalidad" impuesta por el FMI a los efectos de renegociación de la deuda fue rebasada. Dichas prácticas muy comunes en la región desde años atrás cambiaron para dar paso a políticas de corte neoliberal que se han generalizado en la región. Estas poseen un sentido reestructurador de largo alcance como fue tratado en el capítulo anterior, pero más aún su vigencia a lo largo de la década pasada dio lugar a cambios significativos en la configuración de las clases y grupos sociales en América Latina. El propio trabajo antes citado reconoce que las "reformas estructurales" impulsadas han cambiado en diverso grado la composición de las economías y sociedades donde se han aplicado. "Las reformas estructurales concebidas para liberalizar la economía plantean amenazas para los intereses creados, diferentes de las emanadas

de los 'paquetes' de estabilización...la liberalización entraña un amplio conjunto de medidas permanentes que amenazan con severas pérdidas, a largo plazo, para varios grupos. Entre las más obvias citaremos las siguientes: un comercio abierto es un riesgo para las que no sean precisamente de las más eficientes empresas, o sea, las que crecieron al amparo de altos muros de protección. Un papel disminuido del estado, no sólo amenaza los empleos de los trabajadores del sector público, sino también las esperanzas de encontrar colocación de muchos de los jóvenes graduados en universidades y hasta en la enseñanza preparatoria." (3)

Por tanto, las políticas neoliberales y el tipo de movimientos que realizan los diversos agentes económicos para intentar reproducirse, modifican todo el cuerpo social de la América Latina. El pago de la deuda externa a lo largo de la década pasada se relacionó con una baja sistemática en la inversión. Este proceso afectó la estructura del capital y por tanto la composición de la burguesía. También los asalariados conocieron modificaciones en su composición y dimensión por estos mismos hechos. La apertura comercial, que se profundiza en los últimos años, cambia incluso patrones de consumo de distintos sectores sociales; las transformaciones que viven las finanzas públicas han replanteado los modos de constitución del salario (gasto en salud y educación), pero también han afectado las finanzas de las empresas en condiciones sumamente desiguales. Algunas firmas sucumben por estos hechos. Como se ve, existe un

contenido profundamente reestructurador de las relaciones entre los grupos sociales y las clases en la aplicación de la política neoliberal.

Sin la intención de sustituir el análisis histórico-concreto que en este punto se impone para cada uno de los países de la región, pueden esbozarse, considerando el grupo de las grandes economías, las siguientes tendencias:

1. La composición de clases y fracciones de clase de las sociedades latinoamericanas ha venido transformándose con el desempleo y el subempleo crónicos, que en los últimos años se suma a descensos importantes del volumen de salarios. Se modifica la importancia relativa los así llamados sectores "marginales", con un achicamiento de las clases medias y el empobrecimiento de sectores de trabajadores que son expulsados de ramas que dejaron de tener el dinamismo previo.(4)

2. La presencia de una masa creciente de sectores en condiciones de pobreza extrema en las ciudades que, con baja presencia política, son susceptibles de fuerte manipulación. Estos han venido siendo objeto de atención a través de las políticas de combate a la pobreza y a la pobreza extrema promovidas por el Banco Mundial.

3. Diferenciación creciente entre los trabajadores asalariados, en especial entre aquellos ocupados en las ramas o consorcios que se internacionalizan, pero que no otorgan a sus trabajadores las condiciones de sus similares en los países capitalistas desarrollados; y, aquellos trabajadores que quedan ocupados en las ramas menos competitivas y que ven deteriorarse rápidamente

sus condiciones de trabajo. La empresa transnacional o su asociación local en general, restringe lo más posible la organización sindical y sus demandas.

4. Lo anterior se acompaña de notables cambios en las estructuras salariales, con una tendencia a la baja general en las condiciones de vida. Aumenta la población con los menores niveles educativos y cuestiona todo el mecanismo preexistente de reproducción de la fuerza de trabajo con medianas capacidades.

5. Algunos sectores burgueses, que en otro momento habían sido respaldados y protegidos por los Estados, parecen como más afectados al dejar de ser tan ampliamente beneficiados por el presupuesto público del que echaban mano constantemente. La competencia interburguesa en este punto ha sido importante para comprender la reconfiguración de los grupos dominantes. En algunos casos, parecen favorecidos por los términos de las reprivatizaciones que les están entregando ramas o empresas con posibilidades de rentabilidad y que les permite reconfigurar grupos más poderosos en asociación o no con capitales extranjeros. En otros casos, las reprivatizaciones están dando paso a capitalistas extranjeros sin asociación alguna con los locales. En otros más, la creciente apertura de las economías ha venido a deteriorar su posición relativa.

6. En medio de todo lo anterior, va cambiando la configuración del bloque en el poder, en algún caso con la participación creciente de intereses extranjeros. (5) La reconfiguración del bloque en el poder, también implica cambios significativos en las relaciones de éste con las clases subalternas y en formas de

ejercicio del poder del Estado. Los sistemas políticos aparecen pues con modificaciones de envergadura que algunos casos llegan a configurar crisis políticas. Las difíciles sucesiones presidenciales a finales de los años ochenta en Argentina, Brasil y México parecen apuntar en ese sentido. En el caso de Brasil, por lo menos, no pueden percibirse, hasta el momento, condiciones para su superación.

Las transformaciones regionales en esta perspectiva han venido presentándose con un ritmo distinto y en medio de las propias diferencias entre los países. Al inicio de la década de los noventa es factible constatar una generalización del modelo neoliberal en las estrategias gubernamentales y una profundización de su presencia en el "sentido común" de los pueblos de la región, cuestión en la que nos detendremos en el siguiente apartado.

Las políticas neoliberales en la región durante los años ochenta mantienen una vigencia que se prolonga hasta los primeros años de la década de los noventa, no por los éxitos económicos alcanzados, que en muchos casos son menores y de corto alcance, sino por la persistencia de la crisis capitalista y su papel en ella. (6) La tarea transformadora que dichas políticas efectúan continuará teniendo un sentido económico y político en tanto la crisis persista. La propia integración de nuestras economías y sociedades con las potencias del norte parece que no encontrará sentido pleno, pero mientras tanto los obstáculos internos a ello de orden político-ideológico están siendo removidos.

Así analizadas las políticas neoliberales cobran su real significación, aparecen como funcionales, en la trayectoria de la crisis, a los objetivos de un nuevo reparto económico del mundo. Además, puede comprenderse su intención totalizadora, su pretensión hegemónica y su presencia avasalladora. Aparece su naturaleza estratégica, enderezada para alcanzar una mayor apertura y penetración de los capitales y queda en la incertidumbre las características y el momento en que la región transitará hacia una etapa de desarrollo estable y de largo plazo. En esa medida creemos que dicha estrategia es de transición y busca rearticular y redistribuir los espacios económicos, ampliando la competencia monopólica.

5.2. Ideología y Política.

Como en otras ocasiones, en época de crisis, las ideas liberales irrumpen con sobrada fuerza política en las sociedades, se desea convencer de que la gestión estatal sobre la economía es una práctica premoderna y arcaica que debe dar paso a la libertad económica y al mercado. Esta ideología del libre cambio se funda en una comprensión incorrecta del Estado, al respecto escribió Gramsci: "Las posiciones del movimiento del libre cambio se basan sobre un error teórico cuyo origen práctico no es difícil de identificar, pues reside en la distinción entre sociedad política y sociedad civil, que de distinción metódica es transformada en

distinción orgánica y presentada como tal. Se afirma así que la actividad económica es propia de la sociedad civil y que el Estado no debe intervenir en su reglamentación. Pero como en la realidad efectiva, sociedad civil y Estado se identifican, es necesario convenir que el liberalismo es también una 'reglamentación' de carácter estatal, introducida y mantenida por vía legislativa y coercitiva." (7)

El liberalismo acompaña la destrucción de las relaciones económicas que caracterizaban a las sociedades en el periodo de crecimiento estable previo. En este sentido, se trata de una propuesta que cobra fuerza en medio de la crisis. En la anterior crisis estructural de larga duración, precisamente en los años en que el comercio exterior había tenido un crecimiento muy elevado y los flujos internacionales de capital se ampliaron considerablemente, las tesis de la hegemonía del mercado cobraron fuerza. Fueron años de lucha abierta entre los capitales en que se intenta modificar los hechos económicos, por la vía de nuevas reglamentaciones estatales o de acciones que cuentan con el apoyo del Estado y que pregonan la fuerza de los mercados. (8)

En nuestros días, en el curso de la presente crisis, la ideología del libre cambio reaparece. Sin embargo, el análisis de los hechos no revela la eficacia del mercado. Los regímenes cambiarios flexibles que deberían asegurar la estabilidad en los mercados cambiarios, precisamente en un marco de plena movilidad del capital, no logran su cometido. Las intervenciones de los bancos centrales se suceden una tras otra en los últimos años y se pasó a un esquema de búsqueda de acuerdos entre los

gobiernos. Mientras tanto, tenemos inestabilidad en las tasas de cambio y de interés que combinadas generan estímulos para el desplazamiento de las inversiones al terreno financiero. Nuestros países son un claro ejemplo de ello, pues junto a la sangría del pago de la deuda externa esta el proceso de fuga de capitales y de desplazamiento de la inversión a los terrenos financieros. (9)

La desreglamentación bancaria es todo menos un mecanismo para lograr la asignación óptima de los recursos a la inversión. Se ponen en práctica (10) instrumentos financieros ya desarrollados entre 1925 y 1929, que se integran en un terreno en el que las quiebras bancarias están creciendo, así como la propia inestabilidad bursátil. Frente a ello, se suceden las intervenciones de agencias estatales para apoyar los mercados financieros. En Chile, por ejemplo, se aplica una política de plena libertad en los mercados financieros: se privatizan los bancos y se promueve la banca múltiple. Igualmente se liberalizan tasas de interés y las colocaciones de crédito. Y aún con cierto gradualismo se liberalizan los flujos internacionales de capital. (11) En fin se aplica el decálogo del neoliberalismo en el terreno financiero. Después del optimismo sobreviene la catástrofe, una profunda crisis bancaria (entre 1981-1983) que para ser enfrentada cuenta con el apoyo del Gobierno de Pinochet. "No deja de ser paradójico que diez años después -sostienen Bendesky y Godínez- del golpe militar, el cual significó entre otros factores una violenta reacción contra el estatismo económico del gobierno de Unidad Popular, el gobierno del general

Pinochet controlara alrededor del 70 por ciento del sector bancario nacional" (12). Posteriormente, se dió paso a una re-reglamentación a través de la Ley Bancaria de 1986.

Los ejemplos pueden ampliarse. En materia de fijación de salarios la acción estatal es clave, como también en la instrumentación de planes que buscan controlar los procesos inflacionarios. El neoliberalismo no resiste la prueba de los mercados. Como sostiene Gerard de Bernis "no basta con decir que las empresas nunca consideraron prescindir de la ayuda del Estado y en primer lugar cuando se trata de ayuda para alcanzar la dimensión internacional -lease estímulos fiscales y financieros para promover las exportaciones manufactureras-. Hay que ir mucho más lejos, constatar que se ha ido, no hacia el "menos Estado", sino hacia nuevas formas de su intervención, incluso que interviene más hoy en día que como no lo hizo nunca en el pasado, aún cuando no lo hace en relación con las mismas fuerzas dominantes, bajo las mismas formas, ni para los mismos objetivos." (13)

En América Latina dos poderosas formas de intervención son las privatizaciones y el pago del servicio de la deuda externa. En un caso se interviene para redefinir la estructura de la propiedad del capital, impulsando una mayor centralización y presencia de capitales norteamericanos, en primer lugar. En el otro, se interviene para afectar toda la dinámica económica y garantizar el traslado de recursos financieros hacia el exterior, hacia la banca transnacional.

Visto en esta perspectiva, el neoliberalismo -el liberalismo de nuestros días- es una fuerza política de la que se valen como lo sostenía Gramsci, un grupo social dominante y dirigente para imponer su programa o por lo menos lograr mayor fuerza económica. Gramsci afirma que el liberalismo "es un acto de voluntad conciente de los propios fines y no la expresión espontánea, automática, del hecho económico. El liberalismo, por lo tanto es un programa político destinado a cambiar, en la medida en que triunfa, el personal dirigente de un Estado y el programa económico del mismo Estado, o sea cambiar la distribución de la renta nacional." (14)

Sin embargo, a diferencia de otros momentos en que esta ideología también estuvo en primer plano, ahora se difunde y recrea con toda la fuerza económica y política de los consorcios y de los gobiernos de las naciones más poderosas. Al respecto Samuel Lichtenjensz sostiene: "...la crisis que se vive en el presente, por contraste de otras de pasado, no muestra una dispersión ni una pérdida de control de las situaciones por parte del capital financiero internacional. En esta fase, su organización monopólica se erige sobre una alta centralización de recursos y un fortalecimiento político basado en la protección de sus intereses por la acción combinada de los gobiernos de sus países de origen y de los organismos financieros internacionales." (15)

En particular el gobierno de los Estados Unidos se empeña en lograr una supeditación mayor de América Latina. La homogenización que se vive en el subcontinente en materia de

políticas económicas sería una prueba de que tal iniciativa avanza con éxito. Aún más, en las condiciones actuales el proyecto norteamericano toma más cuerpo y suma a gobiernos y capitales de diversos países latinoamericanos. La Iniciativa de las Américas es el instrumento en que se materializa la intención política de Washington de lograr un espacio con pleno movimiento para sus capitales. En esta lógica la América Latina se llena en sus cúpulas dominantes, tanto políticas como económicas, de los mismos mitos, de las mismas ideas fuerza: la crisis se asocia a gasto estatal excesivo, finalmente a un gasto mayor al que la sociedad puede realizar. Las correcciones son el ajuste y la apertura que incluye el pleno mercado como el medio óptimo para realizar la correcta asignación de los bienes escasos. (16).

Se trata de análisis y conceptos que construyen su explicación ideológico-política de la situación económica como una que resultó inevitable. El ajuste es una necesidad y una vez corregidos los errores de populismos, estatismos, nacionalismos o incluso dictaduras, podremos gozar de los frutos del desarrollo económico. Esta visualización del rápido descenso de las condiciones de vida de la mayoría del pueblo latinoamericano tan generalizada entre sus gobiernos oculta -o incluso busca justificar cuando ya es inocultable- el desigual reparto del pago de la factura de la crisis.

Alan Stoga, director gerente de Kissinger Associates una de las firmas de asesoría con mayor influencia en su país, subraya la conveniencia que tiene la Iniciativa de las Américas para los Estados Unidos y califica como oportunidad única el

momento político-económico por el que atravieza la región. (17) Durante la década de los ochenta el gobierno de Reagan estuvo preocupado por no ahogar a los gobiernos latinoamericanos que, comprometidos en sucesivas renegociaciones, cartas de intención y vigilancia estrecha de sus políticas económicas, fueron mudando ropajes nacionalistas y acogiéndose a las bondades de la ideología del libre mercado. Un exponente de ello es la propuesta Baker primero y posteriormente la de Brady que si bien no fueron, ni pretendieron ser, un alivio radical del problema del endeudamiento, si incorporaron a los gobiernos de la región en la dinámica de la negociación según las condiciones más favorables a la banca y gobierno norteamericano. Asimismo, estuvo estrechamente comprometido con los procesos más importantes de cambio de gobierno, en México, Brasil, Venezuela y Argentina; y, de manera más audaz, por calificarlo de algún modo, con procesos de cambio de gobierno en Panamá, Nicaragua y Granada. Vistas así las cosas no puede extrañarnos, ni en realidad ser tan extraordinario como lo califica Alan Stoga, que los gobierno latinoamericanos en su mayoría se encuentren inclinados hacia la apertura económica, las reprivatizaciones y la asociación con los Estados Unidos.

El gobierno de Reagan, con esta conceptualización militar más propia de un Imperio que de una Democracia, actuó hacia la región como una zona de resguardo táctico, más que como un grupo de naciones con quienes negociar. Así, los resultados de la Ronda de Uruguay del Gatt, el descenso en la atracción de capitales de todo el mundo desde fines de 1989 y el inicio de una nueva

recesión en la economía norteamericana en condiciones de una crisis financiera, son hechos que imponen acelerar las gestiones necesarias a fin de habilitar plenamente el espacio económico latinoamericano a las expectativas y necesidades de norteamérica. Un ejemplo, que resulta casi como mandado a hacer, son las palabras del Presidente Bush en su visita a Monterrey en las que invitó a México a compartir el liderazgo mundial, al propósito de establecer un Acuerdo de Libre Comercio.

Sin embargo, son ya muchas las evidencias y los análisis de todo tipo que están exponiendo que estos años de crisis están también marcando un serio conflicto para la continuidad en la era de la hegemonía norteamericana. Por ello, su lucha por sobrevivir como potencia líder estará presente a lo largo de los próximos años e insumirá muchísimos recursos que alguno o algunos países latinoamericanos pueden proporcionar con la falaz esperanza de llegar a ocupar un sitio en el liderazgo mundial. Sin embargo, como destacamos líneas atrás, no estamos sólo frente a un discurso, sino también frente a acciones que modifican la estructura social de la región y permiten que un puñado de capitales hayan encontrado los medios para fortalecerse en el curso de la crisis. Incluso se producen situaciones de profunda descomposición social generalizada como la que parece estarse viviendo en Perú o conflictos sociales y armados de larga duración como los que atraviezan diversas naciones centroamericanas y la que, a su manera, vive Colombia.

5.3. Estado y Crisis.

No puede establecerse una relación mecánica entre crisis económica y crisis política, como tampoco entre régimen político y políticas neoliberales. Sin embargo, el profundo cambio de orientación de las políticas de los gobiernos de los países de la región y la generalización de las políticas neoliberales son muestra de que también están cambiando, en mayor o menor medida, los sistemas políticos de cada nación.

La crisis capitalista ha estado cuestionando y modificando profundamente no sólo la economía, sino también a las sociedades como un todo. Empresas, sindicatos, escuelas, universidades, hospitales, en el campo y en las ciudades, han vivido la crisis y con ella profundos cambios que, al cabo de casi veinte años, ofrecen una panorámica muy distinta de la región cuyo sentido general únicamente puede ser planteado abstrayéndonos de esa diversidad.

La forma particular de endeudamiento en los setenta y la dinámica de las renegociaciones en los ochenta es uno de los hechos generales, pero no el único. Su importancia radica en que éste se convirtió en el puente que con mayor holgura permitió la penetración de intereses y voluntades del capital extranjero más concentrado, de acuerdo a S. Lichtenzstejn del capital financiero. Esto obligó a una modificación profunda de la mediación estatal que en otras épocas hizo posible el rápido crecimiento de capitales locales muy concentrados. (18) La mediación estatal ha estado presente por años, se modificó desde

la crisis del Estado liberal-oligárquico, (19) y llevo a la consolidación de oligarquías modernas durante los años sesenta y setenta, en muchos de nuestros países. Hoy, en medio de una gestión estatal de corte neoliberal, se reconfiguran los grupos capitalistas locales, en muchos casos se modifican sus condiciones de asociación con el capital extranjero y en algunos países (como es el caso de México) aparece ya una clara profundización de dichos lazos con norteamérica.

Al respecto Arturo Guillén considera: "A diferencia de la crisis de los años treinta que permitió un relajamiento de los lazos de dependencia de América Latina respecto de los países industrializados y alentó el surgimiento de proyectos de desarrollo autónomos, la crisis actual reforzó al máximo dichos lazos. La crisis de la deuda externa ha sido un valioso instrumento para restar autonomía a la política económica de los países latinoamericanos e imponer una estrategia de desarrollo que favorece la apertura de las economías y su inserción subordinada en un supuesto esquema de 'economía mundial'". (20)

Como se señaló en páginas anteriores, la crisis capitalista actual ha implicado la reconstitución de los espacios económicos regionales en el mundo. También aquellos que conciernen a América Latina, bien sea en el sentido de que engloban una parte de ella o forman su frontera inmediata. Sin embargo, éstos no han cobrado al inicio de los años noventa su dimensión más precisa, particularmente por lo que corresponde a la región, pero también respecto de otras partes del planeta envueltas en crisis políticas de gran envergadura. La disputa entre los países y

capitales por un nuevo reparto del mundo continúa y los capitales de procedencia latinoamericana están inmersos en ella. Lo anterior es un elemento más que nos indica que la crisis en la región aún no ha terminado, aunque no es el único, como se ha podido constatar a lo largo del presente trabajo.

"...lo más probable es que el tratamiento actual de la deuda externa y las políticas de ajuste se vuelvan instrumentos de redefinición en los patrones de desarrollo de nuestros países. Las nuevas determinantes de ese proceso no suponen una participación menor o más pasiva de los estados latinoamericanos, pero si una tendencia de disminuir su capacidad para controlar o regular sus consecuencias económicas internas." (21)

La reflexión sobre el Estado y la crisis capitalista actual en América Latina nos lleva a subrayar que ésta no es sólo una crisis económica. Por tanto, su superación no debe analizarse puramente en dicho ámbito, al mismo tiempo de que, como señala Pablo González Casanova, dicha superación no puede ser vista únicamente "...como el restablecimiento de la normalidad capitalista, neocapitalista y colonial." (22) Una salida no capitalista a la crisis actual, a pesar del proceso de derechización presente en nuestras sociedades, no puede ser cancelada de manera definitiva.

Como se ha tratado de presentar en los apartados anteriores, los resultados en los ochenta en materia de aplicación de las políticas neoliberales, también pueden ser analizados como expresión de cambios sustantivos en la configuración del bloque en el poder, a partir de una reconstitución de los grupos

económicos dominantes. Sin embargo, la conformación de un nuevo bloque hegemónico aún no se sucede, a pesar del rápido avance de las ideas neoliberales en nuestras sociedades. Ello es así, porque dichos grupos emergentes, compuestos por nuevos y viejos elementos, están construyendo nuevas relaciones con los cambiantes grupos y clases subalternas. Esta construcción en un sentido hegemónico plantea la necesidad de un proyecto de sociedad para todos, alcanzar un apoyo activo de otros sectores sociales distintos al burgués. En el momento actual esto no es viable, por lo menos para la mayoría de los países de América Latina.

De alguna manera la generalización de las políticas neoliberales, está expresando que el bloque en el poder previo fue desplazado. En su lugar ha venido emergiendo, en contados países, un nuevo grupo oligárquico financiero que, por el momento, podría distinguirse de su predecesor por haber ampliado sus relaciones con la burguesía norteamericana; por buscar y en algunos casos lograr una relativa internacionalización de sus intereses económicos; por constituir su beneficio a partir de prácticas especulativas de todo orden. Sin embargo, su falta de proyecto para toda la sociedad, la dinámica excluyente con la que se desarrolla, e incluso la desestructuración de relaciones que permitían la existencia de otros grupos burgueses y de clases medias, impone serias barreras a la rearticulación del bloque en el poder como bloque hegemónico.

La creciente supeditación regional a la voluntad de "Washington" (23) impone serios límites a la acción de burocracias con viejas inercias, la compresión salarial acelerada y profunda sólo fue posible gracias a la desarticulación de las organizaciones de trabajadores asalariados, especialmente en aquellos países donde tenían mayor desarrollo. Además existen signos de que la destrucción es más penetrante e incontrolable respecto de lo deseable en el esquema neoliberal. Tal es el caso de los cambios en las estructuras ocupacionales que, aunque por el momento no han sido cuantificados para la región, pueden inferirse algunas de sus tendencias. Al parecer estas apuntan a un rápido incremento de un sector de trabajadores crecientemente descalificados y ocupados en los servicios y comercio del más bajo nivel y que difícilmente podrían incorporarse a sectores de asalariados de alta productividad y mediana calificación en un futuro cercano, de así requerirse. A lo que se agrega el hecho de que en muchos países de la región está disminuyendo la matrícula en los cursos de educación básica, con lo que será cada vez más difícil reponer o acrecentar en su momento la oferta de trabajo asalariado con cierta calificación mínima. Los fenómenos en materia de educación y estructuras ocupacionales tendrán que ser más profusamente estudiados en el futuro e incorporados como preocupación de los economistas y no sólo de sociólogos o politólogos.

Por su parte, las políticas de promoción de las exportaciones y de la inversión extranjera no parecen rendir sus frutos con la velocidad requerida e incluso podrían no aparecer

para el caso de las economías más pequeñas de la región que no han podido ampliar el espectro de sus exportaciones, mientras que sus ventas externas tradicionales encuentran cada vez menores precios e incluso la competencia de sustitutos. Al tiempo que los capitales arriban a la región de manera muy selectiva, a través de "swaps" a fin de beneficiarse incluso del descuento con que se comercia la deuda latinoamericana y el beneplácito con que la cambian los gobiernos, tal ha sido el caso, entre otros, de Chile y México. O bien, como ha sucedido en los últimos meses, a inversiones propiamente financieras y volátiles que agudizan la fragilidad financiera en que éstas se encuentran.

La apertura económica emprendida por los distintos países de la región a lo largo de los años ochenta e incluso antes en algunos casos, ha empezado a dejar constancia de sus efectos con el desplazamiento de productores locales, en muchos casos pequeños y medianos, de los mercados nacionales y la saturación de productos importados, prestadores de servicios, etc. Uno de los ejemplos más destacados es México que, a pesar de los pocos años de apertura comercial, ésta se efectuó muy rápidamente y casi sin notorias excepciones. Aunque las empresas fabricantes de automóviles, todas ellas extranjeras, consiguieron mantener el amplio beneficio de este mercado cautivo.

América Latina ha pagado un costo muy alto por nada o por casi nada. Los años ochenta, la "década perdida" para el desarrollo como lo reconoce el propio Fondo Monetario Internacional, transcurrieron sin que la región encuentre una solución certera a los más urgentes problemas: el peso del

servicio de la deuda; el descenso de los precios relativos de sus exportaciones; el estancamiento económico; la inflación que sólo por momentos parece decaer; el alto volumen de desempleo, subempleo y marginalidad. En cambio, la política neoliberal aplicada ha modificado el espectro ideológico en que se efectúa el debate sobre las políticas de desarrollo para la región. En este sentido la Iniciativa de las Américas del gobierno norteamericano encuentra un terreno bien barbechado. Aunque también tendrá que enfrentar los distintos testimonios que constatan, a lo largo de la historia de la región, el inmenso costo de la dependencia económica.

Para concluir, es importante denotar que la fuerza de los intereses burgueses y más bien oligárquicos regionales es distinta y han enfrentado los designios de "Washington" con mayor o menor posibilidad de defender espacios propios de acumulación. En varios casos, esto último parece haber desaparecido para dar paso a verdaderos intentos de estados asociados. En otros, las respuestas han sido más resueltas y el enfrentamiento, aunque no abierto y directo, no por ello de menores consecuencias. En este trabajo, hemos visto un aspecto de ello en el análisis de las renegociaciones de la deuda externa en los ochenta. De ahí, adelantamos que la posición del Brasil, distinta en varios aspectos, demuestra una unidad oligárquica mayor al inicio de la crisis y un menor convencimiento de ser parte de la Iniciativa de las Américas. Bien puede leerse en el proceso brasileño una buena búsqueda de otras opciones -cuestión

presente tanto en deuda, como en materia comercial- que en un momento dado le separe de los caminos que van tomando otros paises de la región.

Las mayores economías de la región parecen envueltas en el conflicto de, por un lado, reconstruir las deterioradas relaciones entre las distintas clases y grupos sociales, y por otro avanzar en reformas estructurales que coartan las posibilidades del aparato estatal para alcanzar a hacerlo. Así, la reconfiguración del bloque hegemónico avanza lentamente y por momentos parece estancarse y dar paso a "camarillas" de tecnócratas, algunos de cuyos miembros estudiaron en Universidades Americanas y estan plenamente identificados con el discurso neoliberal.

NOTAS.

1. Samuel Lichtensztein. "Notas Sobre el Capital Financiero en América Latina", en Revista de Economía de América Latina No. 4. CIDE, marzo 1980. p. 45. Más adelante agrega: "En la órbita del poder o del control de decisiones ha de mencionarse la gravitación creciente que las estrategias bancarias privadas imprimen a la conformación de las políticas gubernamentales. Para los grandes bancos privados internacionales esa gravitación se extiende hasta los propios organismos financieros como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. De tal modo que pueden subrayarse las vallas, progresivamente mayores y sin precedentes, que los poderosos Estados capitalistas enfrentan en la actualidad (1980) para regular mínimamente las relaciones monetarias internas y exteriores." Ibid. p. 50.

2. Joan Nelson y colaboradores del Overseas Development Council. Coaliciones frágiles: La Política del Ajuste Económico. Ed. Cemla y Banca Serfin. México, 1991. pp. 21-22. Subrayado mio.

3. Ibid. p. 9

4. Sobre ello puede verse para el caso de México el trabajo de Enrique Hernández Laos. "Tendencias Recientes en la Distribución del Ingreso en México (1977-1984)", Varios Autores. La Economía Mexicana Actual: Pobreza y Desarrollo Incierto. Ed. Universidad Autónoma Metropolitana, Serie Investigación No. 3. México, 1991.

5. "En el transcurso de la década del 70, a nivel de distintos países latinoamericanos, pero con mayor notoriedad en aquellos que se han visto sometidos a procesos de reajuste y reestructuración... han prosperado y adquirido poder algunos nuevos y viejos grupos financieros nacionales. Su enlace con corporaciones y bancos privados internacionales, así como su papel fundamental en los procesos de concentración y centralización del capital en diversas actividades, durante las etapas recesivas inflacionarias, los han dotado de una fuerza económica que casi no tiene precedentes en la historia moderna de esos países. Habría que admitir que esa "neoacumulación del capital" se ha basado en buena medida, directa o indirectamente, sobre una gran y primitiva explotación de la fuerza de trabajo, que tampoco tiene antecedentes en su historia reciente." Samuel Lichtensztein. Revista de Economía de América Latina, No. 4. Op. Cit. p. 53.

6. Es pertinente subrayar que: "Por lo tanto, más que la evaluación de los objetivos formales de equilibrio (financiero y de precios) en el corto plazo, lo esencial de esas políticas habría sido, a nuestro modo de ver, sus eventuales efectos reestructuradores sobre la dinámica de la acumulación y las relaciones de poder económico... En otros términos lo anterior significa privilegiar el papel que esas políticas desempeñaron respecto a las estructuras oligopólicas de poder (productivo y

financiero) y su grado de dependencia con las estrategias del capital internacional". Samuel Lichtensztein. "De las Políticas de Estabilización a las Políticas de Ajuste", en Revista Economía de América Latina Num. 11, Primer Semestre de 1984, México. CIDE-CET. p. 15.

7. Antonio Gramsci. Notas sobre Maquiavelo, sobre Política y sobre el Estado Moderno. Ed. Juan Pablos, México, 1975. p. 54.

8. Gerard de Bernis avanza en esta dirección. Analiza las modificaciones en las relaciones económicas internacionales entre los países más poderosos en los años veinte. En materia de flujos internacionales de capital los Estados Unidos tenía el 34.5 por ciento, mientras Gran Bretaña el 36.3 por ciento. Mientras que unos años antes en 1913, la situación era muy diferente, el primero tenía el 8 por ciento y el segundo el 41.6 por ciento. El avance norteamericano se apoyó en una balanza comercial fuertemente excedentaria y se caracterizó por la predominancia de inversiones de portafolio. Véase Gerard de Bernis. Relations économiques internationales, Paris, Dalloz, pp. 591-593 y 602-604.

9. "Desde 1981, McKinnon, quien más tarde regresará a ello constantemente, atribuye la volatilidad de las tasas de cambio a la inestabilidad de la demanda para cada moneda nacional, de donde la contradicción entre la imposibilidad de controlar el depósito de "moneda mundial" y la imposibilidad para los Estados de tener una política independiente en materia de inflación y de empleo. De ahí, elabora su recomendación de un control conjunto de la oferta total de monedas y de la discusión de este programa surgirá poco a poco la idea de que la cooperación monetaria internacional y la coordinación de las políticas, al menos las de los países más poderosos, son de absoluta necesidad". Gerard de Bernis. "La 'economía mundial': las contradicciones de la crisis", texto inédito, pp. 13-14.

10. Como lo señala Gerard De Bernis, Ibid, p. 15.

11. Véase el libro de León Bendesky y Victor Godínez. Liberalización Financiera en Chile, Corea y España. Ed. Instituto Mexicano de Ejecutivos de Finanzas. México, 1991. cap. II.

12. Bendesky y Godínez. Ibid. p. 46. En el mismo texto insisten en la amplitud de la crisis financiera en Chile de la siguiente manera: "La gravedad de la crisis bancaria condujo a una intervención masiva de la Superintendencia de Bancos en las instituciones bancarias. Un total de 14 bancos nacionales privados (de 26 en operación) y 8 sociedades financieras nacionales privadas (de las 17 que estaban operando) fueron intervenidas entre 1981 y 1984". Ibid., p. 45.

13. Gerard de Bernis. "La 'Economía Mundial'... Op. Cit. p. 17.

14. Antonio Gramsci. Notas sobre Maquiavelo , sobre Política y sobre el Estado Moderno. Op. Cit. p. 54, subrayado mío.

15. Samuel Lichtensztejn. "La Deuda Externa, La Disponibilidad del Excedente y los Proyectos Democráticos en América Latina", en Pablo González Casanova (Coordinador) El Estado en América Latina. Teoría y Práctica. Ed. Siglo XXI, México, 1990. p. 177.

16. En ese mismo sentido, es útil recordar que, Gerard De Bernis señala: "Cierto que en términos de precios se trata no sólo de la "restricción externa" sobre los países del Tercer Mundo, sino también de la irrupción de lo internacional en el corazón de lo nacional. Este peso de los precios exteriores sobre la economía interna varía según el grado de apertura de cada país, según la naturaleza de sus exportaciones, según sus estructuras productivas". Gerard De Bernis y Maurice Byé. Relations Economiques Internationales. Ed. Dalloz, París, 1987. pp.1112-1113.

17. En un artículo publicado a finales de diciembre de 1990 por el periódico El Financiero.

18. "En América Latina, para que un bloque burgués lograra imponerse y disponer de una masa centralizada de capital -y ésto sucedió fundamentalmente en las etapas de industrialización- debió contar con el papel activo y primario del Estado. En América Latina, el capitalismo financiero fue, desde su embrión, monopólico y estatal. El sistema bancario público, las empresas públicas y las políticas económicas en todos los planos (monetario, crediticio, cambiario, comercial, tributario, etc.) cumplieron la mediación requerida para ensamblar y volver hegemónico un patrón de acumulación privado que rápidamente se internacionalizó". Samuel Lichtensztejn. "Notas Sobre el Capital Financiero en América Latina", Op. Cit. p. 54.

19. Jorge Graciarena señala que: "Hacia fines de la primera guerra mundial, y más aún desde la gran crisis económica que arranca con el colapso financiero del "viernes negro" de octubre de 1929, se cierra el ciclo histórico del Estado liberal oligárquico con la quiebra del pacto de dominación que lo sustentaba." Jorge Graciarena, "Estado Periférico y Economía Capitalista: Transiciones y Crisis", en Pablo González Casanova (Coordinador) El Estado en América Latina. Teoría y Práctica. Op. Cit. p. 45. Este autor considera que del Estado liberal oligárquico, los países latinoamericanos transitaron a un Estado desarrollista que entra en crisis en nuestros días para dar paso a "...un inédito entrelazamiento de relaciones económicas y políticas de subordinación, que redefinen los grados de libertad de los estados periféricos restringiendo su capacidad para diseñar y promover estilos propios de desarrollo nacional." Ibid. p. 66. De alguna manera encontramos en el autor la idea de que la situación política actual en los países de la región, más que apuntar hacia un "pacto de dominación" consolidado, expresan un momento de tránsito a lo que quizás podría llamarse

un Estado oligárquico asociado. "Cualquier prospección que extrapole las tendencias actuales hacia un futuro no muy lejano puede constatar que la fase próxima de internacionalización del capital entraña un riesgo definitivo para la continuidad autónoma de los estados nacionales y aún para su supervivencia." Ibid. p. 68.

20. Arturo Guillén. "La fase deflacionaria de la crisis estructural", Ponencia presentada en la Academia Mexicana de Economía Política el 18 de Octubre de 1990. México. pp. 28-29.

21. Samuel Lichtensztejn. "La Deuda Externa, la Disponibilidad del Excedente y los Proyectos Democráticos Actuales de América Latina", en Pablo González Casanova (Coordinador). El Estado en América Latina. Teoría y Práctica. México, Ed. Siglo XXI, 1990. p. 176.

22. "La radicalización de las políticas socialdemócratas y del nacionalismo revolucionario del Tercer Mundo supone la reestructuración de los pacto obreros y parlamentarios y de las coaliciones populares que se encuentran en el origen de esos estados y de sus manifestaciones políticas. Supone también advertir que la crisis mundial no puede ser vista como una mera crisis económica, ni su superación como el restablecimiento de la normalidad capitalista, neocapitalista y colonial. Una política de no intervención y de respeto a la soberanía de los pueblos no sólo implica el respeto en política exterior a la negociación posneocolonial, sino la ampliación interna e internacional de las distintas manifestaciones de la democracia política y social." Pablo González Casanova. "La Teoría del Estado y la Crisis Mundial", en Coordinado por él mismo: El Estado en América Latina. Teoría y Práctica. Op. Cit. p. 18.

23. Acerca de la "voluntad de Washington", su definición y contenido puede verse el interesante trabajo de John Williamson. Latin America Adjustment. How much has happened?. Institute for International Economics. Washington, abril de 1990.

BIBLIOGRAFIA

1. Raul Arias, Jesús Fresno, Nuria Ordovas e Hilda Sánchez. "El Monetarismo como Ideología", en Revista de Economía de América Latina, Num. 6, 1er. Semestre 1981. México, Centro de Investigación y Docencia Económica.
2. Banco Mundial. Latin America's Banking Systems in the 1980s. A Cross-Country Comparison. 1990, Washington, Estados Unidos.
3. Gerard Destanne de Bernis. El Capitalismo Contemporáneo. Ed. Nuestro Tiempo, México, 1988.
4. Gerard De Bernis. "Observations sur la 'contrainte extérieure'", en Economies et Societes. Cahiers de l'I.S.M.E.A. Serie H.S. 29. Presses Universitaires de Grenoble, Francia, 1985.
5. León Bendesky y Víctor Godínez. Liberalización Financiera en Chile, Corea y España. Ed. Instituto Mexicano de Ejecutivos de Finanzas. México, 1991.
6. Maurice Bye y Gerard Destanne de Bernis. Relations Economiques Internationales. Ed. Dalloz, Cinquieme edition, Paris, 1987.
7. Graham Bird. Commercial Bank Lending and the Third-World Debt. St. Martin's, 1989, Nueva York.
8. Arthur Burns. The Ongoing Revolution in American Banking. Editado por American Enterprise Institute for Public Policy Research. 1988, Estados Unidos.
9. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Transformación Productiva con Equidad. Naciones Unidas, Santiago de Chile, 1990.
10. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Balance Preliminar de la Economía de América Latina y el Caribe, 1990.
11. Eugenia Correa, Arturo Guillén y Gregorio Vidal. La Deuda Externa. Grillete de la Nación. Ed. Nuestro Tiempo, México, 1989.
12. Mike Davis. "El viaje mágico y misterioso de la Reaganomía", en Revista Nexos, abril de 1985, México.
13. Robert Devlin. "El Nuevo Manejo Internacional de la Deuda de América Latina", en Revista de Comercio Exterior Vol. 39, Num.12, diciembre de 1989. México, Banco Nacional de Comercio Exterior.
14. Robert Devlin y Nora Lustig. "El Plan Brady, un Año Después", en Revista de Comercio Exterior, Vol. 40, Num. 4, abril de 1990. México, Banco Nacional de Comercio Exterior.

15. Rudiger Dornbusch, John H. Makin y David Zlowe. Alternative Solutions to Developing-Country Debt Problems.
16. Gustavo Emmerich. El dilema latinoamericano:hacia el siglo XXI. (Estado y Políticas Económicas en México, Brasil y Argentina). Ed. Universidad Autónoma Metropolitana. Colección Texto y Contexto No. 4. México, 1991.
17. Fernando Fajnzylber. Industrialización en América Latina: de la "Caja Negra" al "Casillero Vacío". Cuadernos de la Cepal No. 60. Naciones Unidas, Santiago de Chile, 1989.
18. Pablo Gonzalez Casanova (coordinador). El Estado en América Latina. Teoría y Práctica. Ed. Siglo XXI, México, 1990.
17. Stephany Griffith-Jones. "El crecimiento de la Banca Multinacional, el mercado de Euro-dolares" (mimeo)
19. Stephany Griffith-Jones (compiladora). Deuda Externa, Renegociación y Ajuste en América Latina. México, Lecturas del Trimestre Económico No. 61. Fondo de Cultura Económica. 1988.
20. Arturo Guillén "La fase deflacionaria de la crisis estructural", Ponencia presentada en la Academia Mexicana de Economía Política el 18 de Octubre de 1990. México.
21. Vidal Ibarra Puig. "Represión y Liberación de las Actividades Financieras en los Países en Desarrollo. El Caso de América Latina", en Revista de Comercio Exterior, Vol. 39, Num. 12, diciembre de 1989. México, Banco Nacional de Comercio Exterior.
22. Institute for International Economics. Resolving the Global Economic Crisis: After Wall Street. A Statement By Thirty-three Economists From Thirteen Countries. Special Report 6. Washington, 1987. Estados Unidos.
23. George G. Kaufman. The U.S. Financial System. Money, Markets, and Institutions. Ed. Prentice-Hall, New Jersey, third edition, 1986.
24. Paul Krugman. Exchange-Rate Instability. MIT Press, Estados Unidos, 1989.
25. Samuel Lichtensztein. Una Aproximación Metodológica al Estudio de la Internacionalización Financiera en América Latina", en Revista Economía:Teoría y Práctica, Num. 2, primavera 1984. México, Universidad Autónoma Metropolitana.
26. Samuel Lichtensztein. "De la Crisis al Colapso Financiero Internacional", en Revista Economía de América Latina, Num. 5, 2do. Semestre 1980. México, Centro de Investigación y Docencia Económica.

27. Samuel Lichtensztejn. "América Latina en la Dinámica de la Crisis Financiera Internacional", en Revista Economía de América Latina Num. 10, 1er. Semestre de 1983. México, Centro de Investigación y Docencia Económica.

28. Samuel Lichtensztejn. "De las Políticas de Estabilización a las Políticas de Ajuste", en Revista Economía de América Latina, Num. 11, 1er. Semestre de 1984. México, Centro de Investigación y Docencia Económica.

29. Samuel Lichtensztejn. "Notas sobre el Capital Financiero en América Latina", en Revista Economía de América Latina, Num. 4, Marzo de 1980. México, Centro de Investigación y Docencia Económicas.

30. Osvaldo Martínez, Pedro Paz, Gregorio Vidal y Pedro Vuskovic. Hacia una Propuesta de Desarrollo para América Latina. Instituto de Investigaciones Económicas. UNAM. México, 1989.

31. Angus Maddison. The World Economy in the 20th. Century. Ed. Development Centre of the Organisation for Economic Co-operation and Development. Paris, 1989.

32. Harry Magdoff. La Era del Imperialismo. Ed. Nuestro Tiempo, México, 1969.

33. Harry Magdoff. "El crac bursatil de 1987", en Revista Comercio Exterior, abril de 1988. México.

34. Michel Mortimore. "Conductas de los Bancos Acreedores de América Latina", en Revista de la Cepal Num. 37, abril de 1989.

35. Michel Mortimore. "Conversión de la Deuda Externa en Capital", en Revista de la Cepal No. 44, Santiago de Chile, agosto de 1991.

36. Jacob Morris. "La Crisis Monetaria del Mundo Capitalista", en Paul Sweezy, et. al. El fin de la prosperidad. Ed. Nuestro Tiempo, México, 1977.

37. S.M. Menshikov. El Capitalismo Actual: de Crisis en Crisis. Ed. Nuestro Tiempo. México, 1983.

38. Joan M. Nelson y colaboradores del Overseas Development Council. Coaliciones frágiles: La Política de Ajuste Económico. Ed. CEMLA-Serfin, México, 1991.

39. Juan Noyola Vázquez. "El Desarrollo Económico y la Inflación en México y otros Países Latinoamericanos", en Investigación Económica, cuarto trimestre de 1956. Escuela Nacional de Economía, UNAM. México.

40. Edgar Ortiz y James H. Street. "La crisis y la planeación en América Latina. Un tratado Internacional para el Desarrollo", en Revista de Comercio Exterior No. 7, vol.39, julio de 1989. México.

41. Edgar Ortiz. Crisis y Deuda Externa: Limitaciones de las Políticas de Estabilización y Alternativas para el Desarrollo y la Renegociación del Endeudamiento. Ed. Cuadernos de Administración Pública No. 2. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 1988.

42. Edgar Ortiz. "Mexico's Financial Crisis: Origins and Perspectives", en Willian Cole (Editor). Mexico's Economic Policy: Past, Present and Future. University of Tennessee, Knoxville, diciembre de 1987.

43. Edgar Ortiz. "Foreign Debt and Trade: The Case of Mexico", en Khosrow Fatemi (editor). U.S.-Mexican Economic Relations. Prospects and Problems. PRAEGER, Nueva York.

39. Terutomo Ozawa. El reciclaje de los excedentes japoneses en los países en desarrollo. Ed. Cemla-Somex, 1989, México.

44. Pedro Paz. "El Enfoque de la Dependencia en el Desarrollo del Pensamiento Económico Latinoamericano", en Revista Economía de América Latina, Num. 6, 1er. Semestre 1981. México, Centro de Investigación y Docencia Económica.

45. Pedro Paz. "Crisis Financiera Internacional, Neoliberalismo y Respuestas Nacionales", en Varios Autores. Banca y Crisis del Sistema. Ed. Pueblo Nuevo, México, 1983.

46. Pedro Paz. "Es posible una Argentina Abierta y Moderna en el 2005?". Buenos Aires 1989. (mimeo).

47.R. Pecchioli. L'internationalisation des Activites Bancaires. OCDE, Paris, 1983.

48. Francois Perroux. Economía y Sociedad. Ed. Ariel, Barcelona, 1962.

49. Francois Perroux. L'Europe sans Rivages. Ed. PUF, Paris, 1954.

50. Jose Manuel Quijano. México: Estado y Banca Privada. Ed. Centro de Investigación y Docencia Económicas, México, 1981.

51. Jose Manuel Quijano (Coordinador). La Banca: Pasado y Presente (Problemas Financieros Mexicanos). Ed. Centro de Investigación y Docencia Económicas, México, 1983.

52.Hilda Sanchez (Coordinadora). Crisis y Política Económica. Una Perspectiva Instrumental (1978-1982), México, Libros del Centro de Investigación y Docencia Económica, marzo de 1984.

53. Hilda Sánchez Martínez (Coordinadora). Crisis y Política Económica. Una Perspectiva Instrumental (1978-1982). Economía de América Latina, Libros del CIDE, México, 1984.
54. Antonio Schneider. "Chile: Un Análisis Crítico del Desarrollo del Sistema Financiero", en Revista Economía de América Latina, Marzo de 1980. México, Centro de Investigación y Docencia Económicas.
55. SELA (Sistema Económico Latinoamericano). Las Relaciones de América Latina con Estados Unidos 1982-1983. Ed. Siglo XXI, México, 1983.
56. SELA (Sistema Económico Latinoamericano), La Política Económica de Estados Unidos y su Impacto en América Latina. Ed. Siglo XXI, México, 1985.
57. SELA (Sistema Económico Latinoamericano). América Latina/Estados Unidos: Evolución de las Relaciones Económicas (1984-1985). Ed. Siglo XXI. México, 1986.
58. Barbara Stallings. Banquero para el Tercer Mundo. Ed. Alianza Editorial Mexicana y el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México, 1990.
59. María Concepción Tavares. "El sistema financiero brasileño y el ciclo de expansión reciente", en Revista Economía de América Latina, Marzo de 1980. México, Centro de Investigación y Docencia Económicas.
60. Varios Autores. Naturaleza de la Actual Crisis. Ed. Nuestro Tiempo, 1986, México.
61. Gregorio Vidal. "América Latina y el Sistema Financiero Internacional en las Condiciones de la Crisis del Sistema de Regulación Monopólico-Estatal", en Revista Economía: Teoría y Práctica, Num. 6, otoño 1984. México, Universidad Autónoma Metropolitana.
62. Gregorio Vidal. "La crisis y la Dinámica de los Mercados de Capital: el Crac de Octubre y el avance de la Centralización y Desvalorización del Capital", en Revista Problemas del Desarrollo Num. 81. Abril-Junio de 1990. IIEc-UNAM. México.
63. Gregorio Vidal. "El momento de la Crisis: Por el camino de la deflación y la constitución de espacios económicos regionales." (Inédito) México, 1990.
64. Pedro Vuskovic. "La Crisis Actual y el Futuro de América Latina", en Revista Economía de América Latina Num. 15, 1986. México, Centro de Investigación y Docencia Económica.

65. Pedro Vuskovic. La Crisis en América Latina. Un desafío continental. Ed. Siglo XXI-Universidad de las Naciones Unidas, 1990. México.

66. Alfred Watkins. "Perspectivas Latinoamericanas en los Mercados Financieros", en Revista de la Cepal Num.37, abril de 1989.

67. Peter West. "El Regreso de América Latina al Mercado Crediticio Internacional", en Revista de la Cepal No. 44, Santiago de Chile, agosto de 1991.

68. John Williamson (editor). Latin American Adjustment. How much has happened?. Ed. Institute for International Economics, Washington, abril de 1990.

69. Karl Wohlmuth. "Panorama de las Transnacionales del Tercer Mundo", en Revista de Comercio Exterior, Vol. 39, Num. 8, agosto de 1989. México, Banco Nacional de Comercio Exterior.

Documentos para Información Estadística.

Banco Interamericano de Desarrollo. Progreso Económico y Social en América Latina. Informe Anual, 1989.

Banco Interamericano de Desarrollo. Progreso Económico y Social de América Latina. Informe Anual, 1990.

Economic Report of The President 1990. Washington, Estados Unidos.

Banco de Pagos Internacionales. Informe Anual (varios años).

Banco Mundial. World Debt Tables. (varios años)

OCDE. Financial Market Trends. (varios números)